



**UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA**  
1 8 0 3

Facultad de Educación



**UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA**

1 8 0 3

**Facultad de Educación**

**UN RECORRIDO DESDE LA ESCUELA EN LA URDIMBRE DE UNA  
NARRACIÓN**

**TRABAJO PRESENTADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE LICENCIADO EN  
EDUCACIÓN BÁSICA CON ÉNFASIS EN HUMANIDADES, LENGUA  
CASTELLANA**

**SANDRA MESA CASTRO**

**Asesor(a)**

**JULLY PAULINA GÓMEZ ZAPATA**

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA  
FACULTAD DE EDUCACIÓN  
DEPARTAMENTO DE LAS CIENCIAS Y LAS ARTES  
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN BÁSICA CON ÉNFASIS EN HUMANIDADES,  
LENGUA CASTELLANA  
MEDELLÍN**

**2015**

1 8 0 3



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

## TABLA DE CONTENIDOS

<b>RESUMEN: UN RECORRIDO DESDE LA ESCUELA EN LA URDIMBRE DE UNA NARRACIÓN.....</b>	<b>3</b>
<b>AGRADECIMIENTOS .....</b>	<b>6</b>
<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>7</b>
<b>DE LO URBANO A LO RURAL: UN NUEVO SENDERO... OTRA REALIDAD.....</b>	<b>8</b>
<b>San Sebastián de palmitas: un sueño hecho realidad.....</b>	<b>20</b>
<b>Entre libros, gatos y caminos.....</b>	<b>31</b>
<b>TRAS LAS HUELLAS DE UNA TRADICIÓN: UNA BREVE DESCRIPCIÓN EPISTÉMICA.....</b>	<b>37</b>
<b>EL RETORNO DESDE LA PALABRA: UNA POSIBILIDAD PARA INVESTIGAR A TRAVÉS DE LA NARRACIÓN .....</b>	<b>64</b>
<b>LA SECUENCIA DIDÁCTICA: UN ESCENARIO DE INTEGRACIÓN PARA LAS FORMAS DE PENSAMIENTO NO ALFABÉTICAS Y LAS PRÁCTICAS DE ESCRITURA.....</b>	<b>89</b>
<b>UN RECORRIDO DESDE LA ESCUELA EN LA URDIMBRE DE UNA NARRACIÓN .....</b>	<b>116</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>152</b>

UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA

1803



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

## **RESUMEN: UN RECORRIDO DESDE LA ESCUELA EN LA URDIMBRE DE UNA NARRACIÓN.**

Este texto es el resultado de una investigación cualitativa, desarrollada mediante un enfoque biográfico narrativo, que se ha nutrido tanto de los relatos de vida, como de los escritos autobiográficos de investigadores, estudiantes y miembros del corregimiento de San Sebastián de Palmitas de la ciudad de Medellín. El objeto principal del estudio es reflexionar en torno a las representaciones cartográficas como prácticas socioculturales de producción de conocimiento ancestral en los estudiantes de décimo de la Institución Educativa Héctor Rogelio Montoya. Las narraciones personales están enmarcadas dentro de otros sistemas simbólicos de escritura como la cartografía y el tejido de relatos, los cuales incorporan saberes que emanan de jóvenes y adultos insertos en una comunidad de forma recíproca. Se propicia una reflexión en torno a la enseñanza de la escritura en contextos rurales que permita transmitir los saberes ancestrales, así como la producción colectiva de conocimiento en torno al territorio y la trayectoria histórica del mismo. Es evidente la presencia de las características que constituyen la nueva ruralidad, tanto en el territorio como en sus pobladores, lo cual conduce al debilitamiento -de las prácticas ancestrales por la ausencia de mecanismos comunicativos eficientes y usos cotidianos- que recobren la validez de actividades como: la conversación, la arriería y la gastronomía popular; todas estas reemplazadas por nuevas técnicas que ha impulsado la modernidad, las cuales de una u otra manera desplazan el



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

conocimiento autóctono. Aunque la comunidad educativa enfrenta la desescolarización, es pertinente rescatar espacios escolares en los cuales se privilegie el diálogo, la observación, y la reflexión en torno al saber ancestral como vehículo que posibilita la reconstrucción de la memoria colectiva de las comunidades rurales. Privilegiamos el uso del relato como evidencia de vida que ha estado presente, pero silenciado, próximo, en la memoria de nuestros estudiantes, padres y abuelos.

Palabras claves: saberes ancestrales, práctica sociocultural de escritura, ruralidad, cartografía social, estudiante, docente, comunidad y líderes sociales, prácticas docentes tradicionales, prácticas docentes alternativas.

### **A walk from the school into the knitting of a narrative**

This text is the summary of a qualitative investigation; it was developed with a biographic narrative focus, which it has nurtured between life stories, autobiographical writings of students, researches and members of a Village San Sebastian of Palmitas on the city of Medellin. The principal aim of this study is to reflect around of cartographic representations and socio-cultural practices of ancestral knowledge production in the students in sixth grade in the High School “Héctor Rogelio Montoya”.

Personal narratives are framed within other symbolic writing systems such as cartographies and knitting accounts, which incorporate knowledge emanating youth and adult community embedded in a reciprocal way. We worked in a reflection on the teaching of writing in rural





UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

contexts that allow transmitting ancestral wisdom and collective production of knowledge about the territory and the historical trajectory of it is encouraged. The presence of the characteristics that constitute the new rurality, both in the territory and its settlers, leading to the weakening -of ancestral practices by the absence of efficient communication mechanisms and uses daily- is evident that recover the validity of activities as: conversation, mule driver persons and popular cuisine; all these replaced by new techniques that has driven because of modernity, which in one way or another displace indigenous and native knowledge. Although the educational community faces the lack of schooling, it is relevant to save school spaces where dialogue, observation, and reflection on the ancestral knowledge as a vehicle that enables the reconstruction of the collective memory of privileging rural communities. We favor the use of the account as evidence of life that has been present, but muted, next, in memory of our students, parents and grandparents.

**Keywords:** ancestral knowledge, cultural practice of writing, rurality, social cartography, student, teacher, community and social leaders, traditional teaching practices, alternative teaching practices.

UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA

1803



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

## AGRADECIMIENTOS

A mi madre infinitas gracias por enseñarme a leer el mundo, a mi padre por brindarme la oportunidad maravillosa y única de tener un príncipe, a mis hermanos por ser mi ejemplo a seguir, a mis hijas por permitirme mirar cada mañana hacia adelante con confianza y amor, a mis estudiantes por investigar conmigo y permitirme ser su Profe, y a Paulina Gómez por ponerle alas a mis sueños y enseñarme a remedar con originalidad.

UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA

1803



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

## INTRODUCCIÓN

Este trabajo de grado es un recorrido a través de los relatos de vida de un grupo de estudiantes investigadores y una maestra en formación que permite al lector encontrarse en el capítulo primero con una contextualización de san Sebastián de Palmitas y la Institución Educativa Héctor Rogelio Montoya, la cual se sustenta y busca claridad en un estado del arte que va *tras las huellas de una tradición epistémica* que nos habla de la nueva ruralidad, la cartografía social y los saberes ancestrales, los cuales abrirán el horizonte para comprender las razones de la elección del método biográfico narrativo y los instrumentos de recolección de datos que conforman el tercer capítulo. Para cerrar con los capítulos cuatro y cinco que recogen los hallazgos en torno a la escritura, el desarrollo de la secuencia bajo la cual se configuró la propuesta didáctica y los saberes ancestrales de los habitantes del corregimiento que permitieron la consolidación de la cartografía social como práctica sociocultural de escritura.

UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA

1803



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

## **DE LO URBANO A LO RURAL: UN NUEVO SENDERO... OTRA REALIDAD**

Quince minutos caminado a buen ritmo, separan ciudadela universitaria de la Institución Educativa San Juan Bosco; colegio femenino ubicado en el barrio Campo Valdés, nororiente de Medellín. Allí estuvimos llenando nuestras vidas de experiencias, de magia, de dolor, de desengaños, de encuentros y desencuentros con ese docente que pretendemos ser: el que llevamos a cuestas, que vestimos de memorias e ilusiones, de saber, de preguntas sin respuestas, de respuestas sin preguntas, el mismo que disfrazamos de soñador y pesimista según la ocasión, el complaciente, el riguroso... ese del que hablamos, aun no terminaba de formarse, estaba allí habitando dos cuerpos, ocupando dos espacios, proyectando dos mundos, intentando a toda costa hallar un hilo con el cual tejer esta historia que aquí comienza.

Corría el mes de Agosto con su traje de cometa y yo, llevados por sus vientos emprendía mi Proyecto Didáctico con la ilusión propia del que inicia cualquier propósito. Cargada de expectativas, con las turbulencias que despierta el miedo a lo desconocido, a lo nuevo, a las niñas, a las directivas, al mismo peso de ser estudiante de la Universidad de Antioquia, de ser por tanto: maestra en formación lanzada por fin a una práctica verdadera.

1 8 0 3





UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación



FOTO 1: FOTOGRAFÍA DE SANDRA MESA]. (CAMPO VALDÉS. 28 DE OCTUBRE DE 2014.

El diario pedagógico que lleve ese semestre, recoge así ese primer día:

*Llegué al San Juan Bosco, un soleado lunes 25 de Agosto de 2014, no era un día cualquiera, era mi primer día allí. Me sentía nerviosa, casi incomoda con las miradas de las niñas, de los Profes, las miradas iban y venían, se posaban en mis zapatos, en mi cabello corto, en mis temblorosos pies, en mí. Encontré refugio, un punto de escape: la estructura del colegio.*

*Alcé la vista y pude contemplar los balcones azules que contrastaban divinamente con el día, las niñas sacaban sus cabezas mostrándome unos rostros que me producían risa; volví mis ojos hacia mi maestra cooperadora, y de nuevo sentí ese algo extraño entre mi estómago. Estábamos en el primer piso, justo al frente de la capilla, y debíamos subir esas eternas escaleras para dirigirnos al último salón del pasillo, al*



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

*lado de las oficinas administrativas: el panóptico. Mientras atravesábamos el corredor vi una fila de pequeñas salir de la capilla con una monja muy joven, las pequeñas niñas se tomaban de la mano y al llegar a su destino se quedaron estáticas, escuchando, lo que yo no pude.*

*No logré escuchar las instrucciones de la joven monja porque las voces de las ahora adolescentes cada vez se hacían más latentes, sin duda, abajo se ubicaba la básica y arriba la media, justo al lado de las oficinas administrativas, quizás dentro de lo simbólico aquello obedecía al poder que poseían las jovencitas por estar en una posición más alta: al saber ser, el saber conocer, al saber hacer o... simplemente era una distribución del espacio y los cuerpos que me permitía recordar a Foucault y su tan reconocido panóptico, el lugar encajaba perfecto con la descripción hecha por el francés en el capítulo III:*

*Este espacio cerrado, recortado, vigilado en todos sus puntos, en el que los individuos están insertos en un lugar fijo, en el que los menores movimientos se hallan controlados, en el que todos los acontecimientos están registrados, en el que un trabajo de escritura ininterrumpido une el centro y la periferia, en el que el poder se ejerce por entero, de acuerdo con una figura jerárquica continua, en el que cada individuo está constantemente localizado, examinado y distribuido, entre los vivos, los enfermos y los muertos, todo esto constituye un modelo compacto del dispositivo disciplinario.*  
(Foucault, 2009. Pág. 229)

1803



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

*Foucault nos recuerda que el modelo panóptico se extendió hasta los hospitales, cárceles, conventos, escuelas, instituciones militares hasta llegar a instaurarse en cada rincón de la sociedad, es posible encontrar un panóptico y por supuesto un alguien que ejerce el poder y otro sobre el que recae en cualquier rincón de la sociedad.*

*Al estar en ese pasillo sentí que la angustia y la zozobra corrían por mí en caudalosas corrientes de sudor que se alojaban en mi cuerpo, examinada por todos, sentí que no sería capaz de estar allí, que aun reconociendo lo que pasaba, sustentando y recordando al filósofo sentía temor de corroborar lo leído; pasar de lo escrito, de mi memoria, de la teoría a la realidad me llenaba de miedo. (Fragmento diario pedagógico, San Juan Bosco, 2014)*

Releer lo que escribí en el diario para esos días me permite revivir los temores y las angustias que tal parece nunca desaparecerán, si ahora recuerdo con agrado aquellos días, es precisamente porque se encuentran en el plano de un pasado que me otorgó posibilidades y experiencias para crecer como maestra dentro de una escuela vivida y muchas veces soñada por mí.

Dejaba atrás la posición de estudiante, esa de solo ir a la U, porque la verdad sea dicha, nunca estude tanto como en esos tiempos, (y aún más en estos, ser Profe significa no dejar de hacerlo) empecé por lo más mágico: tratar de conocer las niñas. El 25 de agosto de 2014 estaba frente a Sexto A, grupos con 46 alumnas, con edades entre los 11 y los 13 años.

1803



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

Verlas, escucharlas; que me prestaran atención, fue mágico; la escuela era mi espacio, me movía con mayor confianza a medida que avanzaban los días, si bien mi maestra cooperadora me delegaba actividades que no me correspondían, el hecho de que fuera complaciente y acertada frente a sus peticiones me hacía acreedora directa al libre desarrollo de las secuencias didácticas y por tanto, al espacio mágico y enloquecedor del Profe.

Planeé una secuencia didáctica que nunca logré ejecutar: la diseñé basada en el teatro, con construcciones colectivas entre las niñas, ensayos, repartos, elaboración de invitaciones a la obra para el resto del colegio y por último una puesta en escena. A pesar de considerar que era una buena propuesta, la maestra cooperadora argumentó que debía desarrollar el plan de área que proponían ella, por tanto cambie la secuencia e inicie el desarrollo de talleres basados en la autobiografía y la biografía, así como la exposición oral, temáticas abordadas en el momento por el grupo.

Las clases por ser de observación no participante, según los parámetros de Proyecto didáctico, sólo contaron con tres intervenciones de mi parte, en las cuales logré mediante la clase magistral poner en común aspectos relevantes sobre la vida y las obras de escritores colombianos, de igual forma me detuve en la lectura de cuentos y la proyección de videos sobre los mismos, tratando de mostrar la riqueza literaria y las muchas posibilidades que esta brinda. El resto de las clases me deleite pasando notas, revisando cuadernos, planeando y ejecutando evaluaciones, escuchando y presenciando las explosiones de las niñas: sus dulces voces, sus gestos tímidos, sus atuendos, la forma de apropiarse del espacio y del grupo, las muchas que dejaron de participar, sus silencios, las preguntas tímidas, las capciosas, los





UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

descansos, sus juegos, esas conversaciones que de pronto lograba exipar, todo, todo esto me brindó la posibilidad de conocer a Sexto A.

Y cómo no hablar de mi maestra cooperadora: de su voz segura y del dominio de grupo que evidenciaba; en su etapa de adultez, un tanto pesimista, pero en últimas una realista, siempre muy bien puesta en su lugar, un poco cansada de la vida agitada del maestro y con problemas de salud, con un conteo que invitaba al silencio, su tono fuerte y con un trato algo distante con las niñas; pero MAESTRA, una mujer que llegó siempre a tiempo a sus clases, con voz firme, con un dominio envidiable del tablero, del espacio, del grupo. Una docente envuelta en el poder de la palabra, unas veces desde la dulzura y la reflexión, otras desde el grito, el ceño fruncido y los brazos cruzados; pero siempre desde la posición del maestro que ante todo es un sujeto lleno de pasiones, de saberes, de aciertos y desaciertos, de vida, de historias que contar.

Ella me regalo en esos meses su conocimiento de la escuela, su trayectoria, su saber cómo maestra, las formas diversas de afrontar el rol docente, la magia de entregar al otro lo que posee, la puntualidad, la entrega, el desinterés, el orden, el desorden, la planeación, la improvisación, esa Maga, que aparece para salvarte cuando todo está perdido. Esa mujer: sentimiento y saber, ánimo y apatía, silencios y gritos, reflexión y reproche, amor y desamor; se conjugaron para recordarme que la escuela, ese pequeño universo al cual pretendo ingresar podrá sacar algún buen día, o uno no tan grato, lo mejor o lo peor de esta que hoy escribe.

Luego de una observación no participante y de la ejecución de los talleres, debatí con mi equipo de investigación, nos reímos de mis análisis, los refutamos, los soñamos y luego





UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

di a luz lo que consideré en ese momento, mi más preciada hija: la pregunta que daría vida a mi recorrido como investigadora y por tanto a los objetivos que pretendía lograr con las estudiantes. Después de muchos ajustes, de ir y venir, surgió la primogénita.

Vino al mundo cubierta por mis ilusiones, heredera de mi inexperiencia, con los ojos un poco vendados como su madre, pero con la ilusión y la pasión que había depositado en ella; ignoraba la pobre que sus progenitora habría de fracasar en su crianza.

Ella, llena de vida para ese entonces, fue nombrada: Problema

¿Cómo la metáfora del tejido en la narración mitológica y en la pintura permite potenciar en las estudiantes de séptimo de la Institución Educativa San Juan Bosco la lectura y la escritura como experiencias socioculturales?

Como todos los padres, la creía perfecta, dotada de belleza y con un futuro prominente; fue entonces cuando consideré que un nombre simple era poco para ella, decidí buscar uno compuesto y, por cosas de la tradición su segundo nombre fue: Objetivo General

Generar espacios en los cuales las estudiantes de séptimo de la Institución Educativa San Juan Bosco sean auténticas usuarias de la lectura y la escritura como experiencias socioculturales.

Por último la registre con mis apellidos, aunque sonara cacofónico: Objetivos Específicos

1 8 0 3



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

Establecer relaciones entre el tejido, la pintura y la literatura a través de la lectura e interpretación de la mitología Griega y Latina.

Ampliar la habilidad crítica de las estudiantes a partir de la observación y análisis de obras pictóricas en el tejido.

Experimentar y reconocer la lectura y la escritura como condiciones de la vida social.

Elaborar tejidos en macramé como metáfora del tejido social y como espacio para las manifestaciones culturales.

En su momento estaba entusiasmada y feliz con la recién nacida, sus nuevas amigas, las niñas del San Juan Bosco, participaban activamente de todo ese mundo que sostenía a la pequeña; nos otorgaban como familia la posibilidad de aprender de ellas y de compartir tiempo a su lado; creía firmemente que iba por buen camino, ciega disfrutaba de lo mucho que crecía mi primogénita; más adelante me daría cuenta que todo, casi todo era un equívoco.

Para nadie es un secreto que entre pasillo y pasillo los maestros en formación nos enteramos de todos los avances de las demás clases, del perfil de los docentes, de su método, de sus falencias, de sus fortalezas, hasta de sus supuestas vidas privadas. Así descubrimos como grupo que debíamos estar pensando en un método de investigación, en una contextualización, en referentes teóricos que sustentaran las mismas y, por supuesto en una socialización de nuestro proceso investigativo. Yo ponía lo mejor para que la pequeña dejara de ser un Problema y se convirtiera en solución, pero ignoraba cual era mi método de crianza y aun no leía ningún teórico para sustentar y enriquecer el presente y el futuro de la pequeña.



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

Decidida como estaba a que la vida del infante se llenara de motivos para crecer y llenarse de conocimiento, salí como sonámbula a recorrer Campo Valdés, lugar en el cual había nacido mi pequeña y al que sin duda debía conocer si deseaba que ella algún día fuera exitosa.

Empecé a hacer recorridos más largos tratando de conocer el barrio y algo de su historia. Aborde a mis simpáticas alumnas para indagarlas sobre el barrio, luego a los tenderos y personas que me encontraba todos los Lunes y Miércoles mientras tomaba tinto, dejaba salir el humo del cigarrillo y me deleitaba con la gastronomía del lugar, después con Google, más adelante conmigo misma.

Se preguntará el lector que fue lo que encontré, si ya dije que estaba perdida, en realidad a esta altura considero que no fui tan mala investigadora, o quizá fue suerte de principiante. Ya tendrá el lector tiempo para evaluarme, espero con confianza salir bien librada.

Me adentré en el terreno del investigador e inicié un recorrido que me llevó a conocer un poco más el espacio en el cual me movíamos y el cual habitaban la gran mayoría de las estudiantes, fue así como llegué a saber que el barrio Campo Valdés es uno de los más conocidos de la ciudad, ubicado en el nororiente de Medellín, un sitio habitado por personas trabajadoras, jubilados, jóvenes y niños que gozan de aparente tranquilidad. Todos hablaban de la seguridad que habían recuperado y la paz que se generó a raíz de los procesos de reinserción y reconciliación.

1 8 0 3



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

En 1925 se empezó a vislumbrar el barrio con calles amplias y bien trazadas, hasta la ruta del antiguo tranvía lo tenía incluido así: pasaba por El Bosque, San Pedro, Campo Valdés, Manrique y Aranjuez.

El barrio fue fundado en 1930 y desde entonces ha crecido enormemente. Según el censo de 2003 del Departamento Nacional de Estadística (Dane), en Campo Valdés hay 15 mil 268 habitantes, 7 mil 32 hombres y 8 mil 236 mujeres

Este barrio ha superado el conflicto armado y su gente habla pasito de lo que sucedió y celebra la tranquilidad de las noches y los días sin armas, sin disparos y sobre todo sin temor. Alaban la seguridad y el respeto entre vecinos.

Lo que resaltaron sus habitantes es que Campo Valdés lo tiene todo al alcance: la Plaza de Mercado, supermercados, almacenes, droguerías, misceláneas, fruterías, el Hospital infantil Concejo de Medellín, la estación del Cuerpo de Bomberos, dos iglesias: El Calvario y San Antonio María Claret, varios colegios como son las Instituciones Educativas Alfonso Mora, José María Bravo Márquez, Lourdes, San Juan Bosco y, la escuela Porfirio Barba Jacob, el Hogar de niños especiales del ICBF y varios jardines infantiles.

En transporte los habitantes de Campo Valdés se alegran de tener varias rutas: las tres del barrio, los buses de Manrique y los populares, así como la nueva del Transporte Integrado al Metro. Aseguran que también fueron beneficiados porque a tan solo tres cuadras del Parque está el Metroplus.

En recreación disfrutan de la Zona Rosa para los mayores, panaderías y restaurantes de comidas rápidas, heladerías para los niños, jóvenes y adultos, los





UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

parques de la Plaza de Mercado, el Parque Principal, la placa polideportiva, la Cancha de Fútbol de Campo Valdés número dos, el recreativo de Comfama y el nuevo Café Internet. Y si es por los vecinos, están muy cerquita del Jardín Botánico, el Parque Norte, el Parque de los Deseos, parque Explora y los recién nacidos centros comerciales, vecinos también de la universidad de Antioquia.

A esta altura cabe anotar que antes de la contextualización del barrio, había iniciado un recorrido maratónico por la institución: leí y estude el PEI, las mallas curriculares, el manual de convivencia, tome fotografías, analice los descansos, hablamos con profesores y con el bibliotecario, para finalmente terminar omitiendo esta información.

Con nostalgia abandone la Institución educativa San Juan Bosco, caminé los 15 minutos de regreso a la universidad sin saber que ese sería mi último transitar por las calles de campo Valdés como maestra en formación, ese 14 de octubre de 2014, el mismo día que prometí volver a socializar mi Proyecto didáctico, quedará en mi mente como el inicio de este proceso. Sin duda admitir que todo mi empeño, la dedicación, las madrugadas, las lágrimas y las risas se convertían lentamente en un traspíe, fue devastador.

Debía socializar el Proyecto Didáctico, contar mi experiencia en la escuela y lo que había logrado avanzar; parecía fácil porque lo había hecho a conciencia y me sentía segura de ello, pero todo falló; la Pregunta fue criticada, su segundo nombre, objetivos no eran tal para el público, las preguntas por el método y los referentes teóricos en torno a sus escasos meses de vida me dejaron sin argumentos, sometida al escarnio público, vi cómo se caían mis sueños, me aniquilaron los comentarios de los presentes, fracasó la proyección de la





UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

presentación, me pudieron los nervios, olvide el discurso. La Profe feliz, la madre perfecta, la misma que había terminado con éxito las visitas al centro de práctica, perdió el hilo, se envolvió en él, tejí la red y olvidé ser arácnido.

Derrotada, no regresé al centro de práctica, olvidé que había empañado mi palabra, establecido lazos y compromisos con las niñas, con la institución, que debía despedirme de mis alumnas, de la maestra cooperadora, de todos y, sobre todo, que debía aceptar ese episodio, tomarlo no como una derrota sino como una edificante experiencia; pero no lo hice así, me dejé llevar por una ráfaga de ira y pensé en retirarme de la U, olvidarlo todo y buscar otro camino.



FOTO 2: FOTOGRAFÍA DE SANDRA MESA. MIRADOR SAN SEBASTIÁN DE PALMITAS. 4 DE SEPTIEMBRE DE 2015

1 8 0 3



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

## San Sebastián de palmitas: un sueño hecho realidad

El 2015 me devolvió los deseos de reintentarlo, de volver al camino, de soñar, de encontrar otra posibilidad para seguir escribiendo mi historia desde otro lugar, y por qué no, de traer al mundo mi segunda hija.

Debía encontrar otro centro de práctica, porque las puertas del San Juan Bosco las cerré con un cúmulo de errores; pensé que mi segunda hija debería venir al mundo en un espacio más tranquilo, aunque la Facultad de Educación me ofreció varios lugares, ninguno fue tan tentador como San Sebastián de Palmitas, un amigo egresado de la de la U, psicólogo en ejercicio en este corregimiento, a quien le agradezco infinitamente, me brindó la posibilidad de entrevistarme con la Coordinadora de la Institución Educativa Héctor Rogelio Montoya. Él aseguraba que las directivas estaban dispuestas a brindarme la oportunidad de compartir con ellos mi querer hacer como maestra en formación.

Me habló del viento, del clima frío, de la calidez de los habitantes de Palmitas, de la magia que envolvía ese territorio, de las mañanas frescas, del saludo siempre grato del vecino, del color fuerte de sus frutos, de la fertilidad de sus pendientes, del encanto que produce el trino de las aves en pleno medio día. Sin pensar en el tiempo y en el dinero que debía invertir para estar allí, me dejé llevar por ese agrado por la ruralidad. Empecé a recordar mi infancia y añorar el olor de las vacas, el color de las flores, las caídas de agua, los atardeceres, mis juegos infantiles, las mejillas rozagantes de mis vecinos, la escuela... esa escuela donde no existían las fronteras, la misma que se alzaba entre jardines y se perdía en las montañas.



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

Palmitas se dibujaba en mi mente como la más hermosa posibilidad de volver a mi infancia, ahora como maestra en formación.

Mi amigo me remitió el teléfono de la Coordinadora del que soñaba fuera mi centro de práctica; entusiasmada y cargada con todos mis sueños, me comuniqué con ella y concretamos una cita. Con anterioridad había hecho todas las averiguaciones para el posible viaje y sólo restaba un día y una hora para estar allí. Tal como lo había manifestado el contacto la Coordinadora fue amable y rápidamente me asignó una cita con ella y el Rector de la Institución. Así quedó registrada la primera y segunda visita en uno de los diarios de campo que lleve ese semestre:

*Medellín, 20 de Marzo de 2015*

*Ya había visitado antes San Sebastián de Palmitas, recordaba justo así los colores saliendo de las montañas, ese verde que sólo encuentro agradable en ellas, el túnel enloquecedor, el parque y, hasta el mismo colegio. Todo era muy familiar, tanto que mis recuerdos vestidos de nostalgias empezaron a convertirse en lágrimas, (la nostalgia últimamente se empeña en acompañarme, contemplo la idea de irme, pero igual lo olvido tan pronto como emprendo otra actividad)*

*Venía diciendo que Palmitas es un lugar agradable; ahora quiero referirme al que considero será mi maestro cooperador. Estuve conociéndolo, recorriendo el colegio, hablando con Diana Carolina, la Coordinadora-rectora, de la Institución Educativa Héctor Rogelio Montoya, con el Señor Calderón, y con los Profes de Lengua*



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

*Castellana: Luís Fernando Bastias Arango y Gabriel Ramiro Arango Gómez.*

*Palabras más, palabras menos, mi primera reunión como Profe.*

*Diana Carolina, a quien llegué por un buen Amigo, fue una excelente anfitriona, el señor Calderón, gentil, pero disperso o, nervioso, no sé, fue muy respetuoso, pero igual me pidió explicaciones... por qué llegó acá, quién le habló de nosotros... bienvenida, traiga un convenio y, ya.*

*Digo estuve conociéndolo, al que creo será mi maestro cooperador, porque aunque aún no lo decido, todo parece indicar que estoy fascinada con él. A mí me cautivó su alegría cuando habló del colegio, esa sonrisa tranquila que acompaña cada palabra cuando se refiere a sus estudiantes y ese tono sereno y mágico que impregnó su discurso. Si él llegará a ser mi Maestro Cooperador, creo, visualizo... una cierta calma, un algo encantador que atravesará esta nueva experiencia de práctica.*

*Hoy fue un buen día, casi puedo decir que tengo Centro de práctica. Voy a escribir lo último: la vista de ese lugar es encantadora y los alumnos, los Profes, las directivas, la Vigilante, las aseadoras, las señoras de la tienda, todos son muy amables, me acogieron muy bien, tanto que me arrancaron mi aburrida compañera. (Fragmento diario pedagógico, San Sebastián de Palmitas, 2015)*

Fue así como llegué a San Sebastián de Palmitas, corregimiento localizado en la zona noroccidental de Medellín a 32 km del centro de la ciudad, el cual limita por el occidente con el municipio de San Jerónimo, por el norte con el municipio de Bello, al oriente con el





UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

corregimiento de San Cristóbal y por el sur con el corregimiento de San Antonio de Prado y el municipio de Ebéjico.

El territorio de Palmitas se encuentra integrado por ocho veredas: Urquitá, La Suiza, La Aldea, La Sucia, La Frisola, La Potrera-Miserengo, La Volcana-Guayabal y Centralidad. En general en el Corregimiento la temperatura promedio oscila entre los 10° y 17°centígrados, predomina el clima frío, pero varia en la parte baja hacia un clima más cálido, cuya temperatura alcanza hasta 22°. Palmitas es un territorio que te permite disfrutar de un buen chocolate la gran mayoría de los días, pero cuando el calor hace su presencia y la hermosa neblina empieza a levantarse entre sus montañas, puedes disfrutar del esplendor de sus paisajes y dejar que el sol abrazador entre a tus huesos para luego refrescar el cuerpo con un delicioso güandolo frío dispuesto en cualquier hogar para el visitante.



FOTO 3: FOTOGRAFÍA DE SANDRA MESA. CERRO LA OTILIA. 4 DE SEPTIEMBRE DE 2015





UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

El cerro del Padre Amaya y la cuchilla de Las Baldías son dos hitos geográficos de gran importancia en la historia del corregimiento, al igual que referentes para el municipio y el departamento. Pero es el cerro de Otilia el lugar que referencian mis estudiantes como el más relevante para ellos, en estos nacen la mayor parte de las corrientes fluviales del corregimiento, todas las cuales tributan sus aguas al río Cauca. Se destacan tres cuencas hidrográficas importantes: La Frisola, La Volcana y La Potrera-Miserengo, afluentes de La Sucia, una riqueza hídrica sobresaliente que permite a propios y extraños disfrutar de un espectáculo natural que tranquiliza el alma y te permite disfrutar del encuentro con diferentes especies que acompañan la vida en la montaña.



FOTO 4: FOTOGRAFÍA DE DIEGO CALDERÓN. VISTA PANORÁMICA DEL RÍO CAUCA. 8 DE SEPTIEMBRE DE 2015

1 8 0 3



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

Cabe resaltar que las aguas que corren por este territorio gozan de pureza y le otorgan la particularidad al corregimiento, de ser el único del Valle de Aburrá que tributa al río Cauca y no al Río Aburrá, este espectáculo es posible verlo desde el horizonte de la vereda la Potrera Miserengo, hermoso territorio que brinda a quien lo visite la posibilidad de disfrutar de la fauna y flora en todo su esplendor.



FOTO 5: FOTOGRAFÍA DE SANDRA MESA]. (CAPILLA, LA ALDEA. 4 DE SEPTIEMBRE DE 2015)

El patrimonio cultural es de resaltar, los reconocidos bienes inmuebles patrimoniales como la iglesia La Aldea, alrededor de la cual se teje una historia que narran sus habitantes con sorpresa y muestra de la resistencia de su tradición oral. Según los pobladores de la Aldea, lugar donde nace San Sebastián de Palmitas, cuando se toma la decisión de trasladar



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

esta vereda para la que hoy es la Centralidad, motivados por el crecimiento económico que la antigua vía al mar le otorgaba a este lugar, se decide trasladar a San Sebastián a la nueva capilla, pero este se reusa haciéndose cada vez más pesado, evitando que lo saquen de su morada, en vista de la imposibilidad del traslado, el santo se queda en la Aldea y la comunidad religiosa adquiere una réplica para el nuevo templo. La Aldea se presenta ante el transeúnte como la manifestación de resistencia local que se niega a abandonar los lugares que representan sus orígenes y simbólicamente posibilitan un vínculo con la tradición y la vida que aunque pasada, se resiste a abandonarlos. Visitar esta vereda es reconocer un pueblo en ella, podemos encontrarnos con la iglesia, la cual a pesar de permanecer cerrada, será abierta por la líder de la vereda, la señora Dora, quien siempre está dispuesta a abrir las puertas de la capilla para que cualquier visitante pueda conocerla, mientras ella narra con detalles su historia y alaba la belleza del “verdadero San Sebastián” que se quedó a vivir para siempre en la Aldea; ahora sus habitantes recuerdan como poseían cárcel en el lugar de la escuela, como habitan con el recuerdo de sus muertos, los cuales nunca fueron trasladados del antiguo cementerio, el cual hoy convive entre plátanos y yucas con sus muertos, de igual forma recuerdan con añoranza los lugares de esparcimiento como bares y posadas que prestaban su servicio de alojamiento a los viajeros, para encontrarse entre sus recuerdos y vivencias ancestrales con la nueva ruralidad que caracteriza la Aldea de hoy, la cual cuenta con un telecentro en su escuela que brinda a jóvenes y adultos el encuentro con las nuevas tecnologías, así como un teleférico que se usa para comunicarse con la comunidad del Morrón y la Teresita, permitiendo el transporte de productos, pasajeros, estudiantes y el uso turístico del mismo. En la aldea al igual que el resto del corregimiento se conjugan las características de lo urbano con lo rural, de una forma



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

naturalizada por sus pobladores, conservan en sus viviendas características propias de la vida campesina como los cultivos, la crianza y reproducción de animales domésticos y de consumo, así como el computador, el televisor y el celular como elementos propios de su cotidianidad. Por otro lado aparecen los trapiches y los caminos ancestrales que atraviesan su territorio, como evidencias de sus vivencias y experiencias ancestrales. En cuanto a los trapiches se puede destacar la presencia de dos o tres de estos en cada una de las veredas, los cuales presentan gran parte de los ingresos para quienes aún se dedican a actividades ligadas directamente con la producción y comercialización de sus cultivos; el trapiche es el sitio por excelencia donde convergen los saberes hibridados de los campesinos, allí se vinculan saberes ancestrales con los saberes tecnológicos y emergentes que se unen para potencializar la producción de la panela y el trabajo alrededor de esta producción, sigue siendo evidente las practicas ancestrales de la recolección de la caña, la siembra y el proceso de elaboración, solo el funcionamiento interno del trapiche y la comercialización de la panela están ligados a prácticas contemporáneas. Además del patrimonio ambiental y arquitectónico el corregimiento cuenta con un patrimonio arqueológico sobresaliente como la red de caminos antiguos cuyo ejemplo más conocido es el camino real de occidente, denominado “del Virrey”, circuito de caminos que interconectan a la población a través de una red de senderos elaborados en piedra por los aborígenes que habitaran esta población en sus albores, y los cuales son evidencia de los conocimientos arquitectónicos, de diseño y trazabilidad sobre el territorio que nuestros antecesores manejaban a la perfección. A mi parecer la comunidad de palmitas no reconoce, ni ha reconocido el verdadero valor que poseen estos caminos en el vínculo inseparable con el territorio, se dedican a referenciarlos y tratar de proteger lo que queda de ellos, como





UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

sugerencia de los actuales gobiernos que ven en ellos la posibilidad de explotar su potencial turístico.



FOTO 6: FOTOGRAFÍA DE SANDRA MESA. SAN SEBASTIÁN DE PALMITAS. 8 DE SEPTIEMBRE DE 2015

Las ocho veredas que le dan vida a Palmitas, se alzan ante nuestros ojos como espacios colmados de belleza, tranquilidad y saberes por compartir. La Potrera Miserengo, con sus atractivas fincas y hermosa vista nos recuerda que aún es posible disfrutar del paisaje y del encuentro con la naturaleza; lo que en otros años fueran potreros ahora dan paso a nuevas construcciones colmadas de las características de lo urbano, que terminan mezclándose con la ruralidad para juntas darle vida al espacio más visible de la nueva ruralidad en este corregimiento. Por su parte la Aldea mencionada reiteradas veces en este capítulo, nos recuerda con su historia y sus espacios que no es imposible alejarnos del



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

pasado, de los lazos que nos unen con la historia y con la memoria colectiva que vive en cada uno de los árboles, caminos y lugares que están colmados de la vida y el saber que posibilitó en su momento el encuentro de saberes en torno a las mecánicas sociales y culturales que sustentaron la vida en comunidad. La Frisola, que en el pasado colmara sus campos con sembrados de este leguminoso, ahora los combina con cultivos de cebolla, caña, plátano y café. Las aguas de la quebrada la Frisola llevan entre su cauce historias de galleras que posibilitaron el encuentro entre sus habitantes en el pasado y que se fueron disolviendo con el paso de los años debido a brotes de violencia que generaron disputas y desencuentros entre sus pobladores, aún es posible ver peleas entre gallos y la presencia de estos hermosos animales sostenidos sobre varas en los corredores de las fincas. Es evidente la relación que sostienen los habitantes de esta vereda con la nueva vía y con el peaje, ambas le posibilitan una relación más estrecha con San Cristóbal y los alejan cada vez más de Centralidad. Urquitá con su poderío cafetero y con los relatos de vida de mis estudiantes me permitió inclinarme por la historia de “La cacique Urquitá” cuenta la leyenda que ella se instauró en estos bellos predios para vivir en armonía con la madre tierra, cultivando y abriendo caminos a su paso, a ella o aun cacique, las historias no son precisas, se le atribuye el nombre de esta vereda en la que la vista se pierde entre las montañas y los trazos perfectos de los cultivos de café y plato. Así como la Volcana Guayabal, vecina del túnel de occidente y donde es posible perderse entre la inmensidad de las montañas que la rodean y la calidez de sus pobladores, con Luis Fernando, Daniela y Juan Pablo descubrí los cambios en la escuela y la magia de los guayabos instaurados al lado de los caminos. Por su lado Centralidad con su calma y soledad le permite al forastero disfrutar de un buen café en la tienda de Edilia, leer un libro justo al frente, en la biblioteca, o darse una vuelta por la



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

iglesia para conocer al nuevo San Sebastián y pedirle que las vacaciones se tarden un poquito más, porque cuando el colegio cierre sus puertas, centralidad quedará como cada viernes en la tarde: solo. Justo en medio de esta soledad, vale la pena subir hasta el mirador para colmarse de la calma de este territorio y para dejarse acariciar un buen rato por el viento. Quedo en deuda con las demás veredas las cuales no recorrí porque mis estudiantes solo habitan las hasta aquí mencionadas, imagino que cuando termine este recorrido investigativo podré terminar de caminar por Palmitas.

En medio de este majestuoso corregimiento, de sus pobladores y sueños nos encontramos hacia el final de esa línea de casas llenas de color y de vida la Institución Educativa Héctor Rogelio Montoya Bastidas, peligrosamente instaurada sobre la montaña desde 1973, se muestra a la vista del transeúnte como un espacio vulnerable geográficamente; descansa bajo la montaña que la cobija con sus inmensas rocas y su amplia pendiente cubierta la gran mayoría de veces por una neblina que la envuelve de un algo enigmático, que te enfría los huesos y te hace sentir un poco más vivo, un tanto volando y otro tanto soñando. Quizá soñar era lo que me faltaba, pasar del asfalto, de la selva de cemento, de lo urbano a lo rural, de los pitos de los carros al trino de las aves, del caos al viento, a la altura... pero al fin a lo mismo, a los estudiantes, a los profes, a la escuela, a mí misma.

Mi misión era ahora conocer la Institución, su funcionamiento, sus profes, directivas; elegir un grupo, observarlo, realizar un diagnóstico, recolectar datos, conocer el contexto, identificar intereses; para luego encontrar una problemática y una posible ruta conceptual de mi interés que me permitiera plantear nuevos objetivos para este camino.





UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación



FOTO 7: FOTOGRAFÍA DE SANDRA MESA]. (INSTITUCIÓN EDUCATIVA HÉCTOR ROGELIO MONTOYA. 16 DE OCTUBRE DE 2015

### **Entre libros, gatos y caminos**

En medio de las montañas y bajo el abrigo de la bruma, una población de 300 estudiantes comparten el espacio escolar con cuatro gatos y dos perros, el tronco de un árbol emblemático convertido en la escultura de un Gulungo para que nunca más los abandonen, catorce profesores, dos aseadoras, dos vigilantes, dos amables y cálidas vendedoras, un psicólogo, una Coordinadora, un rector y un sinfín de pájaros que vienen todas las mañanas





UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

a celebrar la entrada a los salones. Allí donde termina la línea que dibuja a Palmitas, vecino del vivero y del cementerio, adornado por murales y sitiado por una malla que le recuerda a los dispersos su condición de pequeña prisión en medio del campo, se encuentra esa caja de colores, que se ve y es, según sus anuncios en paredes y en pequeñas carteleras un todo visible en su Misión, una Institución que pretende:

Enfatizar en tecnología e informática, mediante la generación de espacios para la sana convivencia, el disfrute del tiempo libre y el desarrollo de procesos pedagógicos continuos y pertinentes.

La pequeña caja, fue pensada y soñada justo para este año con la siguiente Visión:

Para el año 2015 la Institución Educativa Héctor Rogelio Montoya forma niños, niñas y jóvenes en los valores del respeto, el compromiso y la tolerancia aportándoles saberes que generen identidad, sentido de pertenencia y desarrollo de las competencias para su desempeño social, académico y laboral.

Cabe resaltar a esta altura que la Institución desde el año 2014 incorpora y acoge la Técnica en manejo ambiental a partir del grado Décimo, extendiendo su jornada tres días a la semana incluyendo los Sábados. Partiendo de lo mencionado considero improcedente la Misión que hacen visible no sólo en la página de internet sino en salones y pasillos, en la cual se enfatiza en tecnología e informática, características que nada tienen que ver con su énfasis, aunque la Visión bien podría leerse y ser acorde con la Técnica, la Misión la desdibuja y la deja sin fundamentos ante cualquier lector o visitante. Aunque las directivas y profesores manifiestan: “esa no es la Misión, ya la cambiamos” todos los documentos y referencias a



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

los mismos, son los presentados aquí. En cuanto a las Mallas Curriculares y el Plan de Área para Lengua Castellana, la Institución Educativa las unifica y desarrolla estas bajo un único objetivo para cada grado, en el caso que nos ocupa, Décimo, el objetivo es:

Reconocer los aspectos formales y conceptuales del lenguaje como posibilidad para explicar, argumentar, clasificar, comparar e interpretar discursos literarios, científicos, técnicos y cotidianos que lo acerca una visión incluyente de sus realidades.

En la actualidad he podido realizar un acercamiento con los grupos Décimo I y II, integrados por 25 y 21 estudiantes respectivamente, con edades bastante variables, las cuales van desde los 16 a los 19 años, sólo una niña no vive en el corregimiento, frente a dos casos de niñas nacidas en otros lugares. Los grupos participantes en esta investigación, responden positivamente a las actividades planteadas excepto Marlín Cano, del grupo Décimo II, la cual se rehúsa a participar, argumentando que “no desea saber nada de leer o escribir” tristemente debo admitir que no ha participado de ninguna actividad, sus notas están colmadas de ceros y abandona el salón constantemente; he intentado abordarla y tratar de persuadirla, pero me deja parada y se va. Sin duda es ella mi mayor reto en este momento.

El caso de un repitente, que por tercera vez se encuentra en Décimo, Frank David, también me llama profundamente la atención, pues su discurso y su capacidad de interpretación y análisis superan en gran medida el del resto del grupo.

El diagnóstico llevado a cabo en ambos grupos arroja como resultado, el cuento como género que privilegian los estudiantes, el relato oral como la forma de expresión mejor



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

lograda, la cartografía como posible medio de representación simbólica, la lectura, entonación e interés propios del lector son esperanzadores pues se encuentran en un excelente nivel. Palmitas como centro y generador de todas sus creaciones escritas me motiva a conocerlo mejor, decidido por tanto, iniciar un recorrido por él.

En cuanto a las falencias, se destaca la escritura en un nivel bastante retrasado para las habilidades y competencias que deberían poseer. Partiendo de lo anterior decido dar a luz a mi segundo hijo, no sé si pueda ser mejor o peor que mi primogénito, pero lo anhele y lo busqué como la primera; ahora creo haber transitado mejor el camino para traerlo hasta aquí, es éste el ambiente soñado, sin duda soy otra: mis travesías, sueños como maestra aunque han variado siguen estando marcados por la pasión, la entrega y la búsqueda constante.

Pensar en los jóvenes de San Sebastián de Palmitas y en mi posición como maestra en formación me permite hoy visualizar y contemplar en qué sentido la cartografía y la escritura de cartas se consolidan como prácticas socioculturales de escritura ancestral que se constituye como un tejido en los estudiantes de Décimo I de la Institución Educativa Héctor Rogelio Montoya, de San Sebastián de palmitas.

Para lo cual pretendemos plantear el siguiente objetivo general:

Reflexionar en torno a las representaciones cartográficas como prácticas socioculturales de escritura ancestral que se constituyen como un tejido en los estudiantes de Décimo I y II de la Institución Educativa Héctor Rogelio Montoya.

El cual deriva en algunos Objetivos específicos como:



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

Identificar las características de la escritura ancestral en el marco de las prácticas socioculturales de escritura.

Evocar los espacios en los cuales transcurren los procesos narrativos de los maestros en formación y estudiantes que hacen parte de la investigación.

Analizar las relaciones establecidas entre la cartografía y la escritura de cartas como formas de escritura centrales en la propuesta didáctica para el trabajo escolar.

Al llegar a este punto, considero que he podido interactuar y conocer mis estudiantes, de igual forma acercarme al contexto a través de las narraciones de los jóvenes y adultos, y de los primeros recorridos por San Sebastián de Palmitas. En cuanto a la institución estar en ella me proporciona tranquilidad y me siento en un ambiente propicio para iniciar el desarrollo de mi propuesta didáctica; la comunidad educativa me han colmado de manifestaciones de afecto y de palabras que me llenan de entusiasmo y deseos de brindar lo mejor de mí.

En el propósito de realizar esta contextualización me dediqué a propiciar un acercamiento con la comunidad, a los diferentes espacios que la conforman y a los relatos de sus pobladores para conocer de cerca al corregimiento a través de las historias de su gente y de la experiencia personal de habitar sus espacios sociales y culturales. Considero que es primordial para el maestro investigador, inscrito bajo el método biográfico narrativo, sentarse en medio de los sujetos investigados para construir con ellos relatos que den cuenta del conocimiento que emerge desde las comunidades, en este caso rurales, para lograr





UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1 8 0 3

Facultad de Educación

comprender, en alguna medida, el funcionamiento de la escuela y la manera como el maestro debe intervenir en ella.

La comprensión del contexto en el cual se construye el conocimiento de la comunidad es fundamental para plantear los objetivos y por tanto, la ruta a seguir en el trabajo investigativo; desentrañar el contexto de los estudiantes de décimo, requiere conocer de cerca su vida en el corregimiento, acercarse a él no es tarea fácil, se requiere de un compromiso decidido y constante. La responsabilidad y constancia a la hora de investigar, a mi modo de ver, posibilitan espacios para iniciar el acercamiento entre el mundo de la escuela y el mundo social, punto excelente para conocernos y afianzar nuestros lazos.

UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA

1 8 0 3



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

## TRAS LAS HUELLAS DE UNA TRADICIÓN: UNA BREVE DESCRIPCIÓN EPISTÉMICA

*Dicen los que saben, que esta tierra está llena de tesoros para el que se porte bien con ella,  
pero también de maldiciones para el que haga lo indebido, según mis cuentas en los  
últimos tiempos no hemos hecho otra cosa más que portarnos mal con esta tierra que todo  
no lo ha dado*

*(J. Cano, comunicación personal, 9 de octubre de 2015)*

Conversando con Jhon Jairo Cano una tarde de octubre, al lado del trapiche que durante tres generaciones ha brindado trabajo para los vecinos y tranquilidad económica para los Cano, Cano, me recordó entre chiste y chiste que su labor está colmada de saberes ancestrales que han sido salvaguardados primero por su abuelo, después por su padre y ahora por él. El oficio de panelero según él, requiere un conocimiento tanto de los empleados, para ubicarlos en la labor que mejor se desempeñen, como de la tierra; no basta con sembrar la caña y dejar que ella crezca, la tierra necesita que la cuiden, que le hablen, dejarla descansar, abonarla con productos de la misma tierra y mantenerla siempre muy mimada porque ella siente eso y le devuelve al hombre cosas buenas, o cosas malas, eso depende de lo que uno le dé.

Cuando recuerdo las palabras de ese simpático hombre no puedo más que sentir nostalgia, es evidente el vínculo que se establece entre los dos, para referirse a la madre lo



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

hace con un inmenso respeto, considera fundamental establecer un diálogo con ella, alimentarla y proporcionarle todos los mimos que se le otorgan a un bien amado y respetado. Siento melancolía porque mi padre, como ya lo he mencionado en capítulos anteriores, también fue panelero, específicamente pesador. Él se encargaba de dar la forma final a la panela y disponerla para su conteo y empaque; como todo hombre campesino ejercía una innumerable cantidad de actividades, y antes de estar en el trapiche había llevado la caña hasta allí y mucho antes sembrado y limpiado los cañaduzales. Pero mi padre, hoy que se sienta reposado sobre una silla en frente de su negocio, no recuerda con ningún tipo de afecto la tierra que nos brindó su abrigo por aquellos días.

Son muchas las veces que le he indagado sobre sus saberes; con él se puede hablar de agricultura, ganadería, de arquitectura, de diseño, de astronomía, de ética, de economía, de educación, de todo, menos de volver al campo. Con su voz pausada y su mirada ausente siempre me repetí que la vida del campesino es demasiado dura para recibir tampoco a cambio, reconoce que los saberes ancestrales viven en ellos, es más, fue el diálogo y la constante observación de la forma como resuelve todo tipo de problemas lo que me condujo, mucho antes de encontrarme con las fuentes, a considerar que el saber ancestral podemos rastrearlo en los aborígenes y en sus seguidores los campesinos.

Mi viejo, como lo llama mi madre, afirma que no quiere volver jamás al campo, que su vida pertenece a esta selva de cemento y que sus saberes nos pertenecen desde que éramos niños. He tratado de encontrar la razón a su hastío por la ruralidad en los tantos momentos tortuosos que tuvo que vivir; sin duda la enfermedad de mi madre y los escasos recursos médicos que proporcionaba para entonces el sistema de salud, le complicaron su existencia,



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

la dificultad para que nosotros estudiáramos, nos convirtió en caminantes de varios pueblos de Antioquia, mi padre siempre utilizó su saber sobre la tierra y las dinámicas de vida en ella. Fue así como lo vi en Fredonia construyendo espectaculares jardines y caminos en piedra, cuidando de los cerdos y de los caballos, peinando a Saturno, el hermoso padrón al cual atendía con esmero. Refunfuñando de los gansos, que hacían ruido cada vez que alguien pasaba por su lado, me enseñó que estos hermosos animales se utilizan como alarmas naturales en las fincas, ellos al percibir la presencia de cualquier animal o persona comienzan a graznar, mientras más se acerca el visitante más fuerte es el graznido y, pueden llegar a corretear al forastero. Solo requieren una charca y maíz tres veces al día y, claro estar pendiente de comerse sus gigantescos huevos para que no se reproduzcan. Cuando mi papá por exceso de trabajo olvidaba sacar sus huevos, veíamos sobre la charca los hermosos gansos diminutos que más parecían patos. Creo que allí papá tampoco fue plenamente feliz, mis hermanos vivían en un hogar juvenil para poder asistir al bachillerato, lo cual significaba que solo éramos una familia los fines de semana. Mamá lloraba casi todas las noches mientras comíamos, imaginando lo que mis pobres hermanos llevarían a sus bocas. Como solución mi príncipe decidió ir al pueblo en su brioso caballo todos los miércoles para llevar provisiones y succulentos fiambres para los estudiantes. Durante un año y medio asistí a la escuela nueva y disfrute de la vida con los animales y los hermosos jardines de papá, hasta que una sábado en la noche unos pistoleros rodearon nuestra casa y empezaron disparar. La violencia arrasaba con nuestros sueños, al siguiente día, papá nos sacó de allí y regresamos a la casa de la abuela en Gómez Plata. Fue un tiempo muy difícil para mis padres, se les veía tristes y confundidos, de la noche a la mañana lo habíamos perdido todo. Pero la cabeza de la familia que no renunciaba nunca y





UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

estaba decidido a que sus hijos estudiaran se contactado con sus antiguos jefes y nos fuimos a vivir a La ceja donde mi padre era el mayordomo de una hermosa finca. Allí aprendió a cultivar la papa y se volvió un experto en aguacate, como siempre le habían gustado los jardines, llenó esta finca de ellos y para comunicar los senderos estableció caminos en piedra a los que le dedico horas y horas de trabajo. Allí vivimos ocho años hasta mis embarradas adolescentes obligaron a mi familia a desplazarse nuevamente. Esta vez se tomó la decisión de volver a la ciudad, mi padre ya había estado en Medellín donde tuvo un próspero negocio en Zamora, por allá cuando éramos muy niños; un fin de semana mientras fue a visitarnos, su socio empacó toda la tienda en un camión y se fue. La ciudad no creo que le trajera buenos recuerdos, pero acá estamos desde entonces y según él, no hay nada como vivir aquí.

Hoy que estoy a punto de culminar mi pregrado, después que mis dos hermanos alcanzaran los suyos; no puedo dejar de lado mi historia, olvidar todo lo que he vivido y todo lo que mis padres hicieron para que yo esté aquí. Ahora ellos disfrutan de una vida cómoda en la ciudad, pero existen familias que continúan disfrutando de la vida en el campo, al tiempo que se someten a la adversidad y las difíciles condiciones de vivir en la ruralidad colombiana. Es para las familias que habitan la ruralidad, y en especial para los niños y jóvenes que como yo desean que la escuela se renueve, que hoy hago mi mayor esfuerzo y dedico mis días a desarrollar una investigación en un contexto rural.

Para tratar de describir el nivel de desarrollo alcanzado frente a mi problema, me he dedicado a realizar una búsqueda en torno la cartografía, la ruralidad y los saberes ancestrales en el ámbito de la educación, con el fin de establecer de una u otra manera una ruta para mi



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

investigación y, por qué no, la forma como habré de investigar y poner en movimiento mis variables. Iniciaré por compartir mis hallazgos en torno a la ruralidad, los cuales permiten establecer claridades y fortalecer la nominación adecuada de la ruralidad, siguiendo con la cartografía y su amplio abanico epistémico, para terminar con el esquivo saber ancestral al interior de la educación. Durante la búsqueda me esforcé por ubicarme en Latinoamérica como lugar predominante de producción del conocimiento rastreado, porque considero, de vital importancia aprender y conocernos para encontrar juntos alternativas para el verdadero crecimiento educativo de nuestra América latina.

Latinoamérica al igual que Colombia se enfrenta a cambios abruptos en su ruralidad, estas modificaciones evidentes en la vida de los pobladores rurales han llevado a los académicos y estudiosos a volver sus ojos sobre ella, es así como Edelmira Pérez, en el 2004, publica en la revista *Nómada El mundo rural latinoamericano y la nueva ruralidad* artículo en el cual caracteriza la ruralidad latinoamericana en los inicios del S. XXI. Destacando aspectos como: la baja densidad de población rural, sobreexplotación de los recursos naturales, desigualdad en la tenencia y acceso a la tierra, incremento de la pobreza, baja calidad de la infraestructura y escasa conectividad; condiciones bajo las cuales es difícil acceder a los bienes y servicios públicos para una gran parte de los habitantes rurales, por lo tanto sus posibilidades de desarrollo están por debajo de los habitantes urbanos. Es enfática en destacar la pobreza como una de las mayores problemáticas en el ámbito rural, al respecto afirma que el 70% de la población latinoamericana vive en la pobreza y que gran parte de esa población es de origen rural, la cual continúa siendo excluida después de abandonar el



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

campo. Como caso particular se ubica en Colombia para destacar los problemas sobre la propiedad y el territorio, que ocasionan violencia y el posterior desplazamiento de las comunidades rurales a las ciudades. Describe de forma detallada las problemáticas que los habitantes de la ruralidad conocemos, para permitirse exponer el debate sobre el mundo rural, el cual nos ha llevado a verlo con otros ojos. Atrás quedaron las ideas de asociarlo tan solo como un espacio dedicado a la agricultura, ahora es posible ver cómo se desarrollan múltiples actividades económicas y sociales ligadas con la naturaleza y utilizadas por sus pobladores para adelantar dentro de sus territorios actividades turísticas, fabricación de artesanías, agroindustrialización, entre muchas de las actividades que se perfeccionan para luchar contra la pobreza. En vista del debilitamiento entre las fronteras de lo rural y lo urbano y la ausencia de posibilidades de caracterizar por separado un concepto del otro, los investigadores sociales incorporan elementos de la antropología, la biología y las llamadas ciencias ambientales para dar sentido a lo que se conoce como *nueva ruralidad* o *interacción rural-urbana* utilizada en América Latina a partir de la década de los noventa para tratar de mitigar la pobreza con políticas que tienen en cuenta todas las actividades del mundo rural, no solo la agricultura. Afirma Edelmira que dentro de la nueva ruralidad se plantean alternativas como la *multifuncionalidad del territorio*, la cual mediante el desarrollo de actividades productivas vincula a las mujeres y los jóvenes con la pesca, el turismo, las artesanías, los servicios ambientales, entre otras, logrando evitar el despoblamiento de las zonas. La nueva ruralidad no solo pone énfasis en las actividades productivas, sino que reconoce la importancia del manejo, uso y conservación de los recursos naturales; así como las particularidades de la población rural; está ya no es solo la población campesina, se amplía la visión para tener en cuenta a los mineros, pescadores, artesanos,



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

empresarios agrícolas y los dedicados al sector de los servicios. Según Pérez, existe una innegable interdependencia entre lo urbano y lo rural tanto en la generación de actividades, como en el lugar de residencia y empleo, esto posibilita estrechar sus lazos y buscar soluciones concertadas.

Según la socióloga tres factores paraliza el avance de las nuevas ruralidades en Colombia, estas son:

- ✓ Las políticas agrarias, que se centran en la agricultura como la única alternativa.
- ✓ Los subsidios que incrementan las relaciones asimétricas, al poner en el mercado productos a precios inferiores a los que podrían ofrecerse, y
- ✓ La violencia.

A pesar del panorama que plasma, termina con un mensaje esperanzador para la ruralidad Latinoamericana, asegurando que las condiciones empiezan a favorecer el desarrollo territorial, la democratización local y la valoración de los recursos propios.

Desde mis perspectivas existe una cercanía de los postulados aquí abordados con los intereses de esta investigación, puesto que esta se desarrolla en un contexto rural, son valiosos los aportes que me permiten comprender las dinámicas de la nueva ruralidad y los complejos procesos políticos, económicos y sociales que mantienen lejanas las posibilidades de un verdadero desarrollo rural que garantice a todos y cada uno de los que habitan el territorio rural condiciones de vida semejantes a los de los pobladores urbanos, por otra lado, la conservación de los recursos naturales, es un tema fundamental y, el cual va a tener gran relevancia en este recorrido. Tomo distancia de sus comparaciones con la nueva ruralidad





UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

europea y no me refiero a ellas porque considero inútil y una pérdida de tiempo seguir buscando soluciones en la imitación de modelos y continuar lamentándonos por lo que otros poseen y nosotros no, en lugar de potenciar el conocimiento que poseemos y privilegiar nuestro saber.

Por otro lado aparece José de Jesús Núñez Rodríguez con su investigación *Los saberes campesinos: implicaciones para una educación rural*, trabajo desarrollado en el estado de Táchira, Venezuela en tres escenarios rurales, culturales y ambientales diferentes (páramo, montaña y piedemonte) durante tres años, con el fin de reconstruir la dinámica y tipología de los saberes de los campesinos tachirenses en distintos contextos espacio-ambientales, como acervo cultural de las comunidades rurales. Bajo los métodos fenomenológico y hermenéutico nos presenta su trabajo investigativo con el fin de redefinir los procesos educativos en la formación de los campesinos, desde una visión antropológico-cultural, enmarcada en la nueva ruralidad.

En la descripción de Núñez sobre la nueva ruralidad en América latina, no encontramos muchas variables frente a los postulados de Edelmira Pérez en cuanto al surgimiento y características de la interacción rural-urbana; es en aspectos relacionados con el papel de la agricultura y la multifuncionalidad del territorio donde encontramos estas diferencias, pues Jesús Núñez se dedicará a demostrar la pertinencia del saber campesino en el mejoramiento y cuidado de la naturaleza, según él, la intervención de los conocimientos de los pobladores en procesos productivos permite el verdadero crecimiento y sostenimiento de las nuevas ruralidades. Se desplaza por las ruralidades de Venezuela para afirmar, (siguiendo a Link, 2001) que estas aparecen como *puentes integradores* de la belleza natural con lo urbano, lo



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

cual permite pensar en la revalorización de estos territorios, sin embargo destaca un impedimento para re-editar lo rural: la pobreza, esta no solo aparece en su estudio como un obstáculo para el mejoramiento de las condiciones de vida de los campesinos, sino como un algo que los *extingue*, y a su vez, a las grandes reservas de biodiversidad de los territorios ocupados por ellos. En tal sentido, considera que uno de los primeros pasos que deben dar los países de la región es diseñar marcos institucionales participativos desde las comunidades campesinas, cuya prioridad sea la ejecución de programas sostenibles de recuperación de la calidad de vida de los pobladores de la ruralidad. De este modo introduce la figura del hombre campesino para destacarlo como conciso, introvertido, pragmático, disciplinado, que conserva la identidad primaria del indígena, amante de su terruño y poseedor de un saber amplio, tanto de su territorio, como de su cultura. En cuanto a los saberes, podemos destacar, que se asumen a lo largo de la investigación como procesos y productos de la creación humana, insertos en la cultura de los pueblos, tanto los propios, de las culturas autóctonas como los naturalizados por el modelo civilizatorio occidental; justos se mueven en el mundo de la cotidianidad y dentro de ellos subyacen códigos culturales que se crean y recrean dinámicamente, para garantizar el funcionamiento del hombre en lo interno y en sus relaciones con el contexto. Es aquí, donde Núñez afirma que los campesinos pertenecen a uno de los grupos sociales latinoamericanos que aún conservan saberes ancestrales, mezclados con los saberes modernos, evidentes en el modo de tratar la naturaleza y de resolver comunitariamente los problemas sociales, estos los hacen acreedores a un estilo de desarrollo menos degradado y dependiente, construido en dos planos. Uno concreto, ligado a la experiencia en la vida rural y, otro abstracto ligado con los símbolos y las abstracciones ubicadas fuera de su mundo



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

inmediato; con ello se comprende que dichos saberes pueden y deben ser compartidos por la academia, formar lazos entre ambas comunidades para lograr un encuentro de saberes que posibilite una vida digna para estas comunidades, al tiempo que se crean alternativas para favorecer la naturaleza.

A lo largo de la investigación vamos descubriendo cómo funciona la nueva ruralidad en el páramo, la montaña y el piedemonte; para lograrlo el investigador establece la observación participante al interior de la vida cotidiana de tres familias campesinas constituidas por informantes de tres generaciones: ancianos, adultos y jóvenes. Parte de los relatos de experiencia por entrevistas a profundidad y de los registros de inventarios sobre el uso de los espacios rurales de las fincas, así como de los enseres y equipos campesinos para determinar como parte de sus hallazgos que existen unos saberes salvaguardados por los campesinos, estos son:

- Diálogo intergeneracional: el cual permite una comunicación entre jóvenes y adultos que facilite la experimentación de lo nuevo para probar, adaptar y adoptar un saber.
- Trabajo en grupo: con el fin de divertirse y realizar con rapidez las labores se trabaja en grupo, allí se constituyen momentos de oralidad para la socialización de saberes.
- Precocidad laboral: según el recuerdo de los informantes, se ubican las primeras tareas a los 5 años e inicio como obreros completos a los 12 años.
- Dependencia ambiental: los campesinos acuden a la interpretación de ciclos ambientales para determinar los tiempos atmosféricos propicios para sembrar y criar sus animales.

1 8 0 3



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1 8 0 3

Facultad de Educación

- Orientación al policultivo: se establecen varios cultivos en pequeñas parcelas, tratando de asegurar la alimentación familiar y la posibilidad de ingresos económicos.
- Entrega religiosa campesina: aparece la triada familia-trabajo-creencias como soporte principal del mundo campesino, se establece una entrega religiosa divina que permite el resguardo de la familia y todo lo que esta produce.

Por otro lado aparecen los saberes hibridados, permitiendo el contacto de los saberes tradicionales con aquellos que propone la modernidad, manifestándose la coexistencia de ambos en su praxis. Se desatacan:

- La concepción de la educación escolar: basados en el valor del trabajo establecido por la familia, la percepción que ostentan los campesinos es que la educación formal debe estar ligada a un imaginario educación-trabajo, que implica la necesidad de que los niños reciban en sus clases conocimientos prácticos que apoyen las labores del hogar.
- Multiactividades complementarias: los miembros de la nueva ruralidad bien pueden ser agricultores, albañiles, pintores, artesanos, pescadores, obreros de fábricas, entre muchas otras actividades que pueden realizar.
- Coexistencia de prácticas agrícolas tradicionales con modernas: en un solo cultivo, de cualquier contexto rural estudiado, es posible detectar la coexistencia de prácticas de ambos paradigmas en relación armónica con el propósito productivo del agricultor.





UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

Y por último los saberes sustituidos, que evidencian ciertos cambios.

- Paso del pensamiento holístico a lo utilitario: entre jóvenes y adultos ha dejado de verse la naturaleza y la riqueza de los territorios rurales como un todo que cobija la existencia y relación estrecha con el hombre, para verla como un recurso que se utiliza para obtener el mayor beneficio posible.
- Desplazamiento de patrones alimentarios y de vestido: se evidencia una dieta similar a la citadina, rica en embutidos y enlatados, aunque se enriquece la dieta, estos cambios han contribuido en muchos casos al desplazamiento de la tradición culinaria. De igual forma los patrones de vestuario han eliminado el uso de sombrero, ponchos, botas y machetes que caracterizan al campesino, ahora es más factible el uso de gorras, sudaderas y zapatos, dentro del atuendo utilizado para el trabajo, mientras que para el resto de actividades la vestimenta es totalmente urbana. Exceptuando el caso de las comunidades del páramo, quienes en esta investigación, son los que más conservan sus patrones alimentarios y formas de vestir.
- El patricentrismo: término particular en Venezuela, para referenciar la emergencia de la mujer como jefe del hogar.

Culmina su recorrido por los saberes campesinos y por tanto por la ruralidad del estado del Táchira, en los saberes emergentes, en los cuales aparece como gran protagonista la escuela, estos son:

1 8 0 3



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

- Adopción de saberes educativos: la escolarización se ha ido incrementando significativamente, yendo desde la primaria incompleta en los adultos hasta grados superiores a la Educación Media, Diversificada y Profesional en los jóvenes. En consecuencia, se puede inferir que el saber escolar ha penetrado las estructuras sociales campesinas y desde sus interioridades ha generado transformaciones en los modos de vida rural.
- Tecnologías ligadas a la producción agrícola y a la escuela: uno de los mecanismos más representativos empleados para llevar los aparatos e insumos modernos ha sido la extensión rural, con programas educativos dirigidos a los agricultores y amas de casa, para capacitar a los campesinos sobre los procesos inherentes a la utilización y beneficios de las tecnologías.

Al finalizar el recorrido por los saberes emergentes de los campesinos, Núñez deja ver la gran influencia que ha tenido la escuela en ellos, de este modo pasa revista de una forma interesante a la escuela rural y, llama la atención sobre la forma como históricamente se ha convertido en el vehículo más eficiente y difundido para penetrar las estructuras culturales de los campesinos. Es así, como los saberes sustituidos toman sentido, en la medida que son reemplazados por conocimientos que están colmados de aportes significativos, de lo contrario, estaríamos hablando de simples cambios. Para Núñez los saberes campesinos están en movimiento, es decir, presentan una idea de la dinámica intergeneracional en la que se insertan las prácticas cotidianas de vida rural y señalan la preservación de un núcleo cultural: los saberes salvaguardados, estos conforman las

1803



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

particularidades que otorgan organización e identidad a los miembros de estos grupos sociales.

El gran cúmulo de saberes reconstruidos a partir de la investigación y los presupuestos teóricos y epistemológicos delineados en el estudio, le permite a Núñez lanzar a la comunidad académica la propuesta de avanzar hacia una *pedagogía de los saberes campesinos* que permita pensar una educación rural más real y pertinente bajo un enfoque antropológico-biocéntrico, que favorezca la asociación de los saberes en la escuela. La propuesta de Jesús Núñez pretende un cambio en el currículo de las universidades, que permita que los maestros en formación piensen en los saberes campesinos en el momento de desarrollar propuestas que vinculen a los habitantes de las nuevas ruralidades, así como la formación de docentes, agrónomos y veterinarios en educación, logrando interdisciplinariedad entre las ciencias para buscar espacios en los cuales la academia se nutra de los saberes que durante siglos han permitido la coexistencia en armonía de las especies.

A mi modo de ver, *los saberes campesinos: implicaciones para una educación rural*, trae consigo enormes aportes a esta investigación, no solo amplía el horizonte sobre la nueva ruralidad y ratifica la pobreza como una de las trabas para su consolidación, sino que me abre las puertas al universo de los saberes ancestrales en la educación. Núñez me recuerda la posibilidad de aprender de la mano de los saberes de la nueva ruralidad, al tiempo que los niños y los jóvenes se interesan en aprender desde su contexto, a convivir con un conocimiento que se retroalimenta de la práctica social y la cultura autóctona. Por otro lado es pertinente reconocer la lectura que un estudioso de la educación realiza sobre la escuela rural y el currículo de la misma, aunque no se realizan aproximaciones profundas al



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

currículo, se evidencia una escuela encargada de implementar actividades de capacitación dirigidas a los adultos para asegurar la adecuada utilización de los recursos tecnológicos destinados a la producción agropecuaria, en lugar de una asociación de saberes. Además podemos visualizar que es posible y necesario investigar a través de las voces de una comunidad que tiene mucho por enseñarnos.

Basándome en estos dos autores es posible fortalecer las bases epistémicas de la presente investigación alrededor de la nueva ruralidad y despejar algunas dudas frente al contexto en el que nos moveremos; de igual forma descubro con agrado que las palabras y enseñanzas de mis padres están marcadas por una nueva ruralidad que los obligó a cruzar el puente que los condujo hasta lo urbano, y en el caso de mi padre, desplazó sus vivencias y saberes campesinos al plano de la memoria, lugar donde habitan sus saberes sustituidos, justo al lado de sus saberes híbridos.

De esta manera me despido, por ahora, de la nueva ruralidad para dar paso a lo que será el encuentro con la cartografía, para lo cual acudo y me sumo a la defensa de la biblioteca tradicional como espacio de encuentro con el conocimiento, para aquellos que aún no logramos sumarnos con éxito a las búsquedas electrónicas. Fue así como entre las páginas de la revista *Nómadas*, me encontré con un artículo del 2014, titulado *Andar dibujando y dibujar andando: cartografía social y producción colectiva de conocimientos* de Vladimir Montoya Arango; Andrés García Sánchez y César Andrés Ospina Mesa, el cual aborda la experiencia de tres proyectos de la línea de investigación Espacio y Poder, adscrita al Grupo de Estudios del Territorio del Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia; estos proyectos son: “Cartografía social. Herramienta para la defensa de la





UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

autonomía y los derechos étnico-territoriales de las comunidades negras en el Pacífico colombiano”, realizado entre febrero y noviembre del 2013, “Mapeamiento Participativo del Corregimiento El Valle, Bahía Solano, Chocó, Colombia”, realizado entre abril del 2010 y marzo del 2011 y “Textos e imágenes de la diáspora negra. Formación para la expresión audiovisual con jóvenes afrocolombianos en Medellín”, realizado entre noviembre del 2009 y marzo del 2010. A través del uso de la cartografía este grupo investigativo ha venido reflexionando sobre las implicaciones de las geopolíticas del conocimiento en la producción del saber académico, el cual se nutre de la construcción colectiva que se propone mediante un proceso cartográfico.

Para presentar el proceso investigativo, el grupo acude inicialmente a un recorrido histórico por la dominación epistémica colonial europea, en la cual, la ciencia eurocéntrica fue concebida como superior a las formas de conocer de las poblaciones periféricas colonizadas, los cuales se resistieron preservando sus saberes y artes, o camuflándolas para dar paso a las llamada *hibridación cultural*, las cuales siguen estando vigentes, en la medida que la colonialidad del saber y del poder, aún no ha sido superada y sigue siendo objeto de construcción de los sujetos que la consideren pertinente o no. En este orden de ideas aparece la cartografía y los mapas como un elemento de poder relevante cuando la identificación de recursos y potencialidades del territorio es realizada por técnicos cartógrafos, funcionarios o expertos, casi siempre contratados desde intereses externos a las realidades locales de las áreas mapeadas para apropiarse de territorios, recursos y poblaciones. Otra cosa ocurre cuando existe la posibilidad de construir representaciones cartográficas desde los territorios



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

con el conocimiento de quienes conocen las mecánicas internas de los mismos, o en su defecto, los procesos de asentamiento y adecuación del espacio habitado.

Para el grupo investigador los procesos de mapeamiento que se realizan colectivamente en distintas regiones del mundo, con particular fuerza en la última década, demuestran el valor de las diversas iniciativas de elaboración y uso de cartografías sociales por parte de comunidades locales y movimientos sociales, en función principalmente de la reclamación y defensa de los derechos territoriales y culturales de comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas. Y como particularidad, en su propia experiencia de acción e investigación, la cartografía social ha sido entendida como proceso y producto de conocimientos situados elaborados de forma dialógica y colaborativa.

A partir de estas premisas, los investigadores se concentran en ilustrar las estrategias utilizadas en las tres investigaciones para llevar a cabo las cartografías y la forma como estas han sido utilizadas para solicitar el reconocimiento colectivo de las territorialidades ancestrales ante el Estado, para gestionar los recursos del territorio y para luchar por los derechos étnico-territoriales frente a distintas amenazas y agentes externos.

De lo que llevo dicho alrededor de este artículo, cabe resaltar como aporte para el trabajo con la cartografía en el aula, el papel que desempeña la construcción de conocimiento compartido y las diferentes visiones que los participantes aportan desde su saber en torno al territorio, en el propósito de desentrañar el sentido de la cartografía y consolidarla como práctica sociocultural de escritura, ya que su realización se planea y ejecuta dentro de un entramado social que utiliza los trazos y los símbolos para representar y constatar su realidad



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

social. Si bien la cartografía social ha sido usada para reivindicar los derechos étnico-territoriales la gran mayoría de las veces, ello no significa que no pueda usarse para exigir los derechos de los estudiantes rurales a escribir desde su territorio acudiendo a su territorio.

En el objetivo de complementar la descripción epistémica en torno a la cartografía, aparece como es de esperarse una amplia variedad de literatura, no fue una tarea fácil decidirme por las voces que componen este capítulo, no solo porque conservar el tono biográfico narrativo es casi imposible, por lo cual me excuso con el lector, sino porque mucha de la información que circula, me refiero a la de nuestro interés, tiende a referirse a las mismas temáticas, lo cual hace dispendiosa y muy limitada la búsqueda. Es menester del investigador dedicarse con tiempo y paciencia a buscar información hasta dar con la adecuada, o por lo menos, con aquella que proporcione información clara, suficiente y útil para el feliz desarrollo y entendimiento de lo que será la ruta de nuestra investigación. En mi caso, después buscar durante días y sentirme al borde de la desesperación, una mañana cualquiera me encontré con un trabajo investigativo que me cautivo desde la fotografía y el color que mostraba sus páginas, después de leer el resumen, atendiendo el consejo de mi asesora, descubrí que tras esas coloridas imágenes se escondía una investigación alrededor de la cartografía; fue así como me tropecé con la *Cartografía social como metodología participativa y colaborativa de investigación en el territorio afrodescendiente de la cuenca alta del río Cauca*. El artículo es resultado del proyecto Tierra y Derechos en Aguas Turbulentas: Cartografías Sociales para la Caracterización de los Cambios en el Uso del Suelo en la Cuenca Alta del Río Cauca, realizado con el apoyo institucional y financiero de



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

la Universidad Nacional de Colombia, del Departamento Administrativo de Ciencia Tecnología e Información de Colombia (Colciencias), de la Universidad de Copenhague y del Programa CoCooN, NWO (The Netherlands Organization for Scientific Research) y adelantado por el grupo de investigadores: Irene Vélez Torres, Sandra Rátiva Gaova y Daniel Varela Corredor, con el propósito de explorar las oportunidades y los desafíos de la cartografía social como metodología participativa y colaborativa de investigación para caracterizar los conflictos socioambientales en tres territorios de la cuenca alta del río Cauca, al suroccidente de Colombia. Según este grupo investigador el reto para los académicos es transformar sus prácticas de investigación para que de estas emerjan las experiencias geohistóricas de las comunidades, al tiempo que sus demandas logren posicionarse bajo ejercicios autónomos de poder. Es así como inician explorando las oportunidades y los desafíos de la cartografía social para caracterizar los conflictos socioambientales que afrontan los habitantes de las comunidades afrodescendientes de El Hormiguero y Guachené, en la planicie (sur del departamento del Valle del Cauca), afectadas por el monocultivo de la caña de azúcar y por procesos de expansión urbana, de igual forma la comunidad afrodescendiente de La Toma, en la montaña (norte del departamento del Cauca), amenazada por la minería de oro a cielo abierto, e históricamente afectada por la generación hidroeléctrica. Es evidente que esta investigación es de carácter social y cultural, sus cuestionamientos apuntan a criticar el silenciamiento histórico de ciertas poblaciones oprimidas, y en particular de las mujeres que habitan los territorios antes mencionados.

Siguiendo a Fals Borda (citado en, 2012) entienden la cartografía social como una metodología participativa y colaborativa de investigación que invita a la reflexión y





UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1 8 0 3

Facultad de Educación

organización en torno a un espacio físico y social específico. Para el desarrollo de las elaboraciones cartográficas se privilegia la conversación, la observación de imágenes satelitales, fotografías, así como la elaboración de mapas, las cuales permiten a las comunidades vulneradas iniciar procesos de reconocimiento a través de las preguntas y el diálogo alrededor de los cambios físicos asociados a conflictos socioambientales que son evidentes en el territorio y que a través de la cartografía social se reconocen e incorporan, dando paso a la configuración de los intereses y posiciones de la comunidad dentro de la investigación, las cuales se expresaron en las representaciones gráficas que los participantes trazaron sobre los mapas.

Con el fin de trascender el “mapeamiento colectivo” el grupo investigativo partió de experiencias y representaciones previas de todos los participantes, con la ayuda de una línea del tiempo construida con fotografías satelitales el grupo visualiza los cambios en el territorio y se aproxima a un ejercicio de memoria histórica y local. Bajo este fin, se desarrollan dos mapas: uno que muestre el antes y otro el después, así se logra construir un ejercicio comparativo que enriquece el proceso de recordar el territorio y caracterizar los cambios en él. Es importante destacar que esta investigación tiene en cuenta los líderes de las comunidades involucradas para realizar los trazos de los mapas, fueron ellos quienes destacaron el uso dado a la tierra, límites, presencia de minas y cultivos industriales que ponen en riesgo la biodiversidad. Estas voces y saberes que participaron en la elaboración de los mapas, fue contrastado con las organizaciones gubernamentales quienes utilizaron las cartografías para tomar decisiones sobre los territorios, potencializando de esta manera la gobernabilidad.



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

Los investigadores nos recuerdan que los procesos de utilización de la tierra en la cuenca del río Cauca han generado disputas y enfrentamientos que ocasionan desplazamientos y problemáticas internas en los afrodescendientes, las cuales han sido mantenidas en silencio por estas comunidades, mediante estos encuentros cartográficos ellos han encontrado mecanismos para comunicar sus inquietudes y expresar su inconformidad, así como las soluciones o posibles alternativas propuestas desde el ejercicio de enunciación y sistematización de conocimiento local que posibilitó la investigación.

Las Reflexiones sobre el proceso y los productos cartográficos, son de gran relevancia para nosotros en la medida que se convierten en materiales pedagógicos e investigativos con alta densidad de información sobre los saberes silenciados en las comunidades; si bien aquí se centran en las fronteras y la explotación de la tierra que desde muchas aristas perjudica a las comunidades, por cambiar el rumbo de sus actividades productivas y dejarlos muchas veces a la deriva, bien podría indagarse mediante la cartografía por la presencia de la escuela, su relevancia y sus cambios. Desde mi punto de vista, es posible usar la cartografía para explorar y construir cualquier tipo de conocimiento. Esta investigación en particular me permite visualizar la importancia de vincular los saberes locales a los procesos de construcción de conocimiento.

Hablar de cartografía social en el ámbito educativo, tal parece que no es común, y mucho menos en el área de Lengua Castellana, las investigaciones y artículos de revista apuntan a utilizar los procesos de mapeamiento y cartografía con el fin de reivindicar los derechos sobre la tierra y los recursos naturales de las comunidades vulnerables, así como una forma contundente para devolverle la voz a los saberes locales, quienes poseen todo el



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

derecho de construir conocimiento al lado del saber hegemónico con el fin de enriquecer las construcciones socioculturales en Colombia. En este sentido podemos afirmar que la cartografía aunque no ha sido utilizada para explorar y fortalecer los procesos de configuración de la lengua castellana, bien puede usarse para ello, en la medida que puede posibilitar un reconocimiento del contexto inmediato del estudiante, comprendiendo elementos ideológicos y culturales del mismo que le permitan construir conocimiento desde su territorio, con el fin último, de partir de la lectura del contexto y llegar a la construcción de textos provenientes del mismo. Recordemos que nos movemos en la nueva ruralidad, un espacio propicio para vincularse con la naturaleza y en el cual las tecnologías no alfabéticas abundan, con ello me refiero a la pintura, la danza, el canto, el relato, las representaciones artísticas que pueden nutrir las cartografías como saberes ancestrales que proporcionen el encuentro con la escritura alfabética.

Al terminar esta descripción por el estado del arte alrededor de la cartografía social, nos resta para completar nuestro recorrido por la literatura en torno a nuestras variables, establecer lo concerniente a los saberes ancestrales, para ello me refiere a lo expuesto en el artículo de revista titulado *Conocimientos tradicionales y ancestrales* de los autores: Ampam Karkras, Ana Lúcia Tasiguano, Germán Cachiguango, Alejandro Lema y Carlos Yemberla, los cuales a través de un recorrido por los pueblos y comunidades indígenas del Ecuador muestran como estos han organizado su existencia sobre la base de su saber arraigado en la vida dentro de la comunidad, al mismo tiempo denuncian la migración, pérdida y negación de los elementos constitutivos de la identidad y asimilación política y cultural, por efecto de una sociedad discriminadora y racista, y de un estado que promueve prácticas políticas de



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

exclusión. Luego de recrear este panorama se dedican a describir como en este contexto se desarrollan los conocimientos y saberes ancestrales los cuales son producto de la enseñanza y práctica constante de la vida comunitaria.

Según los postulados del estudio los reforzamientos de los saberes se dan de manera constante desde los sabios y sabias de cada pueblo, permitiendo un entendimiento amplio de la vida y de lo importante de mantener el equilibrio espiritual y material que reclama la Pachamama. A lo largo de estas líneas podemos encontrarnos con postulados que critican el capitalismo y el socialismo en Ecuador como sistemas que pretende enmascarar políticas públicas denominadas Plan Nacional de Desarrollo *el buen vivir*, implementados en este país desde el 2006, con el fin de emular el equilibrio de los pueblos indígenas, sustentado en su armonía y reciprocidad con todos los seres vivos, lo cual no es otra cosa que el conocimiento ancestral. Para estos estudiosos los actuales gobiernos no han hecho nada diferente a postular el buen vivir de los pueblos indígenas, alejándose de políticas que puedan conversar con estos saberes y brindarles la participación que requieren, muy por el contrario se dedican, de manera equivocada, a tratar de fomentar la utilización de nuevas tecnologías para expandir el saber de los pueblos, en lugar de establecer mecanismos que posibiliten la permanencia de sus saberes en los contextos donde estos se nutren. Por esta razón, se refieren al contexto de supervivencia de los saberes ancestrales, los cuales han sobrevivido a 500 años de negación por la cultura occidental a través de la oralidad, según este grupo de estudiosos, es fundamental el acercamiento a estas comunidades con el fin de preservar sus saberes, no desde la insistencia del mundo capitalista que los quiere encasillar en la descripción escrita de su saber, sino en la comprensión de sus relatos, sus conocimientos artesanales,





UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

arquitectónicos, medicinales y amigables con la naturaleza, que fácilmente podríamos comprender si nos permitiéramos escuchar a los sabedores de estas comunidades. En este sentido se propone unas líneas de conocimiento que

proporcionan al mundo moderno bases para su conocimiento y cuidado, estas son:

- ✓ Necesidad de asumir el conocimiento ancestral para el fomento de la vida.
- ✓ Visión unitaria y armonía universal: basada en la armonía, reciprocidad, redistribución.
- ✓ La minga comunitaria: distribución de roles en las actividades comunitarias, con el fin de fortalecer el territorio y la identidad.

Por último, encontramos una propuesta política y normativa para que el Ecuador logre el reconocimiento de los saberes ancestrales, la cual se sustenta en la preservación de los recursos naturales, los cuales pueden prevalecer mediante el reconocimiento de los saberes ancestrales, mediante políticas adelantadas por la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual. Esta organización vela por la preservación del saber de los pueblos, el cual es obligación de los gobiernos preservar, por tanto, es su deber adelantar políticas públicas para su reconocimiento y vigencia.

A esta altura, debo admitir que a pesar de que los contenidos teóricos se desarrollan para el Ecuador, bien pueden ser tenidos en cuenta en Colombia para posibilitar y garantizar los saberes ancestrales de las comunidades, en nuestro caso, rurales, las cuales como se manifestó más adelante, conservan estructuras ancestrales. Si bien no se plantean alternativas educativas de una forma directa, recordemos que es deber de la escuela preservar y fomentar



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

la identidad cultural de los pueblos y sobre todo, garantizar la participación de todos los saberes en ella. A partir de lo expuesto en este artículo, es posible validar su información en la presente investigación para lograr legitimar la importancia del saber ancestral en la escuela.

En el objetivo de sustentar nuestra propuesta desde las diferentes epistemologías en torno al saber ancestral me permito acercarme al que será el último referente tenido en cuenta. *Conocimientos ancestrales amenazados y destierro prorrogado: la encrucijada de los afrocolombianos*. De Santiago Arboleda Quiñónez, quien en este artículo explica el proceso de destierro sistemático de los afrocolombianos, iniciando por la esclavitud y el desarraigo, pasando por las guerras vividas en Colombia y la participación de estas comunidades en ellas, hasta llegar al desplazamiento que se vive en la actualidad. Mediante un recorrido histórico Quiñónez resalta las muchas amenazas que han enfrentado los saberes ancestrales de los afrocolombianos, los cuales a pesar de las muchas vicisitudes han permanecido a través de los siglos. En el relato se destaca la música y la danza como elementos en los que sobrevive el saber ancestral, la composición de los ritmos enfatiza en la preocupación por el río y el medio ambiente, hacen evidentes el dolor por la pérdida del territorio y de la familia, los lazos que se establecen en los cantos con la naturaleza son manifestaciones del saber perdido por los pueblos y el anhelo por recobrarlo.

La tesis que subyace en este artículo, es que la migración y el desplazamiento del que se habla en Colombia, que afecta a los afrocolombianos y por tanto, a sus saberes, no es otra cosa que el eufemismo del destierro. Para Santiago Arboleda, el destierro ha llevado a estas comunidades a poner en riesgo sus conocimientos y su vínculo con la tierra; por tanto, es



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

hora de que el estado desarrolle políticas públicas que permitan la creación de formas de reparación, denominadas por el autor como: *El proyecto de ley de protección de los sistemas de conocimiento tradicional* con el cual se espera que estas comunidades gocen de espacios legítimos para poner en movimiento sus saberes.

Con todo lo anterior, es fundamental para este recorrido que se pretende realizar, tomar en cuenta las ideas hasta aquí abordadas, son estas ejemplo de saberes ancestrales que circulan en diferentes comunidades y que de una u otra manera deben ser tenidas en cuenta en el propósito de incluir a todos los colombianos en la construcción del conocimiento y en el entorno educativo. Pensar en los afrocolombianos, en su saber, debe conducirnos a tratar de comprender su posición en el mundo, los cambios y rupturas que han debido afrontar para ser lo que hoy son; sus renuncias y pérdidas no son, ni deben ser alejadas por más tiempo del territorio académico. Sin duda en cada rincón de la escuela habita un afrocolombiano que posee un saber que debemos conocer.

En síntesis, creo que ha sido posible recorrer y analizar las posiciones de algunos estudiosos e investigadores frente a la cartografía, los saberes ancestrales y la nueva ruralidad, variables que serán tenidas en cuenta por esta investigación para tratar de comprender en qué sentido la cartografía se consolida como práctica sociocultural de escritura ancestral en los estudiantes de décimo I, de la Institución Educativa Héctor Rogelio Montoya.

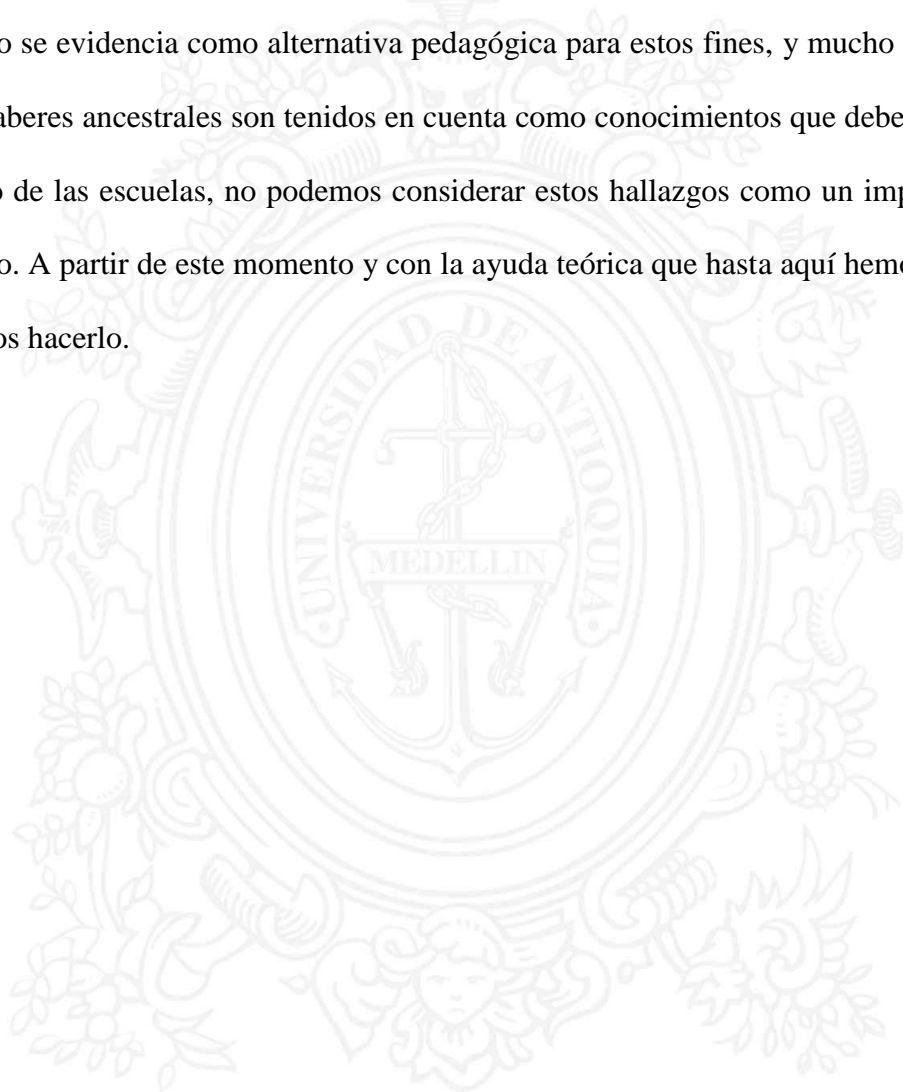
Acéptese todo eso porque, es pertinente establecer espacios en los cuales la escuela, y puntualmente, las clases de Lengua Castellana, creen espacios para reinventar la enseñanza



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

de las habilidades comunicativas; si bien en los estudios enunciados la cartografía no se evidencia como alternativa pedagógica para estos fines, y mucho menos los saberes ancestrales son tenidos en cuenta como conocimientos que deben ingresar al currículo de las escuelas, no podemos considerar estos hallazgos como un impedimento para hacerlo. A partir de este momento y con la ayuda teórica que hasta aquí hemos logrado intentaremos hacerlo.



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA

1 8 0 3





UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1 8 0 3

Facultad de Educación

## EL RETORNO DESDE LA PALABRA: UNA POSIBILIDAD PARA INVESTIGAR A TRAVÉS DE LA NARRACIÓN

*Sí, aún nos queda una palabra.*

*Y nosotras la decimos,*

*porque la palabra corre peligro sin palabras.*

*Aún nos queda una palabra y la decimos firmemente,*

*como si esta palabra fuera en realidad la palabra de las palabras.*

*La decimos, porque queremos retornar a la palabra.*

*La decimos para que no mueran las palabras.*

*La palabra del retorno es la palabra del peligro*

*Y nosotras retornamos para decirla claramente.*

*Sí, la decimos, sí, decimos la palabra “sí”*

*Y retornamos sin miedo, aún en contra de la palabra.*

*(Selnich Vivas Hurtad, 2012, p. 63).*

1 8 0 3



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

Hoy retorno a las palabras de mi padre y de mi madre; vuelvo a mis recuerdos para tomar en préstamo todos esos relatos que un buen día salieron de sus labios y fueron formando la historia de mi vida. Poco a poco se tejieron en mi mente como un enjambre hecho por miles de abejas, llena de cubículos en cuyo fondo se abrigan la miel no de una, sino de muchas palabras que cubrieron mi infancia de relatos, los mismos que se convirtieron en mi experiencia de vida y configuraron mi realidad.

Mi papá: un hombre de pocas palabras, arriero desde la sangre, minero por ambición, comerciante por los avatares de la vida y filósofo por convicción, me otorgó el derecho a soñar con la educación, me vendió la idea de que la escuela sería ese lugar mágico donde mi vida cambiaría. La menor de tres hermanos, hija de una madre enferma, la niña, debía permanecer al lado de la cama de su madre sin hacer ruido mientras ella dormitaba sus terribles “borracheras”, me causaba mucha intriga que mi mamá dijera constantemente que “tenía borracheras” esa palabra entró en mi lexicón con un significado diferente al otorgado por otros hablantes; yo que sentía a mi madre desde la cama cocinando a las 3 de la madrugada, una hora antes que papá se fuera a cortar caña, y luego despertar a mis hermanos, darles su desayuno, empacarles el almuerzo y verlos partir a la escuela... no comprendía en qué momento se embriagaba. Todo sucedía entre las 9 o 10 de la mañana: mamá empezaba a tornarse diferente, desaparecía su sonrisa, una de sus manos se tornaba cianótica y en ocasiones sus dedos se encogían, a veces esto sucedía cuando jugamos a ordenar la casa, para mamá todo era un juego, o por lo menos eso me hacía creer... jugábamos entonces a “la mamá que se acostaba”, ella me decía: “*ahora me voy acostar porque tengo borrachera, no vas a salir a la carretera hasta que llegue el papá*”, pasaba no sé cuántas horas al lado de la



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

cama acariciando la mano de mi madre, tratando de volver sus dedos a su estado natural, ¿Qué mano es esta? Le preguntaba mientras la acariciaba, “*la derecha*” respondía casi dormida... la derecha, allí aprendí que teníamos un lado derecho y otro izquierdo, un lado bueno y un lado malo: memoricé el rostro de mi madre, las paredes y las extrañas formas que aparecían en ellas, las hormigas que caminaban por la habitación como pequeños mundos a mis pies, memoricé cada rincón de esa hermosa casa que abrigó mi infancia, la cual según palabras de mi mamá había sido construida en su totalidad por mi progenitor y ella. Cuando sentía que ella estaba dormida, salía de la habitación de mis padres, caminada entre las eras de hortalizas para ver cómo crecían o para coger de ellas un nuevo fruto para compartirlo con mi papá; había cogido algunos antes sin que ellos estuvieran listos para el consumo, me enseñó mi precursor que todo en la naturaleza tiene su proceso y que ella nos muestra según sus colores el momento de recoger la cosecha, después de tan hermosas palabras en lugar del regaño, empecé a disfrutar con calma del cambio en las tonalidades del tomate, de las naranjas, pero siempre me inquietó la zanahoria, así que aprendí a seguir ese cambio hermoso que aparece entre la rama que vemos en el exterior y la bella zanahoria naranja que toma grosor asomándose un poco a la tierra.

Las mañanas se me iban entre mis compañeros formados en la pared, los colores del campo y el desfile de animales. Cuando por fin pasaba el segundo bus, sabía que se aproximaba la llegada de las mulas; subía a mi amado mango y desde allí esperaba a mi enamorado, desde sus ramas podía divisar como en la curva justo después de la casa de mi abuela aparecían las mulas cargadas de caña, éstas levantaban a su paso las piedras y luego una polvareda sobre los mangos sembrados por mi abuelo Dionisio, Pluto, un Gran Danés,



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

que personificaba el caballo en nuestros juegos, bebía de la rayita de agua que pasaba justo al lado de la puerta de la casa, yo bajaba de un salto del mango, abría la puerta y él se echaba al lado de la piedra que hacía las veces de comedor familiar.

Con prisa buscaba el güandolo que desde la mañana esperaba por el sediento y anhelado príncipe... papá por fin llegaba, las mulas “se sabían el camino” eso decía mi papá, y yo se lo creí porque ellas solitas llegaban a la casa y paraban sin que él tuviera que darles la orden, siempre llegaban ellas primero porque la conversación con los abuelos retrasaba un poco la entrada de mi tan añorada compañía.

Él llevaba en lugar de espada un machete en su cintura, su corona era un pañuelo con cuatro nudos en los lados, no poseía un corcel sino cuatro o cinco mulas cargadas de caña y de historias, la camisa como la de un buen príncipe, casi abierta usando tan sólo los dos últimos botones que daban la entrada a un pantalón que dejaba ver varios colores sobrepuestos por los remiendos de mi madre y, en sus pies unas botas plásticas igualmente remendadas por él después de sus muchos machetazos o tropiezos en el campo. En lugar de darme un beso acariciaba mi cabeza, porque sostenía para ese entonces que *“los taitas deben respetarse, por eso no se les abraza, ni se les besa”*, tomaba su refrescante bebida y entraba a ver a mi madre luego de darme unos confites de aguardiente o, si era el caso, un pedazo de caña cortado en trocitos justo a la medida de mi boca porque no había ido a la tienda El Encanto.

Cuando la salud se lo permitía mamá y yo estábamos juntas todo el día, pero la mayoría de las veces debía irme con mi príncipe. Cuando me montaba en sus mulas, que en verdad no eran tuyas, eso era lo mejor, porque debía tomarme entre sus brazos para subirme





UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

al lomo de la mula donde ponía un dulce abrigo rojo y luego una ruana, o cuando de pronto montábamos a caballo las circunstancias me obligaban a abrazarlo por la espalda, juntar mis manitos y unir las en su ombligo, sentir su olor a campo, la pelusa de la caña o los fragmentos del yaraguá sobre su cuerpo; sólo en esos momentos me permitía abrazarlo, él mismo me decía: *“agárrese bien, que se me cae”* y yo feliz, miraba por encima de su hombro como la tierra nos pertenecía y nosotros a ella, me contó tantas historias sin que yo fuera su interlocutor, porque como lo dije antes él es de pocas palabras, pero esas pocas eran contundentes, llenas de vida y sabiduría. Cuando le pregunté por la “borrachera” de mamá me dio la explicación que ahora entiendo desde las múltiples significaciones que un hablante le otorga a las palabras *“La mamá nunca ha tomado porque sufre del corazón, pero como se mareaba y vomitaba como los borrachos, ella dice que está borracha”* (D. Mesa, comunicación personal, 1985) eso era una metáfora, mi padre desconocía el concepto pero me lo brindó de la forma más bella.

Mi padre nació en Don Matías un pueblo del nordeste antioqueño, pero conoció a mi madre en Gómez plata, donde no hay ni Gómez, ni plata, lugar que me vio nacer y donde transcurrió mi primera infancia, y los sucesos que aquí les narro. A decir verdad jamás encontré en el discurso de mi Príncipe un arraigo por ese territorio, ni un agrado por lo que hacía, pero sí un deseo inmenso por brindarnos a mi hermana y a mí una posibilidad de cambiar la condición de la mujer tradicional, esa que cocina, tiene hijos y un esposo. Cuando se sentaba conmigo al lado de la carretera, en los potreros, en la molienda, en cualquier lugar de los muchos que habitamos juntos, me decía: *“las mujeres deben estudiar, ahora que se puede, yo no quiero que ustedes se queden acá, que se llenen de hijos y dependan de un*



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

*hombre: los hombres mija, somos cosa seria, se van con cualquiera o si no, se quedan con la mujer y la tienen de sirvienta y ustedes no nacieron para eso” (D.*

Mesa, comunicación personal, 1985) siempre con el mismo cuento, cuando pasaba una vecina la saludaba y decía: *“o si no, mire esa, gorda y fea, llena de hijos aguantando hambre y con marido borracho, y como no estudió, le toca aguantar” (D. Mesa, comunicación personal, 1985) Sus comentarios reflejaban el miedo que abrigaba a que sus dos hijas no estudiaran y pese a los comentarios de los vecinos y a las muchas burlas, estaba decidido a que su hija mayor ingresara a primero de Bachillerato.*

Para entonces mi hermana mayor estaba no sé en qué año de primaria junto con mi hermano. La Caldera, la vereda en la que vivíamos y en la cual sólo existía una escuela, la Ernestina Palacio, la misma que yo veía desde lejos y en la que trascurrían los días de mis hermanos; mientras yo cabalgaba con mi padre, conocía la mecánica del trapiche, los sistemas de siembra y recolección de la caña, el nacimiento de los cerdos, la muerte de la marrana y por ende la crianza de un cerdito abandonado a los cuidados de una niña y su madre, la recolección del café, su despulpada, secado y escogida, la siembra de hortalizas, la recolección de los huevos, el espectáculo de ver un atardecer sobre un caballo mientras descendes una montaña al lado de tu único y verdadero Príncipe. En verdad la envidia no era precisamente lo que yo sentí por la condición de estudiantes de mis hermanos, aunque papá insistía en la necesidad de estar en la escuela, yo no le veía nada maravilloso, jamás que yo recuerde había tenido amigos o compañeros de juego con los que compartiera más de dos o tres horas, la lista la encabezaban mis dos hermanos y mis dos primas y la cerraba tres o cuatro vecinos que veía en la máquina de Otilio, pero a los que no les prestaba mucha atención



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

porque prefería estar al lado de ese hombre maravilloso que de un momento a otro formaba pares de panela de lo que antes era una simple caña. Papá decía que una niña no podía estar metida todo el tiempo en los trabajos de los hombres, y yo no lo comprendía porque eso era lo que había sucedido todo ese tiempo, no sé cuánto tiempo fue, ni me esfuerzo por preguntárselo a mis padres, porque tengo la certeza que fue un tiempo eterno que se quedó para siempre conmigo y, jamás me abandonó.

La enfermedad de mamá empezó a crecer, todo el tiempo estaba “borracha”, los domingos que íbamos al charco para bañar a Pluto y nadar en familia, ya no eran como antes, ella no podía nadar porque se asfixiaba, se ponía mal y entonces nuestro padre que poco hablaba se molestaba y los ojos se le movían de un lado al otro como si se le fuesen a salir, todos sabíamos que el paseo había terminado. Se nos prohibió rotundamente pelear o hacer algo que pudiera disgustar a mamá, él que nunca nos regañaba, que jamás nos había reunido para decirnos algo, porque todo lo decía la mamá, estaba frente a los tres con sus ojos llenos de lágrimas para decirnos que mamá tenía un “soplo en el corazón” y, que cualquier disgusto, susto, o trabajo fuerte podría ocasionarle un infarto, mi hermano que siempre ha sido algo cruel, y dado a pensar sólo en él se le ocurrió decir: *“pero cualquier cosa la puede matar entonces”* (J. Mesa, comunicación personal, 1985). Mi hermana lloró mucho más que yo, y prometió aprender a cocinar, ¡y vaya que lo hizo! Por mi parte con esa manía que siempre he tenido de pensar en las palabras, no terminaba de entender qué era lo que le soplaban en el corazón a mamá y como un soplo podía llegar hasta allí. Prometimos portarnos bien, ayudar mucho y caminar despacio cuando estuvieras con ella; el maíz para las arepas lo tendríamos que moler nosotros, claro que a esa altura nosotras ya deberíamos hacerlo, o por lo menos mi



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

hermana que era la mayor, pero nuestros padres, cosa extraña, decían que los niños debían hacer cosas de niños. La mamá era la que más insistía en ello y muy seguramente le vendió la idea a mi padre, con esa conmovedora historia que no se cansaba de repetir: *“mi mamá, la muy conchuda nos levantaba a la madrugada, lloviendo, a prender el fogón y hacer los tragos, mientras ella dormía con el abuelo... se levantaban al mucho rato y comían”* (E. Castro, comunicación personal, 1985). Después cuando mi hermana estudió a fondo la enfermedad de mamá siendo estudiante de enfermería en la Universidad de Antioquia, me contó que ese humo del fogón, el mismo que ella tanto odiaba fue el que agudizó su enfermedad y por poco la deja en su segunda cirugía de corazón abierto; no sé si por sus recuerdos infantiles o por ese deseo constante de mi padre por satisfacerla le fabricó una cocina de leña en una caneca, la cual se usaba poco porque mi príncipe no escatimaba en gastos cuando de estar cómodo se trataba, por ello poco o nada le importaba la cuenta de energía. Todos los niños de la vereda ya estaban vinculados de una u otra manera con las actividades agrícolas mientras mi hermano se la pasaba entrenando el perro, y si acaso lavando el corral de los cerdos y escogiendo café, actividad de las señoras; por nuestra parte a diferencia de las niñas que conocíamos, mi hermana y yo no sabíamos hacer arepas, jamás nos levantábamos a encender un fogón de leña o a hervir el agua de panela, mucho menos lavamos la ropa o hacíamos comida para toda la familia, escasamente ordenábamos la cocina, tendíamos las camas, entrábamos la ropa y la doblamos y, si cuenta como actividad productiva, pintábamos la casa cada navidad junto con papá y mamá, pero en verdad era más lo que gozábamos que lo que laborábamos porque al despertar nuestros padres ya habían hecho todo por nosotras.

1 8 0 3





UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

Cómo no iba a preocuparse mi pobre padre con tres hijos que no sabían más que soñar, jugar y estudiar, porque eso sí, mis dos hermanos eran unas lumbreras, pero negados para las destrezas campesinas, las cuales sin duda nos hubieran facilitado la vida en ese entonces. Nada le importaba al hombre tanto como que sus hijos estudiaran por eso nuestra falta de habilidades campesinas parecía no interesarle. Mamá fue operada en la década de los ochenta, salió triunfante del quirófano, y nosotros de su larga recuperación, ya no éramos una familia porque mamá no estaba, si bien nuestra abuela nos cuidaba, nada era como antes... yo dejé de estar con mi papá por estar con la aburrida de mi abuela, no sé por qué recuerdo esa época tanto y no sé ni cómo, o mejor sí, la recuerdo porque todos, todos mis familiares empezaron a contarme historias, historias de mi padre, de mis hermanos, y de mi madre, parecía que todos se hubieran puesto de acuerdo para que yo no olvidara, deje de ver por tanto tiempo a mi mamá que casi creí que me mentían, que ella había muerto, la tristeza en los ojos de mi papá y su silencio me hacían pensar en lo peor, pero las historias de vida que salían de los labios del tío Rafaelito y sus juegos del Tope, tope, tum incitaban al abuelo y a su aburrida esposa a contarme otras, a mantenerme vivo el recuerdo de mi familia, si bien perdí la compañía de mi padre, los columpios, las canciones y juegos de mi madre, había ganado porque tenía una historia que me ayudaba a comprender mi realidad.

Mucho, mucho tiempo después descubriría con Ortega y Gasset (1947) que “para comprender algo humano, personal o colectivo, es preciso contar una historia” (p, 40). Y es precisamente por eso, que hoy, cuando me aproximo al universo del investigador elijo el método biográfico narrativo como el punto de partida para contar mi historia y para permitirle



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

a quienes participen en ella que también lo hagan. Reivindicar mi posición como sujeto que investiga, que se piensa y siente al momento de investigar. Descubrir mediante este trabajo investigativo que la ruralidad ha cambiado considerablemente y por tanto, las mecánicas socioculturales de las familias de mis estudiantes se modifica para trabajar y estudiar de diferentes formas, sus posibilidades de vida y la forma de enfrentar sus problemáticas económicas y sociales ha variado. Los padres de mis estudiantes combinan las labores en sus parcelas con trabajos en los estaderos y en la ciudad, el desplazamiento a la escuela y entre las veredas es fácil y rápido, la gran mayoría de las familias poseen motos o en su defecto acceso económico a los mototaxis, transporte público o motoratones, sus problemáticas en cuanto a la salud son solucionadas en su gran mayoría en la ciudad, a la cual se conectan con gran rapidez gracias al túnel de occidente; su relación con la escuela, no es muy cercana a la que experimente en mi niñez con mi familia, porque ahora gozan de alternativas económicas y apoyos para permanecer en ella, pero las propuestas didácticas, en lo concerniente a la Lengua Castellana, continúan con falencias y terribles brechas frente a la educación que se brinda en las ciudades, los encuentros con la escritura y la lectura están por fuera de los contextos rurales, y dichos procesos se realizan desvinculados de los interés y necesidades de las familias de la nueva ruralidad, los padres y abuelos de mis estudiantes aunque valoran los procesos de escritura y lectura adelantados por los jóvenes, consideran que estos poco aportan al crecimiento de las veredas y las familias, solo en la medida que las prácticas letradas son utilizadas para tomar los pedidos en los estaderos, realizar listas para mercados o avisos para las tiendas, consideran que los jóvenes no están en la capacidad de desempeñar estas prácticas inscritas en la cotidiana de la comunidad de la mejor manera. El señor Jhon Jairo, padre de Mateo y dueño de un Trapiche



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

afirma: “los muchachos no escriben bien, escribo mejor yo, que Mateo. Apenas estudie hasta quinto de primaria, y llevo la lista de todas las molindas de los últimos 10 años, quién molió, cuánta cantidad de panela se sacó y cuánto dinero nos dejó esa molienda; en otra lista tengo los trabajadores y lo que les pago, en otra las mulas y el sostenimiento de ellas y en otra mis cortes y lo que me gasto en la siembra, limpieza y recolección de la caña, si yo le digo a Mateo o a uno de sus hermanos que me hagan esas cuentas escritas, no les entiendo nada, no saben, entonces uno se pregunta qué es lo que están aprendiendo en la escuela” (J. Cano, comunicación personal,) al igual que el señor Jhon Jairo, muchos padres me expresaron su preocupación por las habilidades escriturales de sus hijos, si bien evidencian que saben leer muy bien, la gran mayoría de los padres expresaron que en la lectura no tienen tantos problemas, así como en la conversación y la forma de pintar, hacer dibujos y actividades manuales. Esta investigación y el método bajo el que se inscribe, ha permitido visualizar estas realidades y brindar a jóvenes y adultos un espacio para narrar sus experiencias en la escuela y por fuera de ella, comprender un poco las mecánicas en las que se inscriben las practicas socioculturales de escribir y leer en la ruralidad.

Si bien el ideal positivista estableció una distancia entre investigador y el objeto investigado, nos permitió de igual forma observar una despersonificación y un incremento de la objetividad (Bolívar, 2002) para quienes creemos en la relevancia de la subjetividad este fue un punto de partida para mirar hacia otros horizontes. La investigación narrativa niega este supuesto, Antonio Bolívar (2002) en su “¿De nobis ipsis silemus?": Epistemología de la investigación narrativa en educación lo recuerda desde el título, la pregunta en latín ¿sobre nosotros mismos hablamos? Nos lleva a contestar desde nosotros, y para nosotros.



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

Siguiendo a Bolívar (2002) podemos afirmar que en la investigación narrativa “los informantes hablan de ellos mismos sin silenciar su subjetividad” (p, 10).

Lo que hasta el momento el lector ha podido encontrar es un informante que se niega a silenciar su subjetividad, la pregunta a esta altura sería por la relevancia de dicha narración, si el lector es avezado, conocedor de los terrenos que voy a pisar en cuanto a lo teórico, nada nuevo encontrará, a diferencia de los hallazgos que más adelante expondré y del relato de vida que encierra este capítulo; pero si mi lector es un novato en la investigación biográfico-narrativa, espero quede satisfecho, al terminar la lectura, de las razones que me llevaron a escoger este método frente a otros.

La investigación biográfica y, especialmente, narrativa, ante el desencanto postmoderno de las grandes narrativas y la reivindicación del sujeto personal en las ciencias sociales, está adquiriendo cada día mayor relevancia, comparte un enfoque específico de investigación con su propia credibilidad y legitimidad para construir conocimiento en educación. Reclama, por tanto, un modo distintivo del paradigma cualitativo convencional, sin limitarse a una metodología de recolección y análisis de datos. En esa medida, altera algunos supuestos de los modos asentados de investigar, haciendo de esta práctica algo más accesible, natural o democrática. Contar las propias vivencias y “leer” (en el sentido de “interpretar”) dichos hechos y acciones, a la luz de las historias que los actores narran, se convierte en una perspectiva peculiar de investigación. (Bolívar, 2002 p.42).

Cuando leí por primera vez a Antonio Bolívar por sugerencia de mi asesora, descubrí con él la posibilidad de construir conocimiento en educación, y aunque durante mi vida





UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

académica me he reído de ello por considerarlo una utopía, y por la “casa de citas” en la cual se convierten nuestros trabajos por andar citando a cuanto teórico hemos leído, en lugar de buscar entre nosotros lo mucho que tenemos por decir; fue este postulado lo que me cautivó. Desde entonces empecé a preguntarme ¿cómo construir conocimiento en educación a partir de las propias vivencias? El mismo Bolívar fue brindándome las respuestas, las que hoy ofrezco al lector:

Tratando de ser coherentes con el método elegido, a lo largo de esta investigación se recolectaron los datos basados en tres instrumentos: los diarios de campo, utilizaron para registrar mi visión alrededor de las clases, los encuentros con la comunidad y los recorridos, en ellos traté de describir con detalles los diferentes sucesos que acontecían a lo largo de la investigación, así como respuestas y conversaciones espontaneas logradas con los diferentes miembros de la comunidad. La conformación de un grupo focal de padres, que me permitió entablar relación directa con ellos, escuchar sus relatos sobre la escuela, conocer sus saberes y vivencias ancestrales y por tanto, construir conocimientos desde estos encuentros y por último, los recorridos por San Sebastián de Palmitas.

Alrededor de los diarios de campo se establece el análisis de las conversaciones y encuentros con la comunidad, de igual forma se extraen varios fragmentos del mismo para permitir al lector escuchar la voz de quienes en su momento brindaron a esta investigación su saber y visión personal sobre la escuela, la escritura y la vida en el corregimiento. Por su parte el grupo focal y los recorridos, productos de la planeación de la secuencia didáctica, permitieron el contacto directo con las familias y la comunidad en general para develar esa



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

voz única que aporta la cultura y la vida cotidiana, tanto a los padres como a los demás miembros de la comunidad se les pregunto:

1. ¿Qué es un saber ancestral?

*Algo que está con nosotros de generación en generación.*

*Lo que no olvidamos porque lo aprendimos haciéndolo con los padres y abuelos.*

*Saber vivir con la naturaleza.*

*Lo que usted hace porque sabe que funciona y que se lo enseñó su familia o algún vecino*

*Las enseñanzas de los viejos*

*Lo que uno nunca olvida y que se lo enseña a los hijos*

*Lo que han hecho nuestros ancestros y que uno lo hace para que los niños también lo aprendan*

Las respuestas permitieron construir un concepto que surgió de las voces de la comunidad, este se utilizó para trabajar alrededor de las cartografías y será abordado en el capítulo Un recorrido desde la escuela en la urdimbre de una narración, de igual forma permitió en su momento construir conocimiento en el salón de clases atendiendo a las voces que desde afuera nos recordaban como se aprende en la ruralidad.

Con relación a la pregunta y respuesta siguiente, se destaca:

2. ¿Qué prácticas ancestrales conserva?



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

Frente a esta pregunta aparecen dos grupos de respuestas, uno proveniente de la voz de femenina que afirmó:

*La elaboración de arepas, mazamorra pilada y crianza de los animales y su cuidado*

*La siembra de jardín*

*El uso de las plantas para aliviar los dolores*

*La forma de educar la familia*

*Caminar a pie*

*Tener una huerta en la casa*

*Visitar a la familia y a los vecinos para compartir jardín y cositas que se tengan en la casa*

*Enseñar todo lo que uno sabe a los hijos*

Mientras la voz masculina afirma:

*Sembrar según la época del año*

*Guardar y clasificar las semillas*

*La arriería*

*Los trapiches*

*Los caminos*

*Enseñarles a los hijos a trabajar la tierra*



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

*El cuidado de la naturaleza*

*Formar una familia*

Las respuestas nos permiten reconocer diferencias en la adquisición de los saberes, podemos afirmar que en el mundo de las mujeres predomina un interés por preservar un saber alrededor de las prácticas culinarias y la medicina natural, fortalecer los lazos familiares y comunitarios al tiempo que se comparten los saberes, mientras el grupo masculino se inclina por resguardar los saberes que le garanticen la preservación de los recursos naturales y la continuidad de las actividades productivas basadas en una relación hombre-naturaleza- familia; ambos grupos se distancian para marcar los intereses que definen y fortalecen la masculinidad y la feminidad en la ruralidad, pero se acercan para conservar y fomentar los valores alrededor de la familia, así como el conocimiento, cuidado y compenetración con la madre tierra.

Frente a la tercera pregunta, se dieron repuestas como:

3. ¿Qué es la escritura para usted?

*Algo difícil de aprender*

*La forma de comunicarme con otros*

*Lo que usted va aprender a la escuela*

*Algo que le sirve para la vida*

*Lo que se aprende en la escuela y nunca se olvida*





UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

### *Un aprendizaje necesario para progresar*

Estas respuestas nos permiten comprender como los pobladores de Palmitas ven la escritura en sus vidas, la cual aparece ante sus ojos como esa actividad que aunque les permite comunicarse entre ellos no deja de ser “algo difícil de aprender; es importante para esta investigación el hecho que se vincule la escritura con la vida, pues es allí donde toma fuerza esta habilidad como practica sociocultural vinculada a la cotidianidad de la vida, permitiendo el entendimiento entre los hablantes y la oportunidad de intercambiar y construir conocimiento. Además el hecho que se le otorgue a la escuela la tarea de la enseñanza de la escritura al afirmar: lo que se aprende en la escuela y nunca se olvida, por consiguiente delega al maestro la tarea de enseñar a escribir, y aparte el deber de reforzar y dotar de significados un aprendizaje que nunca se olvida y determina el progreso de los sujetos. Para que esto suceda, y la tarea del maestro sea alcanzada con mayor facilidad y eficacia es preciso vincular los saberes de la comunidad en dicho proceso e inscribir estas prácticas dentro de la cotidianidad.

Para continuar con estas interpretaciones, volvamos a las preguntas y respuestas de los pobladores de San Sebastián, esta última nos puede ayudar a comprender como visualiza esta comunidad la escuela, veamos.

4. ¿Cuál es la opinión que tiene de la escuela?

*Nos ayuda a educar los hijos*

*Es importante para vereda porque allá se reúne la comunidad y aprenden nuestros hijos*



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

*Esta como enseñando poco*

*Ha cambiado mucho, ya no es como cuando nosotros estudiamos*

*Es muy moderna en su construcción*

*Ya nada es igual, los muchachos no aprenden nada*

*La escuela es una cosa en el campo y otra en el pueblo*

*Ayuda a educar los hijos, pero uno no entiende nada de lo que ellos saben*

Las familias, líderes comunitarios, ancianos y sabedores de este territorio coinciden en la importancia de la escuela para ellos y la formación de sus familias, la escuela aparece en sus vidas como el escenario que propicia y favorece el encuentro de la comunidad, pero no como el lugar que genera conocimiento significativo a sus vidas, en sus respuestas se evidencia una crítica a su retroceso y una añoranza por lo que fuera en el pasado, tal parece que en su momento la escuela cumplió un papel importante en la construcción de saberes, pero ahora solo se ve como una edificación moderna que no logra crear vínculos reales con la vida social y lo que es más preocupante, percibida como un lugar donde los muchachos no aprenden nada.

Bien pareciera por todo lo anterior, que como escuela debemos reconsiderar nuestro camino, y dejar de agotarnos únicamente en el conocimiento de los libros y empezar a trasladar nuestro interés y esfuerzo en investigaciones vitales, que permitan escuchar las voces de una sociedad a la que pertenecemos y nos debemos. Los recorridos por tiendas, viviendas, caminos, trochas, las conversaciones con los ancianos, jóvenes, adultos, líderes



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1 8 0 3

Facultad de Educación

comunitarios, arrieros, agricultores, transportadores, tenderos, recolectores de café, albañiles, profesores, comerciantes, todos y cada uno de aquellos que conforman la nueva ruralidad, brindó a esta investigación la oportunidad maravillosa y enriquecedora de escuchar las voces y saberes de los habitantes de este acogedor corregimiento para lograr comprender y poner en movimiento una cartografía que logró consolidarse como una práctica sociocultural de escritura, en la medida que permite a la una comunidad escribirse en ella y escribir su mundo a través de representaciones simbólicas que narran su vida en un territorio rural que habla desde sus quebradas, montañas, carreteras, cultivos, casas, tiendas, escuelas... desde ellos.

Basándome en las ideas de Huchim Aguilar y Reyes Chávez (2013) quienes consideran que:

Los instrumentos utilizados en los diferentes estudios para la recolección de la información permiten explicar los aspectos del pasado y cómo influyen en el presente para actuar sobre ellas y mejorarlas. En la investigación biográfica-narrativa, lo que finalmente interesa es analizar el mundo personal, profesional y social a través de los relatos que hacen los sujetos. Las diferentes formas para la recolección de la información biográfica que pueden ser variadas, van desde el cuestionario biográfico, la escritura de un autoinforme o autobiografía, la obtención por conversación de una autobiografía y la entrevista biográfica (p.12).

Me permito decir que los instrumentos de recolección de datos que se privilegiaron responden a la investigación biográfica narrativa, y permiten el análisis de los relatos hasta



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

aquí expuestos para tratar de ampliar el conocimiento sobre lo que realmente sucede en el mundo escolar y la cotidianidad de los estudiantes a través del punto de vista de los participantes, además de contribuir al estudio y comprensión de los fenómenos educativos en la ruralidad

Refugiarme en mi propio yo, pero al mismo tiempo abrir las páginas de esta historia a mis estudiantes, a sus padres, a mi maestro cooperador, a los profes de Palmitas, a mis progenitores, nos permite “entender los modos de cómo los docentes le dan sentido a su trabajo y cómo actúan en contextos profesionales. También, La investigación narrativa permite dar cuenta de aspectos que son relevantes, como los sentimientos, propósitos y deseos que con otras formas de investigación quedarían fuera” (Huchim y Reyes, 2013, p. 22).

Es así como a través de cada recorrido me he ido construyendo como maestra, cada paso que doy me permite compenetrarme con la profesión que elegí, descubrir que mi deseo y propósitos de ejercer están ubicados en un contexto rural, no me veo en otro lugar, es aquí donde deseo quedarme para compartir con ellos y conformar territorios donde el saber crezca abonado por la experiencia maravillosa de compartir nuestros conocimientos. Quizás es la añoranza de mis recuerdos infantiles lo que más alimenta esta idea, cuando atravieso las veredas y desde lejos observo la escuela puesta como un todo dotado de poder y orden en medio de las pequeñas y coloridas viviendas campesinas, no puedo evitar recordar aquellos días cuando me sentaba al final del extenso corredor de la casa de la abuela para mirar desde lejos esos cuerpos infantiles que como puntos dibujados en el horizonte hacían su ingreso a la escuela, después de la operación de mi madre pasamos varios meses al cuidado de mis





UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

abuelos, las conversaciones con papá se limitaban al encuentro mañanero, el cual yo aprovechaba para lanzar todas las preguntas que él siempre trataba de responderme, me miraba con su rostro confundido, respiraba profundo y elegía las palabras precisas para dar sus respuestas. Yo preguntaba y él respondía:

*¿Para qué va uno a la escuela papá? Para conocer gente de su edad y aprender cosas que los papás no sabemos.* (D. Mesa, comunicación personal, 1986)

*¿Y que se aprende en la escuela? Escribir, a leer y hacer cuentas y se prepara para estudiar después más en el bachillerato y tener una profesión que a uno le guste y pueda ayudar a los demás y a la familia* (D. Mesa, comunicación personal, 1986)

Ahora comprendo que papá tenía razón cuando afirmaba que la escuela es el inicio de nuestros recorridos por el saber, que allí vamos para establecer relaciones con un otro y que un buen día descubrimos y seguimos otra ruta que nos conduce a la vida profesional, la misma que hoy estoy tratando de seguir para ayudar a mis estudiantes en ese arduo camino de establecer vínculos y razones que les ayuden a escribir desde su contexto con el uso de la cartografía; en aquello que la escuela nos enseña cosas que los padres no saben, considero que papá estaba engañado, como lo siguen estando muchos profesores y algunos padres de mis alumnos, considero que la escuela es el completo de los saberes que nos brindan en el hogar, y viceversa, tanto la escuela, la familia, como el contexto nos están enseñando a diario, esta triada debe permanecer incólume a lo largo de nuestro recorrido por la vida. Basada en esta idea empiezo a desarrollar las secuencias didácticas.

1 8 0 3



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

En los primeros encuentros con los grupos se realiza una secuencia con fines de exploración, ésta se centra en la Fotopalabra. Se diseña para cuatro encuentros, teniendo en cuenta una apertura centrada en el reconocimiento de los estudiantes y maestros en formación; un desarrollo con fundamentos teóricos sobre fotografía y la propuesta de narrar un episodio de vida a través de la fotografía en la cual participamos estudiantes y maestros. Por último, un cierre que recogió las narraciones del grupo socializadas por todos los integrantes.

Fue así como Lili, una estudiante de 17 de años, tímida y con un excelente dominio del discurso, se para frente al grupo con la foto de un hermoso bebé e inicia su relato: *“Yo escogí esta foto porque adoro mi sobrino, a él le brindo todo lo que no pude darle a mi hijo, yo perdí a mi bebé hace dos años y desde ese día mi vida no es igual”* Lili entra en llanto, yo le abrazo y le digo que se siente, ella se seca las lágrimas y me dice: *“yo quiero seguir Profe”*, saca otra fotografía en la que aparece una niña sonriendo en La Aldea, la vereda en la cual nace San Sebastián de Palmitas y continúa con su relato, *“esta era yo cuando era niña, como ven era feliz, al fondo se ve la Aldea como era antes, ya nada es igual”*. (l. Bedoya, comunicación personal, 17 de abril de 2015)

Lili me conmovió terriblemente, la abracé y sólo se me ocurrió decirle que era una mujer valiente. Ese día estuvo lleno de relatos conmovedores, simpáticos, pero también muy fuertes, tanto para los estudiantes como para mí.

El caso de Yenifer, una jovencita de 16 años que siempre lleva una pañoleta cubriendo su frente y sus orejas, profundamente respetuosa en el trato con los demás y que siempre la



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

vi sonriendo fue otra historia de vida que me marcó tanto como a ella. En la fotografía aparecía una niña de dos o tres años con un hermoso vestido que tal parecía que estuviera de cumpleaños, al fondo se observaba un jardín y unas bombas, ella preguntó: *¿Qué historia creen que voy a contar con esta foto?* El público dio respuestas como: su bautizo, su cumpleaños, su primer fiesta... pero ella dijo: *“Nooo, ¿no ven las orejas? Yo soy muy orejona, y en la escuela, en la casa, todos se burlaban de mí, por eso jamás me volví a dejar ver las orejas, para que no me hagan llorar, si no las ven, no me dicen nada, sólo en esta foto esta la prueba de que yo soy orejona”* (Y. Álvarez, comunicación personal, 17 de abril de 2015). No he terminado de comprender cómo, ni por qué ella ese día nos habló de algo que tanto la atormenta, quizás porque solo mediante la palabra nos sanamos.

Para terminar con el preámbulo al grupo focal me referiré a Juan José, un hombre que jamás se está quieto, habla sin parar, interrumpe la clase, se burla de todos, se para, te cuestiona, te exige como maestro; pero cuando quiere es sencillamente brillante y habilidoso con el lenguaje. Para la fotopalabra eligió una imagen de un Pastor Alemán y la de un hombre que aparecía *sentado sin camisa y al fondo un paisaje de la verada Urquitá*. Sostuvo las dos fotos en alto y dijo: *“este es mi perro, el único que amo y amaré y si me murió, eso me dio muy duro y, este es mi papá, en esa foto estaba borracho porque era alcohólico y eso también me dio muy duro”* (J. Guerra, comunicación personal, 17 de abril de 2015). Bajó las fotos y se sentó mientras lloraba.

La fotopalabra no sólo me dio la certeza de que la elección del método fue la adecuada, también me brindó la oportunidad para reflexionar en el quehacer del maestro: para ir y



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

sentarte al lado de tus estudiantes debes conocerlos, debes tomarte el tiempo para escucharlos y abrir los espacios para que ellos dejen fluir sus palabras y que sean esas palabras las que retornen sin miedo, aún en contra de la palabra, permitiendo

al aprendiz comprender a ese sujeto que como vos, tiene una historia que lo define, que lo ata o lo desata a su contexto sociocultural, o como lo dirían Bolívar y Domingo (2002)

La indagación biográfica sirve para hacer explícitos los procesos de socialización, los principales apoyos de su identidad, los impactos que recibe y percibe, los incidentes críticos en su historia, la evolución de sus demandas y expectativas, así como los factores que condicionan su actitud hacia la vida y hacia el futuro. A través de esta metodología se puede mostrar la "voz" de los protagonistas cotidianos, sus relatos de vida y experiencia hacen públicas aquellas percepciones, intereses, dudas, orientaciones, hitos y circunstancias que –desde su perspectiva – han influido significativamente en ser quienes son y en actuar como lo hacen. (p. 35)

Para no olvidar todas estas historias, recurrí al diario pedagógico, que no sólo me brindaría la posibilidad de recolectar datos sino de ejercitarme e inscribirme en una práctica sociocultural de escritura que permitiría a otros conocer nuestra historia, si mis alumnos parecían negados para la narración escrita, yo escribiría sus relatos orales.

Creo haber mostrado al lector los instrumentos utilizados en la recolección de datos para sustentar esta investigación biográfica narrativa, como las razones que me llevaron a escoger este método, así empezamos a cercar pues, el fin de este capítulo, no sin antes afirmar que el proceso de diagnóstico adelantado permitió una profunda reflexión sobre el mismo,





UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

fue este un paso fundamental para desarrollar una nueva secuencia que encarnara las necesidades del grupo y respondiera a mi deseo personal de adelantar estrategias que vincularan a los estudiantes con tareas para ellos, no para la escuela.

De igual forma los trabajos adelantados para documentar este trabajo y que respaldan lo aquí dicho, reflejan un progreso en las alternativas que apuntan a integrar aspectos de la vida cotidiana en la educación, los cuales provienen de la investigación biográfica-narrativa como alternativa metodológica que se va consolidando cada vez más.

UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA

1 8 0 3



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

## LA SECUENCIA DIDÁCTICA: UN ESCENARIO DE INTEGRACIÓN PARA LAS FORMAS DE PENSAMIENTO NO ALFABÉTICAS Y LAS PRÁCTICAS DE ESCRITURA

*Enseñar a leer y escribir a los intelectuales de las nuevas aristocracias indianas fue la trampa más ingeniosa que escribano, religioso y conquistador pudieron imaginar. Fue un mecanismo humanista católico para perfeccionar la aculturación y la cristianización. La nueva tecnología comunicativa les inculcó –por las buenas o por las malas- una enfermedad cultural de profundas repercusiones cognitivas, sociales, psicológicas. Esa enfermedad se llamó desprecio por la propia cultura y admiración hasta el fanatismo por lo ajeno.*

(Selnich Vivas Hurtado, 2015, p. 37)

En su texto *Vasallaje a la escritura*, Vivas hurtado (2015) nos recuerda la forma abrupta como a los aborígenes Americanos se les impuso la escritura alfabética sobre las formas de pensamiento no alfabéticas como la escultura, la orfebrería, la danza, la pintura corporal, la música y otra infinidad de modelos de representación y simbolización que daban sentido a una vida en armonía con la naturaleza, que los colmaba de saberes y garantizaba su prevalencia, la de la madre tierra y por tanto, la de su cultura. En un estudio apasionado nos recrea la pérdida paulatina de nuestra identidad, el deseo del invasor de borrar la memoria colectiva y uniformar las pautas de entendimiento para convertirlos en vasallos que podían ser controlados por un sistema desconocido, al cual lentamente se fueron inscribiendo,



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

dejando atrás todos aquellos saberes acumulados a lo largo de milenios. Su llamado es a volver a los saberes autóctonos, a reconocer nuestra verdadera historia y apreciarla como la posibilidad de re-encuentro con nuestras raíces, con nuestra verdadera cultura y, como punto fundamental para reconocer de dónde provienen nuestras falencias e imposibilidades para inscribirnos en una cultura escrita.

No es mi propósito aquí legitimar un saber sobre el otro, sino ponerlos a conversar para llegar a un feliz término en el cual esta investigación permita arrojar conclusiones que aporten al mejoramiento y fortalecimiento de la escritura en las comunidades rurales. Según Selchich (2015):

(...) el arte de las culturas aborígenes de América no privilegia una tecnología en particular sobre las otras. No silencia otras formas de la sensibilidad y del conocimiento por capricho e imposición de una tecnología. Más bien reclama como una exigencia estética la presencia de todas las artes. Danza, canto, máscara, pintura corporal, paisaje, la fauna y flora son inseparables. Las unas carecen de sentido sin las otras. (p. 49)

En este orden de ideas, lo que traté de hacer fue darle vida a sus postulados diseñando y ejecutando una secuencia didáctica que me permitiera conjugar los saberes ancestrales de mis estudiantes con las prácticas escriturales que desarrollaban en clase.

Antes de continuar, insistamos en lo mencionado en capítulos anteriores, esto es, que las culturas campesinas conservan prácticas socioculturales ancestrales que les permiten salvaguardar sus saberes, con ello, no sólo comprendemos la importancia del pensamiento



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

ancestral para esta investigación, sino también el predominio de la oralidad en las comunidades rurales y el desinterés por la escritura.

Aquí he de referirme también a los primeros encuentros con el grupo en los cuales se realiza una secuencia con fines de diagnóstico y exploración, denominada Fotopalabra, la cual pretendía que los estudiantes expresaran por medio de fotografías y relatos orales sus experiencias de vida y su relación con la escritura y la lectura tanto en la escuela como en el territorio. Para entonces soñaba con usar la fotografía y el tejido como sistemas simbólicos y manifestaciones del lenguaje que posibilitan apropiaciones del contexto, lectura del mismo y producciones escritas sobre vivencias cotidianas. Así las cosas, empezamos por definir cuatro encuentros, teniendo en cuenta una apertura centrada en el reconocimiento de los estudiantes y maestros en formación; un desarrollo con fundamentos teóricos sobre fotografía y la propuesta de narrar un episodio de vida a través de la fotografía en la cual participamos todos. Por último, un cierre que recogió las narraciones del grupo socializadas por todos los integrantes.

Esta primera secuencia permitió el reconocimiento de los estudiantes: sus nombres, edades, veredas en las que viven, algunas apatías frente a la escritura, fortalezas en el discurso oral, y un profundo arraigo por el territorio. Cabe resaltar que con la ejecución de esta secuencia se logra un acercamiento a los estudiantes y por tanto, un ambiente propicio para el diálogo. Además, la posibilidad de otorgarle al proceso de diagnóstico y saberes previos de los estudiantes la relevancia que desde la teoría no lograba visualizar muy bien; poco a poco este espacio fue brindándome pautas para reconsiderar mi posición como maestra frente a un grupo que al principio me confundía. Con el paso de los días este diagnóstico fue





UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

convirtiéndose en herramienta fundamental para construir una nueva secuencia didáctica en la cual no se imponían mis deseos, ni primaba la necesidad de forzar una simple investigación alejada de los verdaderos protagonistas. Me decidí por la tarea más difícil, replantear la secuencia olvidando mis planes; los chicos me estaban enseñando el camino, y aunque parecía complicado, si como maestra planeaba nuestras clases desde sus verdaderas necesidades y gustos, tal vez ellos lograrían vincularse con la práctica escritural que desdeñaban y poco dominaban.

En concordancia con sus saberes ancestrales y con ese paisaje rural colmado de flora y fauna, que exigía su presencia en la escuela, decidí incorporarlos a mi propuesta didáctica para que fueran estas artes las que dieran sentido a los procesos de escritura desarrollados en el aula.

Luego de analizar las profundas rupturas y debilidades con la escritura convencional, manifestadas por los estudiantes, el desconocimiento del territorio, pero al mismo tiempo el arraigo y preocupación evidente por la noción de progreso que condiciona desde principios del siglo XX procesos de modernización que afectan el territorio de Palmitas, como las transformaciones a la vía al mar y el Túnel de Occidente a comienzos del XXI, sumados a la constante desescolarización que enfrenta el colegio por las múltiples actividades propuestas para los jóvenes por parte de sus directivas y entidades territoriales, decidimos centrarnos en la cartografía social como alternativa didáctica que nos permitiera la comprensión de las dinámicas locales mediante procesos de creación colectiva, en torno al conocimiento ancestral de los pobladores del corregimiento, con el fin último de validar estos como prácticas sociocultural de escritura que emergen de las voces, los saberes, las memorias



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

y las actividades cotidianas vigentes, o en desuso de grupos de adultos y jóvenes campesinos, las cuales son muestra de la diversidad de epistemologías que emergen en los territorios. Es necesario advertir que el acercamiento teórico a la noción de cartografía social, así como al concepto de ancestralidad, se desarrollarán en el siguiente capítulo.

A esta altura la investigación debía tomar otro camino, planear nuevamente las clases y las estrategias a la luz de los resultados obtenidos en el proceso del diagnóstico; dicha situación me ocasionó inconvenientes, debía dedicar más tiempo al proceso de reconfiguración de la secuencia, asistir a mis clases en la universidad y esforzarme por encontrar alternativas didácticas en el menor tiempo posible.

Fue así como una tarde de septiembre cuando mis ojos se perdían entre el verde de aquellos campos, atiborrada de mapas y pensamientos, salí del colegio para atravesar la rayita que conduce hasta la casa del Profe Ramiro, Luego de comprarle quesitos a su hermana, tomé la ruta que conduce a la parte baja de la centralidad. Después de 10 minutos de camino estaban ante mis ojos los majestuosos pomos, los cuales brindaban sus frutos tirados para el transeúnte a lo largo de la vía. Desde los arboles alcanzaba a verse según el mapa, la casa de Yenifer, ella hacia parte del grupo de La Centralidad, y ese día no había estado en clase. Salí de la nada y me saludó sonriente; por primera vez la vi sin su uniforme, pero como siempre, con su pañoleta roja como balaca cubriéndole la frente y sus orejas, sus pómulos y sus ojos exhibían un poco de maquillaje, los cauchitos de sus braques ya no eran negros como en nuestro último encuentro, ahora eran del color de sus zapatos y su pañoleta -El lector podrá



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

hacerse una mejor idea de ella si observa el video de la socialización de su cartografía presente en la página\_\_\_\_- .

Le pregunté por qué no había estado en la clase y me contó en medio de sonrisas y manifestaciones de felicidad:

- ¡Estuve en la Medellín, donde el odontólogo, Profe usted tan linda como recuerdan que mis cauchitos eran negros!

¡Todo parecía indicar que nuestros lazos se estaban afianzando!

Esa tarde me quedé con Yenifer y su vecina hablando de la fábrica de arepas de chócolo que hacía las veces de distribuidora de varios estaderos de Palmitas, la cual era propiedad de la señora; luego mi cálida alumna me mostró desde la carretera su casa y me indicó como llegar hasta ella.

- *¡Si está perdida sólo pregunte por mí y las vecinas le dicen cómo llegar!*

Me despedí con la promesa de volver a la semana siguiente. Llena de felicidad por el encuentro y por la posibilidad que sus palabras brindaban para mi estrategia pedagógica, seguí mi recorrido.

Esa tarde quedó en mi memoria como el día en el cual, con la ayuda de Yenifer, decidí que una carta dirigida a uno de sus vecinos o familiares, sería la estrategia para que los muchachos escribieran. Como lo decía ella, las vecinas y vecinos tenían mucho por contar.

Las cartas no sólo se convertían en excusa de escritura, tomaban forma desde sus contextos y se nutrían de ellos para convertirse en actos comunicativos reales; al respeto



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

Judith Kalman (2003) afirma “en toda comunidad existen espacios donde el leer y el escribir son actividades comunicativas, engarzadas al entramado de prácticas sociales cotidianas, en ello hay expectativas comunicativas sobre quién lee, quién escribe y cómo y cuándo deben hacerlo” (p.40). A esta altura todos reconocían la importancia de lo que escribían porque serían sus vecinos, familiares o amigos quienes los leerían, los grupos se esforzaban por corregir sus cartas: borraban, leían, reescribían, me mostraban entusiasmados sus avances, y yo más feliz que ellos empezaba a sentir que todo esto era posible.

Precisamente porque justificaba este ejercicio en dos posibles consideraciones en relación con la escritura; la primera responde al propósito de identificarla como un ejercicio que posibilita la representación del ser humano ante un contexto con el cual construye una interacción: debían pensar en esos destinatarios reales y así lo hicieron, por ello eligieron como grupo un habitante de la vereda como destinatario, ante él o ella, ellos se presentaría con esa carta. Pero las prácticas culturales emergen en el momento en que comprenden y se apropian elementos propios del territorio en este caso en la construcción textual.

Vale la pena resaltar los principios de la cultura escrita sugeridos por Kalman (2003):

- La escritura se erige como un mecanismo y un recurso comunicativo para participar en el mundo social.
- Comprende elementos ideológicos y culturales propios de un contexto que reivindica ciertas formas de escribir y ciertas estructuras de escritura.





UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

- La cultura escrita propicia la reproducción y la innovación para fomentar una participación en otras prácticas sociales.

La segunda, el convencimiento de que no es un acto que termina con el punto final, requiere como creación y ejercicio del pensamiento, un trabajo, una labor que permitiera señalar sus puntos de mejora y volver a trazar las ideas para que se comprendiera mejor su sentido.

Así podemos reafirmar que escribir implica desde la perspectiva de Cassany (2000):

- Procesos que atiendan al contexto social (audiencia) y contexto físico (estructura del discurso y soporte).
- Procesos cognitivos de construcción textual que atiendan a la secuencia planear – textualizar – revisar – corregir – reescribir.
- Procesos de construcción de conocimientos que se dinamizan a través de la lectura.

Sin embargo es interesante que estas reflexiones se ubiquen en el panorama de nuestras historias. Cada tarde después de terminar las clases, los chicos regresaban a sus veredas en buses, y yo junto con las cartas y el señor Iván -un conversador y simpático campesino convertido en transportador luego de que los “paras” asesinaran a su esposa dentro su parcela- me dirigía a una vereda diferente. Al principio lo hacía todos los viernes, después también los martes y al final terminé recorriendo los caminos de palmitas cualquier día, después de salir de la universidad o el trabajo. Cada vez que se me presentaba la oportunidad de volarme para una vereda lo hacía. Me aprendí la ruta de los buses y sus horarios, llamaba



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

a Don Iván y él siempre estaba allí cuando me bajaba del bus, él como ningún otro habitante me enseñó las trochas, los caminos más rápidos, los lugares más mágicos de Palmitas; a veces miraba los mapas de los estudiantes y me asesoraba del lugar donde debía bajarme, yo me sentía feliz porque los mapas de mis niños eran comprendidos por otro lector.

Cuando llegué por fin a ese lugar donde convergen los vientos y se pierden los sentidos en el horizonte, denominado La Frisola, no encontré a Marcela Velásquez, la líder comunitaria que Frank y Edy eligieron como la destinataria de su carta. Según los vecinos, por ser tan comprometida con la comunidad, eran muchas las cosas que debía hacer. Aunque no pude conversar con ella, ese día transité por los espacios que mis estudiantes querían que yo conociera: me envolví entre algunos cultivos de frijol, a los cuales se debe su nombre, conocí la escuela donde mis pequeños se iniciaron con las letras y la cancha donde emergen sus múltiples recuerdos; caminé entre sus paisajes, chupé crema mientras conversaba con sus vecinos y los escuché hablar de su pasado, de su infancia, de la naturaleza, de sus vivencias ancestrales.

Al regresar al colegio estaba cargada de historias y de aportes que enriquecían las conversaciones en torno al saber ancestral, el territorio y por tanto las dinámicas donde mis estudiantes producían sus escritos. Cuando los chicos llegaban al salón los recibía con una presentación cargada de imágenes de sus veredas y luego ahondábamos en las temáticas que ellos querían representar como formas escriturales. Juntos exploramos las bondades de escribir a través de sus cartografías, descubrimos que era posible plasmar en ellas una forma escritural que los caracterizaba, que entre sus caminos y la escuela, ellos habían escrito



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

historias que el mundo debía conocer, que el dolor por la pérdida del territorio y sus costumbres no era otra cosa que un relato a varias voces que no debía permanecer anclado en sus memorias, debía tejerse en una cartografía social que juntos escribiríamos. Fue así como pasamos del mapeamiento colectivo a la cartografía social.

A través de este recorrido he ido evocando los espacios en los cuales han transcurrido mis procesos narrativos y los de mis estudiantes, al llegar a este punto descubro que ambos se cruzan para conducirnos hasta la escuela. No es fortuito que nuestro encuentro con la escritura se de en un contexto rural, ni que la escritura se presente ante ellos, y en mi vida, como una encrucijada que nos obliga a pasar de la oralidad -habilidad que dominamos porque se nos presenta natural y familiar- a la escritura: extraña e impuesta.

Caminar por San Sebastián de Palmitas, subir trochas para encontrarme con las casas de mis estudiantes ocultas tras la sombra de los magos, impregnadas del olor de las vacas o los caballos, extasiarme con los colores de esas flores sembradas en ollas viejas pero que al fin sirven para adornan los corredores donde descansan los bultos de café y los racimos de plátano que luego proporcionarían comida a sus cálidos hogares, me trasporta cual Alicia a esos días de mi infancia, me vuelvo cada vez más pequeña con la pócima del campo; caigo en el agujero de mis recuerdos y llego hasta la Caldera, vereda que me vio nacer y donde conocí los horrores y las maravillas de escuela.

Mi casa estaba a media hora de la escuela en las mañanas, y a una hora en las tardes; mamá nos levantaba a mi hermano y a mí a las 5:30 de la mañana, desde nuestra habitación



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

podía sentir esa combinación encantadora del humo y la arepa que ocasionaba esos ruidos involuntarios en mi estómago. Salía de la cama y caminaba a través del corto corredor hecho por mi príncipe con rayitas rojas en su piso hasta llegar a la cocina eléctrica, con tres pasos estaba frente al lavadero y con uno más en el baño; desde allí podía sentir el gallo que insipiente se levantaba frente a las madres de sus hijos. Antes de escuchar el ruido del molinillo, había percibido el leve olor a chocolate, ese sonido único que siempre me maravilló agudizaba mi sentido y me sacaba del baño. A toda prisa me vestía y volvía para sentarme en la piedra que el dueño de mis sueños había dejado en el centro del patio luego de cubrirlo con cemento, esa piedra que en verdad no lo era porque hacía las veces de comedor, fue y sigue siendo mi lugar favorito en el mundo. Me encantaba sentarme allí a mirar el cielo que a esa hora estaba aún provisto de algunas estrellas. Mientras comía una arepa hecha a mi medida acompañada con un chocolate servido en una taza de peltre. Mis ojos se perdían entre el amanecer. Después de tan maravilloso despertar salíamos muy bien peinados, con un bolso dotado con una gorra para protegernos del sol a nuestro regreso, un capa por si llovía, una coca repleta de comida dispuesta para la media mañana y el almuerzo, un tarro de chocolisto repleto de moresco, una bolsa bien cerrada con los cuadernos y otra con los colores y los lápices, según mi madre para protegerlos por si algo se nos regaba.

A las 6:30 am estábamos listos esperando el sonido de las piedras, ver levantar la polvareda y subirse por los árboles al paso del bus. Nunca había nada seguro, todo en torno a nuestro viaje a la escuela era incierto. Según la destreza del conductor el bus podía pasar a las seis y media o las siete; dependiendo de su amabilidad, del humor con el que hubiera amanecido o la cantidad de pasajeros que llevara, podía pararnos o no. Igual mi hermano





UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

estiraba la mano todas las mañanas. Cuando el bus se detenía frente a nosotros nos subíamos a toda prisa y, cuando no, empezábamos a caminar en dirección a la escuela.

El inicio de clases dependía de nuestra llegada, por tanto, si el bus no paraba, el sonido de la campana se retrasaría. La profe Esperanza, quien era la encargada de hacerlo y quien vivía en la escuela de lunes a viernes, tocaba a las ocho en punto sólo si el bus paraba en la escuela, de lo contrario debía esperar a que uno a uno, fuéramos llegando; como algunos vivían muy lejos, el inicio de clases se postergaba hasta las nueve. Sólo los lunes que la Profe Esperanza viajaba en el bus desde el pueblo teníamos la certeza de cumplir un horario.

En vista de las excusas de los conductores y en especial de los ayudantes, que en verdad no eran ayudantes, sino los dueños de los buses, creamos algunas estrategias. Ellos afirmaban que no nos llevan a la escuela porque la paradera en cada finca les retrasaba, nosotros optamos por crear un punto de encuentro en la casa de mi abuela, que quedaba a dos curvas arriba de la nuestra. Allí nos reunimos varios niños y así ocurría cada quince minutos de distancia. En verdad nunca supe de quien fue la idea, pero igual ellos seguían dejándonos con la mano estirada.

A mí no me disgustaba el caminar hasta la casa de la abuela, por el contrario, me parecía de lo mejor ver a mi abuelo a esas horas de la mañana todo despelucado y escuchar ese vozarrón de militar que siempre me causó risa porque no combinaba para nada con lo payaso que era; sólo hasta el día de su muerte le creí que estaba enfermo, siempre pensé que lo fingía. No sólo ver a Dionisio me motivaba, también el hecho de despedirme dos veces de



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

mi madre me alegraba; si bajamos en bus, le boleaba la mano y, si bajamos caminando, le daba otro beso y otro abrazo.

Fuera caminando o en bus, igual a esa hora empezaba mi infierno, a menos que nos llevara la volqueta del municipio. Cuando eso ocurría el señor Maguayo, el conductor, un hombre moreno con una nariz inmensa y una sonrisa que desbordaba su rostro, nos saludaba con su pito estridente que se escuchaba en toda la vereda y acto seguido ordenaba a los trabajadores, que tal parecía estaban bajo su mando, que nos ayudaran a subir. A su paso recogía a cuanto viajero llevara su rumbo. Aunque llegábamos a la escuela cubiertos de polvo, yo disfrutaba de cada brinco y de la oportunidad de viajar sin ningún comentario destructivo dirigido contra mí; el ruido era tan alto y los movimientos tan bruscos que todos estábamos obligados a concentrarnos en sostenernos y a permanecer callados. Al llegar a la escuela, yo, que me había entrenado en las artes de trepar los arboles me tiraba sin la ayuda de nadie, mis otras compañeras bajaban cargadas y, cargadas también tenían todas sus palabras para atacarme. Tan pronto como ponían sus pies en el suelo me decían “marimacho”, todo el día me lo repetían.

Desde que tengo recuerdos jamás he sido la más femenina, no me gustaban los vestidos y a decir verdad mis padres dejaron de comprármelos porque sencillamente obstaculizaban mis juegos favoritos. A diferencia de las niñas de la vereda que casi siempre lucían vestidos, yo tenía pantalón, no me gustaba el color rosa, y mucho menos los moños coloridos, prefería el rojo y el azul y hacerme una cola de cualquier manera o ponerme una gorra. Cuando no me gritaban marimacho, me decían que tenía piojos, cuando mi madre siempre los mantuvo a raya.



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

En los recreos las burlas se trasladaban a los Ñervos, a los Carolitos y a mí, Juntos conformábamos el grupo de los discriminados: ellos por sus piojos, su olor a meado, su pobreza extrema y yo por mi ausencia de feminidad. En el dialecto paisa, se denomina Ñervo a un trozo duro de carne. Mis mejores amigos en la escuela fueron ellos, niños de escasos recursos que pertenecían a una familia muy numerosa y cuya alimentación estaba basada en la panela y los ñervos. Cuenta la historia que un día al preguntarle a uno de ellos que comía, respondió: Ñervos, y desde entonces ese fue su mote, el cual paso de generación en generación abarcando a toda la familia. Por el lado de los Carolitos, este apodo derivaba de su madre, Doña Carolina, una mujer altísima que visitaba nuestra casa para venderle a mamá cebolla y ají, a cambio recibía de nosotros atenciones con las mejores comidas, una tarde de juegos, una bolsa con los frutos de nuestra huerta, y algo de dinero. Para entonces yo conocía de cerca las historias de Doña Carolina y de la difícil situación que vivía con sus hijos. Cuando me acercaba por las cremas de frutas o banano congelado que mamá preparaba para nuestros algos, la escuchaba lamentarse de su vida, del hambre, y de su esposo. Sin duda se había tejido entre nosotros un vínculo establecido por mi madre, cubierto de generosidad e igualdad, con ellos compartimos lo que poseíamos y ellos igual; cuando se iban mi mamá nos decía que éramos afortunados de todo lo que teníamos, que en el mundo existían familias diferentes, y por tanto, unos poseímos más que otros, pero que al final todos teníamos problemas y sueños que nos convertían en iguales: “Carolina quiere a sus hijos como yo a ustedes, y me recuerda mucho mi niñez” cada vez que mamá pronunciaba estas palabras se le llenaban sus ojos de lágrimas y yo, que no toleraba su dolor comencé a experimentar la impotencia y el significado de la desigualdad que nos rodeaba.



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

De no ser por la compañía de los Ñenvos y los Carolitos yo hubiera enloquecido en la escuela. En los recreos, el mayor de los Ñenvos me daba vueltas a caballito a cambio de parte mi comida, yo me subía a los palos de guayaba para que mitigaran su hambre los frutos, partíamos el lápiz a la mitad para que el Ñenvo y el calladito Carolo pudieran escribir. Al igual que yo cursaban primero, pero tenía la edad de mi hermano que estaba en quinto. El Ñenvo se sentaba solo porque el profesor no me permitía sentarme con él y los demás sencillamente no querían. El Carolo se sentaba con su hermana, y yo con Dorian. Todos hacíamos parte de la fila de los atrasados, así nos denominó el profe, pero los compañeros nos decían los Burros. Toleramos durante un año el infierno de las clases y disfrutamos el recreo como nuestro pequeño punto de encuentro con la naturaleza que amábamos y las historias de Carolo; Dorian, vecino de la escuela, siempre se iba a su casa con el toque de la campana y regresaba con el mismo toque, jamás habló con nadie.

En clase las cosas no cambiaban mucho para nosotros; el profesor Guillermo, que supuestamente era amigo de mi papá, me decía públicamente y a todo pulmón: SANDRA NO ESTÁ BIEN QUE ANDE COMO UN HOMBRE SUBIDA EN LOS ÁRBOLES Y MUCHO MENOS MONTADA ENCIMA DE SUS COMPAÑEROS. Para referirse a los Carolos y a los Ñenvos, lo hacía siempre con gritos y nunca los llamaba por su nombre, como todos en la escuela y en la vereda. Cada vez que pasaba por su lado les decía: “algo huele mal, ¿Qué será?” El Carolo estallaba en llanto y el Ñenvo le decía: “usted que se tiró un pedo”. Ese era el pan de cada día, el Ñenvo pasaba en un rincón con las manos arriba y el Carolo siendo consolado por su hermana, mientras yo me condenaba de la ira y miraba a

1 8 0 3





UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1 8 0 3

Facultad de Educación

través de la ventana, por más que Guillermo me hablara o me pidiera que saliera al frente yo no lo hacía, en verdad me pasaba horas mirando los pájaros y al Ñenno.

Cuando los niveles de discriminación bajaron por la intervención del Ñenno mayor, quien era el más grande de la escuela y, amenazó con golpear a todo el que nos dijera algo - lo que nunca hizo mi hermano, quien por el contrario no nos dirigía la palabra en la escuela- aparecieron los brillantes métodos pedagógicos de Guillermo Aguirre para enseñarnos a leer y escribir.

Cuando llegábamos al salón en las mañanas el tablero estaba dividido en cinco columnas: a cada una le correspondía una vocal, no quedaba un espacio en el tablero donde no hubiera una letra y lo mismo sucedía con nuestros cuadernos; al principio nos pasábamos el día llenando páginas de vocales, las unas mayúsculas, las otras minúsculas, una en letra cursiva y otra normal. No lograba comprender porque una [a] era a veces grande y otras chica, ni mucho menos eso de letra pegada y despegada, ¿pegada de qué? Yo no la veía adherida a nada, la veía sola, sin ningún sentido, lo único que veía era un montón de mamarrachos, una regla de madera golpeando el tablero y un gordo sudoroso que no hacía otra cosa que gritarnos y propinarnos insultos.

Salíamos a recreo cansados de remedar lo que veíamos en el tablero, tristes por los gritos de ese hombre, con los bolsillos llenos de hojas de cuaderno y el pobre Ñenno y el Carolo con las orejas rojas de los muchos jalones tolerados.

1 8 0 3



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

Disfrutar de las historias del Carolo por el monte, de la facilidad con la que describía todas las especies, así como de nuestras expediciones a los sitios aledaños a la escuela, nos permitía liberarnos del fastidio de las clases.

Al regresar al salón volvía la tortura. Ahora debíamos empezar a pronunciar cada vocal al unísono y, luego cuando el ogro nos apuntaba con su inmensa regla de madera; debíamos pronunciarla la letra que él señalaba, si esta era mayúscula o minúscula, pagada o despegada. Como era de esperarse nosotros los Atrasados, asumíamos nuestra condición y no atinábamos media; aparecían entonces los gritos y los reglazos como alternativas pedagógicas y el miedo conjugado con la rabia como nuestra única respuesta. Carola logró sumarse al grupo de los Avanzados y salvarse de nuestro destino.

Afloró como brillante idea de nuestro profesorcito que los Atrasados nos quedáramos en el salón después de las tres de tarde. Si como tarea nuestros inicios en las letras era un fiasco, como castigo se nos convirtió en un infierno. De pronto nos encontrábamos solos frente a él: el tablero se hacía cada vez más grande, lo mismo pasaba con la regla y con Aguirre, mientras las letras se tornaban imperceptibles. El salón que tenía dos ventanales inmensos colmados de barrotes como los de una prisión, se prestaban para que nuestros amados compañeros pasaran corriendo y se burlaran de nosotros; él simplemente nos decía que debía darnos vergüenza por hacerle perder el tiempo. Pasada una hora manifestaba que estaba agotado y nos dejaba salir. Cuando salíamos la escuela estaba casi desolada; mi hermano me esperaba con los vecinos para emprender la caminata de regreso a casa, todos estaban molestos conmigo después que desde el salón los había visto disfrutar de diferentes juegos.



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

Subíamos los rieles que comunicaban la escuela con la carretera principal y allí frente a la virgen me despedía de mis amigos y no pronunciaba una palabra más en el recorrido. Durante un mes se repitió la misma historia, mientras el grupo de los Avanzados leían y escribían varias palabras, nosotros seguíamos anclados en las vocales.

No recuerdo por qué pero mamá decidió enseñarme a leer y escribir. En la universidad descubrí que ella utilizó el método Global, conocido también como el método Decroly, el cual parte de las palabras para llegar a sus elementos: el morfema, el fonema, la sílaba. Bajo este método se aprende a leer y escribir con imágenes o unidades de significado completo provenientes del contexto del estudiante.

En un fin de semana mi mamá logró con los dibujos que ambas hacíamos y coloreábamos que yo pasara por la comprensión y aprehensión de las vocales, y de algunas consonantes. Me maravillé con el nombre de mi hermana Ángela, descubrí que tenía Amigos, recordé el aroma de las arepas, pinté de rojo la iglesia del pueblo y jugué con los muchos imanes que teníamos pegados de la nevera, escribe y decoré esa [e] de los enanos que me recordaba a los Carolos y, de pronto... mi mamá me escribió su nombre: Edilma, yo creí que ella se llamaba Guillo como le decían sus hermanos, pero no, su nombre se escribía con E mayúscula, con la misma letra que se escribía la esperanza. Ese mismo día me dibujó las uvas y, como yo no las conocía, notó que se me complicó la cosa. Al día siguiente mi papá trajo del pueblo por encargo de mi madre unas uvas de regalo para todos y resuelto el problema. Ese fin de semana exploramos el nombre de toda la familia, de los animales, de las plantas, de los lugares de la vereda, de las comidas; ella me enseñó cómo se escribía y se leía el



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

mundo. Mi madre, una mujer que sólo hizo la primaria, logró en dos días con sus dibujos y con mucho amor lo que el Ogro no había hecho en un mes con el Método tradicional.

Cuando volví ese lunes a la escuela, era otra, mi mamá no sólo me había dibujado el mundo, lo había colmado de color para mí y mis amigos. Desde ese día utilizamos el recreo para jugar a aprender a leer y escribir. Como el Carolo conocía el nombre de cuanta planta y bicho se arrastrara, nos dedicamos a pedirle en clase a nuestro Profesorcito, que escribiera en el tablero las palabras de las que Carolo nos hablaba en sus relatos, él se negaba, pero cuando el Ñenvo lo retaba diciéndole: ¿es que no sabe escribirlo o qué? Terminaba escribiéndolo y Carolo hacia lo mismo, después nos dedicamos a buscar la especie que correspondía al nombre y en caso tal de que no la encontráramos, el Ñenvo y la Ñenva hacían uso de sus dotes de dibujantes.

Esto llegó a oídos de la profe Esperanza, que aparte de tocar la campana daba clases en cuarto y quinto. Nos mandó a llamar y en lugar de gritarnos o regañarnos como pensábamos, nos felicitó porque estábamos muy bien con la escritura y la lectura; luego nos preguntó que nos pasábamos haciendo en el recreo con esas hojas y metiéndonos por cuanto recoveco tenía la escuela. Cuando le contamos ella soltó la carcajada y se despidió de nosotros. Al día siguiente nos recibió con rectángulos de cartulina y nos dijo: ¿Qué palabra quieren conocer hoy?

Guillermo nunca dejó de gritarnos y destrozarnos con sus comentarios, -aun cuando abandonamos para siempre la fila de los Retrasados - pero Esperanza siempre se ocupó de





UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

alentarnos, regalarnos sus palabras y su tiempo. No sé si Los Ñenvos y Los Carolitos me recuerden, si esos días de primero burrito los marcaron tanto como a mí, ni mucho menos qué ha pasado con sus vidas; sólo sé que al recordarlos cobran sentido mis primeras prácticas de lecto-escritura, así como mi retorno a la escuela rural.

Desde la década de los noventa, tiempo en el cual inicié mis recorridos a la escuela hasta el presente de mis estudiantes las cosas no han cambiado mucho; aunque el colegio Héctor Rogelio cuenta con rutas de transporte escolar que recoge en las mañanas a los estudiantes y los llevan de regreso en las tardes a sus respectivas veredas, ellos como mi generación, deben establecer puntos de encuentro para tomar estas rutas. Antes y después de la jornada escolar caminan largos trayectos bajo la lluvia o el sol para llegar a su feliz encuentro con el bus. Aunque la gran mayoría de ellos narran estas experiencias como algo cotidiano y divertido para sus vidas, el ausentismo a mis clases se incrementó en los días lluviosos. Al igual que mi alimentación en mi infancia, la de ellos está constituida por una dieta abundante y generosa, a pesar de contar con un restaurante estudiantil ubicado en los bajos de la biblioteca del corregimiento llevaban de sus hogares cocas provistas para sus medias nueves. Conocí de cerca la abundancia tanto en sus hogares, como en las delicias que compartían conmigo en los descansos; con alegría debo resaltar que mis estudiantes y sus familias conservan prácticas culinarias ancestrales que garantizan condiciones dignas y auténticas de una ingesta saludable, las cuales desbordan al visitante con su generosidad.

No obstante, la pregunta real es ¿qué separa mi historia en la escuela, mi tortuosa relación con la lectura y la escritura con la de mis estudiantes?, ¿ha avanzado en algo las prácticas de aula como para generar una respuesta distinta? La verdad es que la escuela aún



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

se distancia mucho de los saberes cotidianos y contextuales. Persisten en nuestras formas de enseñar, en nuestros planteamientos didácticos la centralidad en la gramática y la ausencia de reflexión en la escritura como proceso, como mecanismo vivo y legítimo de comunicación y participación, como cimiento en la construcción del sujeto. Lo afirmo porque pude observar las clases y percatarme de esa desconexión. Los textos están distantes de fines comunicativos reales, son una tarea escolar que, una vez realizada, no se corrige, se califica. Me cuestiono qué le queda a un estudiante de una equis roja, un uno o un insuficiente, sino se desarrollan sugerencias, sino se dan oportunidades de mejora. Aprende el mensaje opuesto al que pretendemos potenciar en la escuela: escribe para recibir notas y olvídate de su coherencia y pertinencia. Tal como me pasó a mí con las largas planas, estos escritos son materia vacía. Pero ¿cómo contribuir a mejorar estas circunstancias? En el contexto de mi práctica hubo una apuesta simple, los estudiantes dan una ruta para que las prácticas de escritura se generen desde sus intereses y no solo desde los que sugiere el currículo. Así se pueden trabajar aspectos culturales y cognitivos y se propician procesos de corrección textual que redunden en apropiaciones conceptuales y sus escenarios de aplicación. Por tal motivo no hubo una sola carta, como tampoco se trataba de salir de la tarea de manera rápida y ágil. No. La escritura lleva tiempo, comprende procesos de revisión que implican en muchos casos la reescritura y el replanteamiento de las ideas para que el texto pueda cumplir su propósito.

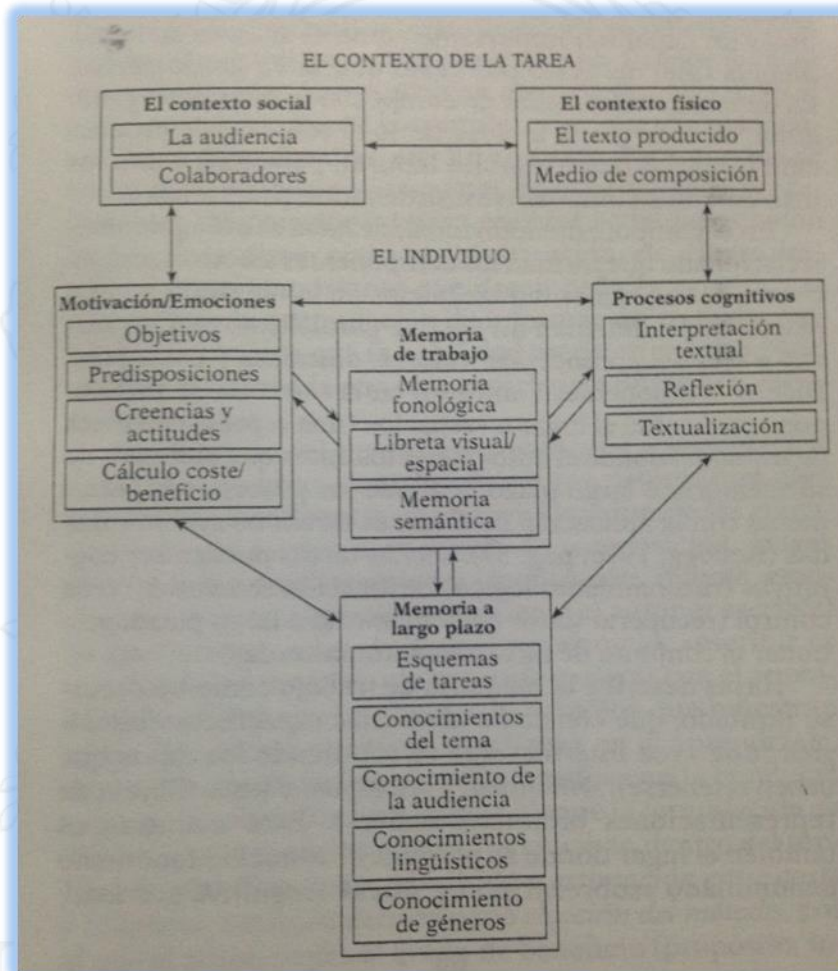
Procuré seguir de manera simple el esquema propuesto por Cassany (1996), en donde aspectos como el contexto social, la estructura, las motivaciones y las ideas que se sugerirán,



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

todos estos elementos cobran una importancia trascendental, inclusive como momento previo a la escritura. Por tanto no se piensa en tarea improvisada sino en un proceso con etapas:



Como expresa Cassany:

“La planificación del proceso se refiere a la manera de trabajar del autor (técnicas que usará, orden en que las usará); la del texto, en la estructura del escrito que se va a realizar (organización e ideas). La distinción entre una forma conceptual de planificar el texto y otra



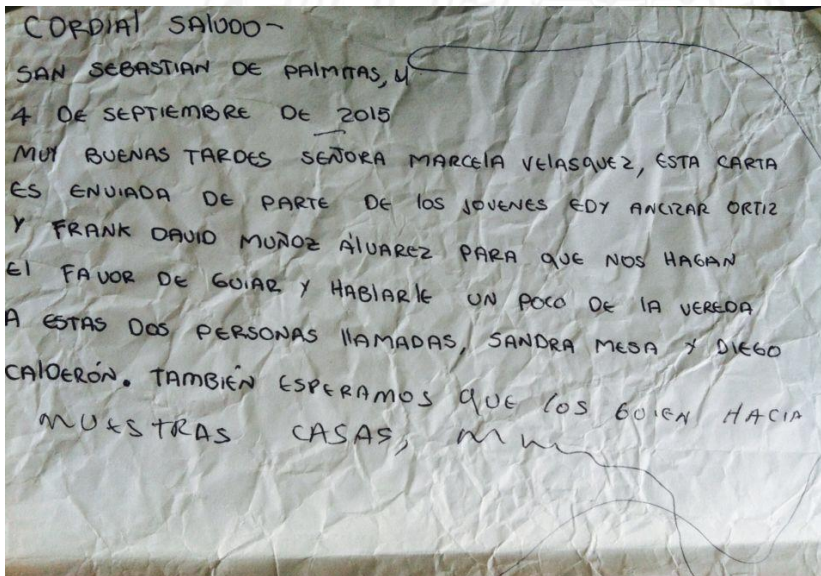


UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

dirigida hacia el lenguaje... que produce planes sobre la forma y el contenido del texto". (Cassany, 1999, p. 69).

Para ejemplificar estos elementos en la creación textual como tal traigo a colación los siguientes ejemplos, en ellos verán como un mismo escrito va adquiriendo mayor pertinencia en la medida en que sus borradores ofrecen mejoras textuales para precisar su objeto comunicativo.



CORDIAL SALUDO -  
SAN SEBASTIAN DE PALMITAS, M  
4 DE SEPTIEMBRE DE 2015  
MUY BUENAS TARDES SEÑORA MARCELA VELASQUEZ, ESTA CARTA  
ES ENVIADA DE PARTE DE LOS JOVENES EDY ANCIAR ORTIZ  
Y FRANK DAVID MUÑOZ ÁLVAREZ PARA QUE NOS HAGAN  
EL FAVOR DE GUIAR Y HABLARLE UN POCO DE LA VEREDA  
A ESTAS DOS PERSONAS LLAMADAS SANDRA MESA Y DIEGO  
CALDERÓN. TAMBIÉN ESPERAMOS QUE LOS GUIEN HACIA  
NUESTRAS CASAS, M M

UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA

1803





UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

CORDIAL SALUDO  
MUY BUENAS TARDES SEÑORA MARCELA  
VELASQUEZ OJAÍRO CARDONA, ESTA CARTA  
ES ENVIADA DE PARTE DE LOS JOVENES  
EDY ANCIZAR ORTIZ Y FRANK MUÑOZ  
PARA QUE NOS HAGAN EL FAVOR  
DE HABLARLE UN POCO DE LA VEREDA  
A ESTAS DOS PERSONAS LLAMADAS, SANDRA  
MESA Y DIEGO CALDERÓN Y TAMBIEN  
PARA QUE LOS GUIEN HACIA NUESTRAS  
CASAS, MUCHAS GRACIAS POR SU  
COLABORACIÓN.

SAN SEBASTIAN DE PALMITAS, 4 DE SEPTIEMBRE DE 2016

CORDIAL SALUDO

MUY BUENAS TARDES SEÑORA MARCELA VELASQUEZ,  
ESTA CARTA ES ENVIADA DE PARTE DE LOS  
JOVENES, EDY ANCIZAR ORTIZ Y FRANK DAVID  
MUÑOZ PARA QUE NOS HAGAN EL FAVOR DE  
HABLARLE UN POCO DE LA VEREDA A ESTAS DOS  
PERSONAS LLAMADAS, SANDRA MESA Y DIEGO  
CALDERÓN. TAMBIEN ESPERAMOS QUE LOS GUIEN  
HACIA NUESTRAS CASAS.

MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN

FRANK DAVID MUÑOZ ALVAREZ  
Edy Ancizar Ortiz Muñoz.

Del mismo modo es a través de este espacio de revisión y reescritura en que se legitima la necesidad de la corrección. El texto siempre puede mejorarse, y al tratar de hacerlo el estudiante no solo aprende más sobre su lengua y los recursos que dispone para construir sus ideas, sino que al mismo tiempo desarrolla reflexiones interesantes sobre la escritura.

Se destacan las siguientes etapas cumplidas en estos textos:



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

- Previo a la escritura: formular objetivos – generar ideas – organizar ideas.
- Textualización: uso del plan de escritura y creación de fragmentos – referencias – uso del lenguaje.
- Revisión: comparar – diagnosticar – elección de tácticas de corrección.
- Reescritura: operar correcciones – mejorar texto.

Pero qué sería de todas estas actividades sino están ancladas a un sentido claro para los estudiantes. Tal como lo indica Gustavo Bombini (2006) no es que seamos culpables o inocentes de tal o cual situación que pudiera percibirse como injusta, sino que cuando enseñamos estamos poniendo en acto una práctica social que, como tal, tiene una historia que nos precede, unos modos de ser llevada a delante que no surgió de la nada y que no ocurre en tierra de nadie sino en contextos concretos en los que se van configurando modos posibles de leer y escribir, modos posibles de enseñar. (p. 26). Mis experiencias en la escuela recrean tanto situaciones gratas e inolvidables, como momentos dolorosos y difíciles que marcaron mi paso por ella, viví en carne propia las dificultades y los retos que a diario se presentan como obstáculos en la educación rural, sé muy bien que no es fácil seguir las sendas de la escritura alfabética cuando te precede una historia oral en la que todo parece posible. “La oralidad es una tecnología de la palabra que necesariamente tiene que evolucionar hacia la escritura, gracias al alfabeto” (Vivas Hurtado p. 34) pero bajo condiciones didácticas y pedagógicas que posibiliten que este tránsito sea exitoso para los que intervienen en él. Los maestros debemos mirar con otros ojos la enseñanza de la escritura y por tanto, de la lectura en la ruralidad Colombiana- me atrevo a decir- más sensible y más preocupada por lo que



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

allí acontece, no podemos seguir tirándole la pelota a nuestros gobernantes porque no adelantan procesos que modifiquen las cartillas bajo los que se desarrollan los currículos de la escuela nueva, en las cuales los estudiantes de la ruralidad leen y escriben durante toda su primaria, ni mucho menos anclarnos en la discusión por la pérdida de dineros que les corresponden a nuestros estudiantes para suplir su alimentación, cuando tal parece que no estamos haciendo nada diferente a criticar nuestro sistema, a considerar que los problemas básicos que debe solucionar la escuela son los concernientes a la alimentación y el transporte de los estudiantes. ¿Qué estamos haciendo para reinventar la enseñanza de la lengua castellana?

Por mi lado, me propuse considerar espacios en los cuales mis estudiantes y la comunidad de San Sebastián de Palmitas se vinculara a procesos comunicativos reales en los cuales la escritura surgiera del contexto inmediato, no para la profesora, sino como para ellos mismos.

Llegar a este punto no fue fácil, fueron muchos los inconvenientes y los tropiezos que tuve para diseñar y ejecutar una secuencia didáctica que nos permitiera deliberar en el aula y poner a conversar el saber no alfabético proveniente de la cultura del fogón, del trapiche, la arriería, los cultivos y los relatos con las prácticas escriturales que privilegia la escuela. En el aula siempre habrá problemas, pero el maestro desde un compromiso real, sensible y preocupado puede transformar cualquier realidad por adversa que esta parezca.

Al igual que Bombini (2006) creo que hemos aprendido a descubrir que existen unos problemas específicos sobre los cuales trabajar, que son los que esas instituciones y esas



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

comunidades educativas nos desafían a resolver y que ahí la lectura y la escritura se ponen en movimiento de una manera nueva, compleja, sobre la cual tenemos mucho para indagar. (p. 27)

En suma este capítulo no es otra cosa que una invitación a reflexionar sobre el sentido que le hemos dado a las prácticas escriturales en la ruralidad, las mismas que han propiciado la incomunicación entre la escuela y las familias. A través de este recorrido hemos comprado que no solo es posible estrechar los lazos entre la escuela y la sociedad que la subyace, sino que es absolutamente necesario romper los muros que impiden a maestros y alumnos mirar, escuchar y aprender de los saberes que circulan allí donde se mantiene viva la escuela.

UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA

1803





UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

## UN RECORRIDO DESDE LA ESCUELA EN LA URDIMBRE DE UNA NARRACIÓN



FOTO 8: FOTOGRAFÍA DE LUIS FERNANDO BASTIAS. SAN SEBASTIÁN DE PALMITAS. 2015

Esta cartografía, estuvo trazada por una infinidad de disputas entre Cano y Pulgarín, el primero uno de los chicos *problema* según algunos profesores, uno de los mejores, según mí apreciación: un chico lleno de habilidades con el lenguaje, participativo, rápido, de esos que siempre requieren estar ocupados. El segundo, el rey del ausentismo, cayado, lejano,



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

pero muy buen conversador cuando entra en confianza y sus compañeros dejan de la lado sus charlas pesadas frente su inclinación sexual. A veces sentí que no lograrían trabajar juntos, que de pronto Maicol sacaría uno de esos comentarios irónicos que domina y Arley abandonaría la clase en un torrente de lágrimas y no volvería. Pero nada de esto pasó, lograron superar todas sus pequeños inconvenientes y realizar como el resto del grupo una cartografía colmada de historias y recorridos, aunque al final hayan olvidado decir la mitad de lo que se proponían en su socialización.

Se preguntará el lector porque elijo esta cartografía para iniciar y no otra, porque convierto en protagonistas de este capítulo a estos dos jóvenes cuando podría inclinarme por otros. La respuesta no es fácil, debo admitir que me tomó mucho tiempo decidirme por esta historia en articular, cuando todas las cartografías y sus relatos de elaboración están colmadas de momentos maravillosos e inolvidables, cada estudiante es fundamental para esta investigación porque se convirtió paso a paso en investigador, es este mi mayor y más valiosos hallazgo, quizás por ello lo divulgo de entrada y abiertamente sin ninguna mediación teórica, de paso le otorgo a todos y cada uno de mis estudiantes el valor que tienen, sin importar si los nombro o no de manera particular, ellos están presentes entre estas líneas, en el momento que decidieron participar de nuestras encuentros, salir y hablar con sus vecinos y familiares, dibujar su territorio, imaginarlo diferente, viajar al pasado a través de los relatos y apropiarse de su historia, comenzaron a volverse investigadores. Cada paso que di en este recorrido, lo mucho que aprendí y descubrí para mi vida, para estos jóvenes, y que se condensa en estas páginas para la escuela, me permite afirmar que me convertí en una investigadora que terminó forjando un grupo de investigadores con solo darles la palabra; los



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

invite a traspasar el muro que nos separaba de sus casas, complacidos aceptaron y juntos encontramos los caminos que nos llevaron a un encuentro de saberes.

Es imposible nombrar cada uno de nuestros encuentros, detenerme en las particularidades de sus vidas, describir con lujo de detalles las conversaciones para permitir al lector que conozca a quienes fueron mis compañeros de viaje a la escuela rural. Debo decidirme por unos, sin dejar de lado a los otros, en medio de esta disyuntiva me decido por la cartografía de Arley y Maicol porque alrededor de ella se tejieron historias que involucraron a todo el grupo y lo constituyeron como comunidad de aprendizaje.

Para iniciar este recorrido, quiero volver a mi diario de campo, me parece injusto y una tontería dejar en el olvido las páginas que escribí durante la elaboración de las cartografías. Espero que este fragmento le permita al lector hacerse una idea de lo ocurrido en clase cuando iniciamos los recorridos por el corregimiento, o tal vez, viajar con nosotros.

Martes 8 de septiembre de 2015

A pesar de la buena disposición de Maicol su vecino y único compañero de trabajo comenzó a ausentarse de clase; ni mi maestro cooperador, ni ningún otro miembro del grupo conocen los motivos de su ausencia. Llevo una semana sin saber de él. Empiezo a preocuparme porque mi travieso estudiante se aleja de su única posibilidad de establecer una conversación que posibilite el encuentro de saberes en torno al territorio, además toda la responsabilidad y las tareas que conducen a la cartografía recaen sobre él. El viernes tuvo que elegir un destinatario para su carta, escribirla, reescribirla y de





UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

ñapa darle vida al primer paso que nos llevara a la cartografía: un mapa, el cual confié nos lleve al feliz término de convertirme en su enviada y caminante de este territorio. Es evidente que Maicol no está en igualdad de condiciones, y él fue el primero en notarlo, volvió a los comportamientos de nuestros primeros encuentros: camina por las veredas lanzando sus dardos cargados de ironía, se burla de los símbolos que sus compañeros eligen para representar los lugares que quieren resaltar, los acusó de estar equivocados en la ubicación, y hasta intento ayudarlos, pero sus compañeros terminaron sacándolo de sus conversaciones con el argumento que no pertenecía a la vereda. Es increíble cómo se han comprometido con las actividades, empiezo a divertirme en las clases.

Hoy fue una clase bastante diferente. Marlon por ejemplo se unió definitivamente al grupo de La Aldea, atrás quedaron esos días en los que salía del salón y nunca más regresaba, espero que su motivación se mantenga y que no aparezcan las disputas entre ella y la líder de esta vereda, casi puedo notar que las dos sostienen una puja por el poder del grupo.

Después del alboroto desatado por mi travieso, me sentí confundida, al principio me dedique a observar el comportamiento del grupo y a escuchar sus quejas, contemple la posibilidad de vincular a Maicol a La Aldea, según él un camino une la Potrera con la Aldea, lo que significa que limitan. Esta estrategia la use con Farley Yuliana, que igual falta a clase como loca, pero según me dicen vive muy lejos y debe caminar bastante para llegar al encuentro con el transporte y, con estas lluvias ni yo me expondría; ella se unió a su vecina La Frisola como única representante de La Suiza, pero deseché la





UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

idea en este caso porque espero el regreso de Arley. Por ahora creo que lo mejor es estar muy cerca de él.

Cuando quise decirle al grupo lo que pensaba, empecé a pedir la atención levantando un poco la voz, pero ellos estaban en lo que estaban y no me escuchaban, sólo unos pocos lo hicieron y yo requería de la atención de todo el grupo. Me subí en uno de los bancos del laboratorio y aplaudí fuerte, los chicos pararon sus actividades y después de reírse me prestaron atención. Les planteé la posibilidad de que yo trabajara con Maicol hasta el regreso de Arley, así como el cambio de planes en el inicio de los recorridos, ya no lo haríamos a través de un sorteo antes de terminar la clase, sino en ese instante, los muchachos empezaron a gritar, yo continuaba pidiendo la palabra, y ellos seguían negándomela, gracias a la intervención de Frank el salón volvió a la calma y retorne a mi propuesta. Hice uso de mis mejores argumentos para convencerlos de la necesidad de iniciar los recorridos por la vereda La Potrera Miserengo si quería hacer aportes significativos a la misma y lograr que Maicol tuviera un apoyo, les recordé que mientras ellos hablaban y deliberaban como grupo él no lo hacía. Se quedaron en silencio unos minutos, después empezaron los murmullos y por último Marlín tomó la vocería para anunciarme que podía iniciar el corrido por La Potrera, pero con la promesa de no intervenir, sólo podría conversar con Maicol sin olvidar al resto del grupo, los que conocían su vereda se ofrecieron a conversar con él mientras yo me dedicaba al resto del grupo. Se me ocurrió la brillante idea de nombrar como testigos de nuestro pacto al esqueleto que nos acompañaba todas las clases y a la cantidad de bichos, culebras y pequeños fetos de terneros metidos entre tarros con líquidos viscosos, lo cual desató la



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

risa desahogada de todos los presente y, como era de esperarse la presencia de mi maestro cooperado alertado por el ruido, él que ya casi no se quedaba con nosotros y prefiere hacer no sé qué cosas, apareció de la nada y me encontró sentada en uno las mesas del laboratorio en medio de las carcajadas de sus felices estudiantes. Los chicos se quedaron más tiesos que el esqueleto y con sus mandíbulas apretadas dejaban ver sus dientes, al verlos no pude hacer otra cosa que soltar la carcajada y bajarme de la mesa. Luis Fernando no me dijo nada, pero me miro con cara de cómete y se sentó en el escritorio, allí se quedó hasta que terminó nuestro bloque el cual apenas empezaba. No hizo ninguna intervención, no habló con nadie, no miró ningún trabajo, se mantuvo callado revisando unos trabajos y tan sólo interrumpía su actividad para pedir silencio cuando los chicos subían el tono. Durante todo el bloque y el descanso esperé que me dijera algo, pero jamás pronuncio una palabra sobre el tema.

Ahora estamos usando el laboratorio de química para dar las clases, por decisión de las directivas de la institución, el salón que le correspondía al profesor de Lengua Castellana, es decir, nuestro salón, fue destinado para el proyecto *Sapiencia* agencia para la educación superior de Medellín, allí se inició la adecuación de una sala de informática dotada de aire acondicionado, como si con un frío de estos, eso se necesitara, en fin, lo que buscan es tener donde meter unos computadores para enseñarles sistemas a los campesinos que sean bachilleres, y luego decir que esto es educación superior, ¿será que son muchos los habitantes de Palmitas que requieren y necesitan aprender las bondades de la informática? Además ¿Qué sentido tiene venir a incomodar a estos amables profesores y cálidos estudiantes cuyo único deseo es aprender cualquier cosita?



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

Y otra preguntita ¿para qué otro salón lleno de computadores, cuando Centralidad tiene un espacio en la sede comunal y el colegio una sala de sistemas, no sería más conveniente invertir este dinero en el mejoramiento de estos espacios ya existentes? no, es mejor que los estudiantes se trasladen al laboratorio, estén incomodos, se expongan a accidentes cada vez que su olvidadizo profesor de química deje abierto el cuartico secreto de los polvos mágicos y que su inexperta candidata a profe se complique un poco más la existencia cada vez que se le olvida que no está en un salón de clases sino en un laboratorio en el cual no se pude tomar ni agua. De verdad extraño el salón anterior, sin duda es el mejor del colegio, y el más grande, queda justo al lado de las escalas que conducen al patio y al frente de la tienda, cuando sales a la puerta te encuentras de frente con la majestuosidad de la montaña. Pero ese ya no es nuestro salón, ahora estamos en el laboratorio tratando de crear una pócima que les devuelva a los estudiantes de décimo II algo de su identidad, la cual, tomada en dos dosis semanales, revuelta con motivaciones, un montón de contexto social, un poquito de paciencia, otro tanto de conocimientos y varios recorridos les permita mirar y asumir de otra forma sus prácticas escriturales.

No sé qué pueda lograr en cuanto a su escritura, porque pa” decir la verdad... mejor no la digo, ni mucho menos a donde llegaremos con estos recorridos, sólo sé que hoy ocurrieron muchas cosas importantes, tanto en el salón como fuera de él.

Después del descanso me despedí de los muchachos y me fui con el mapa de La Potrera decidía a llegar a la casa de la prima de Maicol.



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

Cuando pongo un pie fuera del colegio estoy caminando a través de la única calle de Centralidad, al tomar la curva por la izquierda justo donde inicia la acera que conduce a la papelería del corregimiento saqué la carta de Maicol para tener una copia de ella, seguí caminado hasta encontrarme con la biblioteca donde el olor a almuerzo me hizo cambiar de acera para dirigirme a la tienda de Edilia, allí me provisione de agua y algo de mekato para el recorrido, desde el centro de la calle le dije adiós a Luis Fernando que conversaba con unas señoras en el mirador de la casa de gobierno, con diez pasos ya estaba en el parque, sus dos bancas a esa hora estaban solitarias y su vecina de enfrente, la iglesia, con las puertas cerradas. Tomé aliento para comenzar a subir la pendiente que conduce al mirador y, en tres minutos estaba disfrutando de la vista y mirando el mapa.

Según las indicaciones del mapa me hallaba en el punto de partida. Me comuniqué por teléfono con Don Iván y me senté a esperar su llegada.

Es la segunda vez que hablaba con él, me parecía un hombre maravilloso, hoy le conté mis propósitos y sentí que le gustó mi plan de recorrer Palmitas para afianzar los lazos con la escuela. Me sorprendió gratamente su curiosidad por el mapa, lo leyó detenidamente, y me mostró el lugar donde vive su hermana. Hizo lo que Luis Fernando no, mostrar interés en el trabajo de mis chicos y ayudarme con sus comentarios. Nos subimos en su motoratón y comenzamos el descenso por la que fuera la primer y principal vía de comunicación con la ciudad, *“si nos devolvemos llegamos a Medellín, si seguimos bajando nos ubicamos en su mapa, ¿me entiende?”* Me hacía comentarios





UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

durante todo el recorrido, parecía no importarle el tiempo porque se detenía para mostrarme los lugares resaltados en el mapa.

Nuestra primera parada la hicimos en la *entrada para La Aldea*, fue resaltada por Maicol como punto de referencia importante en el recorrido por considerar que el camino que comunica las dos veredas le ha permitido a través de su vida visitar sus compañeros, familiares y asistir a las moliendas realizadas en el trapiche de Jhon Jairo, propietario del mismo y padre de Mateo, unos de mis estudiantes, además tener acceso a la interconexión vial Aburra-Río Cauca sin pasar por la Centralidad, ni gastar dinero. Mi habilidoso estudiante me contó que este camino sigue usándose como ruta de atajo y estrategia para ahorrar tiempo en el desplazamiento entre las dos veredas. De igual forma, Don Iván afirma que este camino lo han usado todas las generaciones de palmitenos y siguen haciéndolo porque facilita la movilidad y la economía de tiempo y dinero. Allí nos quedamos unos minutos disfrutando del paisaje y la conversación, la cual me permitió corroborar las apreciaciones de mi estudiante y conocer de cerca la práctica ancestral de crear y usar caminos que posibiliten la comunicación entre territorios de forma eficiente, un ejemplo claro de prácticas socioculturales.

Luego de hacer esta parada, continuamos con el recorrido para dirigirnos a la *Brecha*; allí me despedí de mi amable compañero de viaje, quien antes de partir me regalo unas naranjas y varias indicaciones para continuar el camino sin tropiezos. Me sentí en deuda con ese hombre que me brindaba su tiempo, su amplio conocimiento del territorio y compañía, a cambio de cinco mil pesos. Definitivamente existen cosas que no podemos pagar, el dinero en estos casos se convierte en el peor artefacto de cambio que hemos



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

inventado, me hubiera encantado tener a la mano algo más significativo para retribuirle todo lo que había hecho por mí y mis estudiantes, sólo pude hacer uso de mis habilidades comunicativas para expresar un discurso de despedida colmado de halagos y agradecimientos en el cual mi interlocutor tomaba el lugar de héroe dotado de cualidades y atributos que habían hecho de nuestro encuentro un momento inolvidable y colmado de aprendizajes.

Después de la emotiva despedida me dedique a seguir el mapa juiciosamente. *La brecha* se mostraba ante mis ojos como un lugar colmado de pequeñas viviendas coloridas adornadas con gran variedad de flores y helechos, bajo la sombra proporcionada por los arboles de naranjas y mandarinas crecían plantas aromáticas de menta, yerbabuena, prontoalivio, limoncillo, así como cebollas, tomates y repollos nutridos de la tierra fértil mezclada con cascaras de huevo, desechos orgánicos de hortalizas y frutas utilizados por los lugareños para continuar ese proceso reciproco de retornar, en forma de nutriente, a la madre tierra.

El mapa me mostraba un territorio con algunos puntos verdes y azules que aludían a la naturaleza, casas de colores que representaban sus viviendas y las de sus vecinos, una carretera que me conducía hasta la escuela y una infinidad de caminos que me permitían introducirme en las dinámicas socioculturales de los pobladores de la vereda La Potrera Miserengo, pero sin duda se quedaba corto con lo que mis ojos observaban. Las casas eran más de las que imaginaba, muy junticas las unas de las otras, colmadas de vida vegetal, y saturadas de una belleza proporcionada por la gama de colores que exhibían las fachadas y sus huertas-jardines. Los puntos verdes cubrían el lugar: pájaros, arboles, plantas, todo estaba



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

pintado de verde, la naturaleza me daba la bienvenida a la Brecha, lugar de entrada a la vereda y donde propios y extraños pueden disfrutar de una conversación amena, una bebida refrescante, una deliciosa empanada, o comprar cualquier artículo de la canasta familiar en una de las tres tiendas que allí se encuentran. Al empezar a descender por el lugar denominado *La loma* el paisaje empieza a transformarse, las casas están un poco más distantes las unas de las otras, tal parece que allí se han asentado varios pobladores de la urbe porque empiezo a ver pequeñas parcelas con características propias de la vida moderna, provistas de garajes, parques infantil, antenas satelitales para la televisión y división de linderos por medio de grandes rejas o mallas que cubren las viviendas e imposibilitan el acceso al transeúnte y garantizan desde lo simbólico la propiedad privada. Empezaba a descubrir la nueva ruralidad referida por Edelmira Pérez, en la cual es posible que convivan prácticas propias de la vida en la ciudad, con las formas tradicionales de habitar la ruralidad. (Pérez, 2011). En sus postulados pude encontrar la explicación a los cambios evidentes en el paisaje, he pasado de ver la estructura y las dinámicas propias de la vida campesina, para encontrarme de frente con un paisaje que bien puede compararse con la comuna 14 de Medellín. En medio de la opulencia y la modernidad que despliegan estas viviendas, me encontré a cinco minutos de camino con la casa de Arley, mi ausente estudiante. Su mamá, Luz Miriam Pulgarin asombrada por mi visita me recibió en el corredor de su casa. Rápidamente la puse al tanto de nuestras actividades escolares y le expresé mi preocupación por la ausencia de su hijo. Me alegró muchísimo que empezara a llamarme profe y que me felicitara por lo que estaba haciendo, pero no pude más que sentirme destrozada cuando empezó explicarme las razones que obligaban a Arley a alejarse de la escuela. Hablamos



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

durante unos minutos de sus problemas familiares y pactamos seguir haciéndolo en los días venideros, con el fin de encontrar alguna alternativa mediante el diálogo.

Hablé con la señora Miriam de nuestras familias, de sus plantas, de la construcción de su casa, del trabajo, de la vida en Palmitas, de sus sueños, de los míos, de mi vida y de la suya. Salí de esa casa muy confundida, por un lado me preocupaba lo que podía pensar mi estudiante, quien se había ido a la casa de un tío mientras pasaba la tormenta en su hogar y por el otro, no tenía la certeza que mis palabras remediaran en algo la situación.

Eran casi las cuatro de la tarde y apenas estaba atravesando por la *ciudad escuela La Potrera*, me pareció muy peculiar el nombre para una escuela de la ruralidad, pero no tenía tiempo para indagarlo, lo relacioné con el contexto visto en La Loma y lo dejé como interrogante en libreta de viaje. Seguí las indicaciones del mapa tratando de acelerar el paso, cuando estaba en la que supuestamente era la casa del vecino del tío de Maicol, punto de entrega de la carta, había llegado a mi último destino, su casa. Me recibió un chico, muy parecido a él, no me saludo, ni me dijo nada, se perdió entre el patio y una cocina de leña, a los pocos minutos apareció con en compañía de una señora más parecida a Maicol. La saludé amablemente y me le presente como la profesora de su hijo, cuando iba en la mitad de mi discurso me interrumpió para preguntarme:

*¿Ya qué hizo Maicol?*

En una clase este hermoso mapa que me trajo hasta su casa y, en otra escribió esta carta. Extendí el mapa sobre el pequeño patio de tierra y busque la carta para mostrársela. En verdad la señora ni miro el mapa, ni me presto mucha atención, nunca me dijo como se





UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

llamaba, ni me invito a seguir, hablamos en el patio unos pocos minutos, o mejor dicho, hablé; pude notar que el techo de la casa estaba guarnecido de una serie de palos que formaban un especie de cobertizo entre el cielo falso y el techo, haciendo las veces de bodega u otra habitación. Le pregunte por el destinatario de la carta el señor Albeiro Guerra, su tío. Su respuesta fue casi un regaño para mí, frunció el ceño para aclararme que el señor no era su tío, cosa distinta era que Maicol le dijera así al esposo de su hermana. Me enseñó el camino de cualquier modo y de igual forma se despidió.

El niño se ofreció a llevarme, dimos la vuelta por detrás del gallinero de la casa y bajamos atravesando un platanal. De pronto empezó a hablar sin parar, comenzó por contarme que era primo de mi pequeño travieso, y que todas esas casas eran de la familia Cano, no pudo contarme más porque los caminos que conectaban las viviendas eran demasiado cortos. En un abrir y cerrar de ojos estábamos en el hogar de la familia Guerra Cano, el niño abrió la puerta de golpe que separaba el patio de la casa del bebedero donde descansaban varias mulas; con el golpe, los perros se alertaron y comenzaron a ladrar- me contó mi abuelo que las puertas de golpe están diseñadas para que el golpe anuncie la llegada del visitante o en su defecto asuste al animal que pretende pasar- según mis recuerdos la puerta de golpe había cumplido su misión. Después de que la puerta y los perros anunciaran nuestra llegada apareció sonriente la señora de la casa, no tuve necesidad de presentarme porque el niño repitió la presentación que no en vano había hecho minutos antes, le contó con detalles el motivo de mi visita y yo solo tuve que esperar la respuesta de la señora. Muy amable me informó que su esposo no se encontraba en la vereda, pero que iba a mandar a

1803



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

llamar a su hija para que hablara conmigo. El pequeño corrió con la razón y antes de que yo terminara de tomarme un jugo para calmar mi sed, él apareció con Liliana guerra.

Las habilidades comunicativas del chico no terminaban de sorprenderme, cuando quise contarle el motivo de mi visita, ella ya me preguntaba por la carta que había escrito Maicol. Se la entregué y le pedí el favor que se la diera a su padre. Empezó por contarme que su papá era un líder comunitario de la vereda y que ella era egresada del Héctor Rogelio Montoya, ahora vivía de hacer y vender quesitos para los estaderos de la vía Aburra- Río cauca. Liliana una excelente conversadora, me relato su vida en la vereda y en familia, desafortunadamente se negó a ser grabada, y tal solo tengo evidencias de dicha conversación en mi memoria.

Al igual que yo, ella nota la presencia de la modernidad en la Potrera, entre sonrisas me confieso que ya no quedan ni potreros, ni la Miserengo. Los potreros que abundaban cuando era niña, llenos de guayabas, pomos y vacas, fueron vendidos a ricos de la ciudad, otros siguen siendo de los mismos que se fueron por unos años de Palmitas a vivir a Medellín y como este territorio tira, volvieron para vivir sus años de vejez, ahora con platica en la tierra que los vio nacer, otros han conseguido plata con estaderos acá mismo, o vendiendo sus propiedades al estado para construir la nueva vía. La Potrera se fue trasformando y se volvió esto, por ejemplo, la quebrada Miserengo, que pasaba por allí abajito se fue secando, pues acá arriba, porque más abajo todavía está, ya no como antes que uno se bañaba y pescaba, pero todavía existe.

1 8 0 3



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

Liliana describía con nostalgia la vereda del ayer, pero resalta aspectos positivos en su territorio.

*Mi papá por ejemplo lucha mucho porque el presupuesto participativo no se pierda entre unos cuantos, usted pudo ver como esta de bien tenida la vía, la escuela ha mejorado mucho, y por lo general se hacen cositas que nos beneficien a todos. A mí me gustaría que se mejore la salud, en eso si estamos muy mal y también en que las oportunidades de estudiar después del bachillerato no sean solo para los ricos de Palmitas, porque todos estos muchachos terminan el bachillerato, si es que lo terminan y paran de meseros o de moto- taxistas, o trabajando en Medellín en fábricas los más de buenas, pero la gran mayoría no estudian más. Por ejemplo por ahí tienen un proyecto turístico para que la gente venga a conocer los caminos del virrey y a conocer el teleférico, y que piensan hacer otro que llegue hasta el parque de Centralidad, pero está parado, mi papá dice que plata ya está y que eso se va hacer, pero y ¿entonces? Nosotros nos dejamos embobar porque por unos días o años tenemos trabajo, pero después cuando eso empieza a funcionar pasa lo mismo que con la nueva vía, se llenan de plata gente de afuera y nosotros sólo de problemas, esperemos que la comunidad se prepare y no se deje engañar. (L. Guerra, comunicación personal, 8 de septiembre de 2015).*

Son muchas las palabras que se me escapan de la conversación que sostuve con Liliana, en ella se refleja el conocimiento de su padre, lo cita a cada instante, retoma en su relato ese conocimiento ancestral que le llega a través de la oralidad, narra las muchas veces que lo ha



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

escuchado en las reuniones y en charlas cotidianas con otros miembros de la comunidad, en las cuales se ha enterado cómo ha funcionado y sigue funcionando la vida en palmitas.

Además de conversar disfrutamos de un delicioso chocolate con arepa y queso. Mientras comíamos me relataron todo lo que deben hacer para entregar cada tarde en promedio veinte quesitos en cada uno de los tres estaderos con los que tienen contrato. Su jornada inicia a las 4:30 de la mañana cuando se levantan a preparar los alimentos para toda la familia y luego a ordeñar, como las vacas que poseen no son suficientes para abastecer la demanda de leche, deben comprar a sus vecinos la cantidad restante, la cual llega hasta sus casas en mulas cargadas de canecas con leche, que debe ser colada en unas ollas inmensas para evitar impurezas, luego echarle el cuajo y esperar que este en su punto para sacar el suero y dejar la cuajada, mientras esto ocurre, van al platanal y seleccionan las mejores hojas, las cortan y las lavan con abundante agua y un trapito, cuando por fin el cuajo ha hecho su mágico trabajo, sacan la cuajada y la dejan reposando sobre bateas de madera para que no pierda su sabor y conserve su textura, según la tradición si se muele la cuajada caliente, no rinde y el queso se vinagra fácil, luego de moler la cuajada se le da forma al queso con las manos, como haciendo una arepita gorda y finalmente se envuelve en las hojas de plátano y se amarra con cabuya. Luego de escucharlas uno disfruta más el queso y hasta tristeza siente de comérselo.

Luego de tomar el delicioso y abundante algo me despedí de estas dos interesantes mujeres que en medio de la nueva ruralidad mantienen vigentes prácticas culinarias





UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

ancestrales que les permiten garantizar su sustento económico y mantener vivo su saber ancestral.

Eran casi las seis de la tarde cuando salí de la Potrera Miserengo, estaba cansada pero llena de experiencias y relatos para compartir con mi grupo en nuestro próximo encuentro. (Fragmento del diario pedagógico, San Sebastián de Palmitas, 2015)

Después de este recorrido todo cambio, si antes estaba un poco confundida y hasta llegue a sentirme perdida, la visita a la Potrera Miserengo me había llenado de vitalidad y credibilidad en el proceso. Con los meses los lazos que se establecieron ese día se convirtieron en mi motor para continuar; seguí hablando regularmente con la tía de Maicol y conocí en centralidad a su padre quien me abordó en una tienda para presentármeme y hablar conmigo, aunque nunca terminé de convencer al papá de Arley, mi muchacho volvió a clase y su mamá se convirtió en su mejor aliada. Empecé a notar que cada día se afianzaban mis lazos con la comunidad, con el pasar de los meses saludaba a más gente y tenía un nuevo tema de conversación con ellos. Al regresar al colegio estaba cargada de historias e imágenes que enriquecían las conversaciones en torno al territorio, esto propiciaba el asombro de mis estudiantes y el mío al notar que ellos estaban descubriendo su territorio al igual que yo, aunque algunos hablaban con propiedad de los lugares que aparecían en las imágenes, la gran mayoría de ellos afirmaba no conocerlos. Poco a poco fuimos ahondando en las temáticas que ellos querían representar en lo que sería su cartografía.

1803



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

Fue así como decidimos pasar del mapa a la cartografía social; juntos exploramos las bondades de escribir a través de sus cartografías, descubrimos que era posible plasmar en ellas una forma escritural que los caracterizaba, que entre sus caminos y la escuela ellos habían escrito historias que otros debían conocer, que el dolor por la pérdida del territorio y sus costumbres no era otra cosa que un relato a varias voces que no debía permanecer anclado en sus memorias, debía tejerse en una cartografía social que juntos escribiríamos.

Dimos el gran salto y pasamos del mapeamiento colectivo a la cartografía social no sin antes aclarar conceptos básicos como: territorio, prácticas socioculturales, los saberes ancestrales y por supuesto, el concepto de cartografía social.

Siguiendo a Vladimir Montoya logre comprender y transmitir a mis nacientes investigadores la diferencia entre mapa y cartografía. Según el antropólogo a través de la historia se le ha otorgado al mapa el papel de *instrumento* para representar el territorio, muchas veces amañado y dirigido a perpetuar un poder hegemónico que familiarice a los participantes con los cambios en su territorio, mientras la cartografía se presenta como *artefacto cultural* de construcción de territorio y como versión fiel de lo real (Montoya, 2009).

Por dichas razones, sumadas a las ya expuestas en el capítulo anterior, comprenderá el lector, que como grupo ya habíamos transitado y utilizado todas las posibilidades que el mapa le brindaba a nuestra investigación. Adentrarnos en la cartografía social nos permitía empezar a reflexionar sobre los cambios abruptos que desde el mapeamiento se destacaron



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

en San Sebastián de Palmitas a raíz de la construcción del mega-proyecto Túnel Fernando Gómez Martínez y la conexión vial Guillermo Gaviria Correa, con el fin último de ver estos, no como un simple cambio en el territorio, sino como la *versión real* de los pobladores.

En concordancia con la nueva ruta, decidí establecer tiempos en clase para hablar de los conceptos teóricos sin alejarnos de la práctica. Mientras ellos elegían los espacios y símbolos a representar en las cartografías de acuerdo a las conversaciones, preferencias, preocupaciones e historias provenientes de la voz de la comunidad, yo me dedicaba a convertían estos, en ejemplos tangibles de lo que estábamos haciendo: construir territorio.

Beatriz Piccolotto (como se citó, 2009) piensa que el territorio es:

- ✓ Una construcción histórica, producto de una acción humana que le asigna contornos y límites definidos.
- ✓ Espacio real que no solo se representa, se construye

Aunque en el mapeamiento colectivo habíamos tenido en cuenta los *límites* de las veredas atendiendo las *construcciones históricas* de las cuales ellos eran partícipes, ahora teníamos la posibilidad de construir espacios que reflejaran la visión de los jóvenes, su posición y la forma particular como estaban leyendo y escribiendo desde un territorio rural.

A lo largo de estas páginas he venido hablando de un contexto rural, creo haberlo dibujado desde mi escritura en forma precisa, tratando de mostrar su inmensa belleza y sobre todo la importancia que posee en el entramado social, no olvidemos que esta narración nace y se nutre en un corregimiento del asfixiado Medellín, el mismo que requiere reconocer,



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

valorar y preservar – hoy más que nunca- espacios colmados de riqueza natural en los cuales aún es posible respirar aire puro. Palmitas se presenta ante nuestros ojos como un territorio rico y colmado de atractivos, pero también como un espacio vulnerable ante la presencia de la nueva ruralidad, que como amenaza, en lugar de fortaleza llega a instaurarse entre sus montañas. Si ustedes docentes medellinenses, colombianos, no conocen este hermoso corregimiento, les extiendo mi invitación para hacerlo, solo así comprenderán a plenitud porque me decidí por la cartografía. Considero que un docente de Lengua Castellana, en la ruralidad no solo debe ocuparse de asuntos concernientes a la gramática, la sintaxis o la literatura, bastante débiles por cierto, está obligado a desentrañar esos pequeños contextos que constituyen la realidad de sus estudiantes, a caminar con ellos la ruralidad olvidada e visibilizada por el currículo, no podemos pretender que un joven en la ruralidad adquiera las habilidades comunicativas que promulgamos, cuando todos sabemos que se encuentran en desventajas frente a las comunidades académicas urbanas. Mis alumnos no manejan medianamente bien el código escrito porque sencillamente no se les lee, y si leen lo hacen alejados de sus contexto, como una simple tarea, si escriben no realizan procesos de reescritura, sus fortalezas en la oralidad son desperdiciadas porque sus saberes no han sido explorados a profundidad por el currículo, el tránsito de la escuela nueva a la escuela académica los obliga a ir del autoaprendizaje activo cooperativo al trabajo individual y por asignaturas, creando en ellos terribles confusiones y dificultades para adaptarse al nuevo ritmo académico, sumamos a la lista, las muchas interrupciones o variaciones a las que está subordinado sus actividades académicas -en seis meses se desarrollaron simultáneamente tres proyectos, en los cuales participaron mis alumnos, el primero del Sena, el segundo del Parque Explora y el tercero el aquí referenciado- con la particularidad de no poder vincular





UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

un proceso con el otro. El panorama descrito no es muy alentador, lo importante aquí, es desentrañar algunas falencias y convertirlas en posibilidades para propiciar desde la cartografía social la inclusión de los saberes rurales en el currículo de Lengua castellana.

Partiendo de la idea expuesta por Vladimir Montoya, en la cual:

[...]La cartografía social se reconozca no únicamente como un instrumento para conocer la realidad, sino como un argumento para transformarla, es decir, como una forma de movilización de los saberes y las gentes relegadas a escalas geopolíticas subalternas, que puede vincularse a otras formas de acción colectiva para contribuir desde allí a la construcción de una sociedad incluyente y políticamente equitativa.

(Montoya, 2007, p. 177)

Consideramos pertinente utilizar la cartografía como sistema simbólico que nos permite movilizar los saberes ancestrales de los habitantes de Palmitas, evitando que las actividades cotidianas y la vida en comunidad que sustentan sus prácticas socioculturales queden por fuera del currículo de Lengua Castellana, el cual debe nutrirse de todo aquello que acontece en las actividades sociales de los estudiantes. Recordemos que una de las características del saber campesino, como lo mencionamos en capítulos anteriores, es el aprendizaje cooperativo, ese que permite aprender cualquier actividad mediante la observación y la vinculación a un grupo en el cual circule un saber. Por lo tanto, no podemos alejarnos de la memoria ancestral del territorio, debemos escuchar a los abuelos y los padres de nuestros alumnos, oír esas formas ancestrales de contar, de cultivar... solo así los jóvenes



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

que habitan hoy la ruralidad podrán construir sus quebradas y montañas para después ponerle la tilde a sus ríos y dejar que fluyan las historias en torno a una escuela rodeada de flores y animales, encontrar razones para escribir desde su territorio y para su territorio, para su gente. Según (Kalman, 2003) *“Acceder a las prácticas sociales depende, en gran medida, de la posibilidad de participar en su uso con personas que las conoce y utiliza”* (p. 39). Si los chicos estaban vinculados con la comunidad podían acceder a su saber ancestral y, si yo escribía sobre ellos y lo que hacían en cada encuentro y luego se los daba a leer, muy seguramente descubrirían que escribir significa tomar decisiones, elegir sobre los caminos posibles que se van presentando. Cuando en clase leían mis notas en voz alta, les recordaba las alternativas que había tenido, por la que me decidí y por qué, de igual forma les expresaba que mi escrito fluía con facilidad porque estaba cargado de significados afectivos. Lo mismo esperaba que sucediera con la cartografía, con los futuros escritos para las demás asignaturas y con los espacios de la vida cotidiana en los cuales escribían mensajes para sus amigos, sus novios o novias, listas para el mercado, pequeñas notas dejadas para los padres en su ausencia, en fin; fue así como logramos definir desde la clase las prácticas socioculturales de escritura, y aproximarnos cada vez más a las apreciaciones de Judith Kalman al respecto.

Lave y Wenger (citados por Kalman en, 2003) consideran que:

La teoría sociocultural ubica a los procesos de aprendizaje en el contexto de la participación en actividades sociales, poniendo atención en la construcción del conocimiento mediado por diferentes perspectivas, saberes, y habilidades aportadas por los participantes en los eventos de interacción. La alfabetización



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

es un ejemplo excelente de los distintos niveles de relación entre los procesos cognitivos del individuo, las tecnologías culturales y las instituciones sociales en las que se desarrollan y se emplean las diferentes formas de leer y escribir. (p. 40)

Ciertamente, la elaboración de las cartografías nos permitía construir conocimiento desde el territorio escuchando atentamente a los miembros de la comunidad. A medida que interveníamos en las actividades sociales que allí se desarrollaban creábamos vínculos entre ellos y la escuela “Estos dos conceptos, contexto y participación, son herramientas teóricas sugerentes para comprender el acceso a la lengua escrita y algunos aspectos de la apropiación (Kalman, 2003, p. 44).

Para fortalecer este nuevo recorrido definimos tres ejes temáticos, los cuales surgieron de las preguntas e inclinaciones tanto de los estudiantes como de esta investigación. Los procesos y modelos bajo los cuales se configuró el trabajo didáctico podrán observarse en la secuencia didáctica.

Se propuso un trabajo por veredas para facilitar el apoyo entre estudiantes vecinos y, evitar dificultades de encuentro entre los miembros del grupo, de esta manera, podría interrogarse los lugares mencionados en cada vereda de San Sebastián de Palmitas. Para ello, se definieron conjuntamente tres ejes de exploración para el análisis territorial, donde cada uno de los participantes aportaría a la cartografía su producción de conocimiento particular, son éstos: 1) un mapa que permita recorrer el territorio al extranjero: la Profe te visita; 2) construcción de mi territorio: ¿cómo veo mi vereda, sitios de interés para el grupo, lugares



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

de producción de conocimiento- qué lugares resalto y cuáles dejo por fuera- y, 3) identidad y saberes ancestrales: hablar con nuestros ancestros nos permite reconocer nuestra historia y otorgarles un lugar en el presente. Cada uno de estos ejes da cuenta de las relaciones que los pobladores de San Sebastián de Palmitas establecen o establecieron con el río, la tierra, la selva: la madre tierra, la misma que nos conecta de una u otra manera con los conocimientos ancestrales que posibilitan prácticas de conservación que es deber de la escuela preservar y fomentar, pues sólo ellas nos brindaran la certeza de continuar habitando los territorios que injustamente hemos devastado.

A continuación trataré de definir conceptualmente la importancia de estas tres categorías para la investigación.

Un mapa que permita recorrer el territorio al extranjero: es fundamental aquí, recordar que el mapa la gran mayoría de las veces, evidencia la familiarización de quienes intervienen en sus trazos con los cambios ocurridos en el territorio, ocasionando que estos sean asumidos como algo natural y de poca trascendencia para el grupo social. (Montoya, 2009, p. 149). Podemos destacar en la ejecución y posterior análisis de este eje temático, una simple descripción de lugares, y la posterior enunciación de actividades desarrolladas en ellas; más tarde con la escritura de cartas, y la visita a las veredas, la actividad se torna valiosa y enriquecedora para el proceso en la medida que aparecen los relatos de los abuelos, vecinos, maestros, padres, hermanos; en general todo miembro de la comunidad se convierte para el grupo investigativo en un protagonista de la historia, que podía compartir y aportar a la construcción de conocimiento. Logrando así traspasar los muros de la escuela y escuchar otras voces en esta investigación. Además el proceso de reescritura de cartas realizado en un





UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

contexto real y con destinatarios que se vincularon a esta investigación, le otorgó a la misma la posibilidad única de estrechar los lazos entre la escuela y la comunidad, al tiempo que se fortalecía la escritura.

Construcción de mi territorio: nos movemos dentro del plano de la cartografía social, con todas las implicaciones de este *artefacto cultural*, es decir movilizando el pensamiento hasta llegar a declarar, que para este grupo investigativo, la cartografía es una práctica sociocultural que propicia, favorece, estimula y fortalece la escritura en los contextos educativos rurales, porque reflexionar y detenernos en el territorio significa apropiarnos del contexto y participar activamente en la construcción de una escritura fiel y real de lo que acontece en él. Con sus símbolos, palabras, colores, silencios, risas y preguntas estos jóvenes lograron construir un territorio que escribe desde las tecnologías culturales que recibió como legado de sus ancestros. Si bien no dominan el código escrito -retraso evidente para el grado de escolaridad- los avances mostrados durante las clases dan cuenta de su compromiso y posibilidad de mejoramiento, tal parece que la escuela se ha equivocado en su proceso alfabetizador permitiendo que los estudiantes avancen en su recorrido académico sin que ella de muestra de interés en los procesos escriturales de los estudiantes. Actividades como la cartografía social que privilegien la construcción del territorio, no solo favorecen el reconocimiento del mismo, afianzan la identidad de las comunidades permitiéndoles reconocer en las voces de los coterráneos la historia que los precede, sino que también permite vincular dispositivos pedagógicos encaminados al mejoramiento y sobre todo a la comprensión e importancia de la escritura en todos los ámbitos de la vida. Para plasmar las ideas en las cartografías: dibujar, elegir símbolos, realizar convenciones, comunicar el



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

resultado de las conversaciones, los estudiantes establecieron mecanismos que los llevaron a utilizar el código escrito y a privilegiar su uso frente a la oralidad.

Identidad y saberes ancestrales: solo en la medida que conozcamos nuestra historia podemos construir nuestra identidad. Posibilitar la conversación de los estudiantes con los adultos de la comunidad, es traer al mundo de los jóvenes el mundo de los viejos para corroborar que no existen ideas viejas en ellos, tan solo un cúmulo de saberes que dan sentido a nuestra vida moderna, en sus palabras es posible encontrar la tranquilidad y el sosiego que nos niega la prisa y la angustia del día a día. El diálogo entre generaciones nos permite recuperar el vínculo perdido con los ancestros y la naturaleza, nos llena de posibilidades para “recuperar la cordura” y encontrar motivaciones para escribir nuestras historias.

A través de este recorrido hemos ido brindando al lector las pistas para la comprensión de estos dos primeros ejes temáticos, nos resta aclarar un concepto fundamental para la comprensión de la *identidad y saberes ancestrales*, para ello como grupo investigativo definimos el saber ancestral como el cúmulo de vivencias convertidas en experiencias de vida que posibilitan un encuentro entre generaciones a través del diálogo y las actividades cotidianas con el fin último de transmitir un legado colmado de conocimientos que posibiliten la convivencia en armonía con la tierra y todas las especies que la conforman.

Partiendo de esta idea nos dimos a la tarea de privilegiar el diálogo entre los jóvenes y los adultos de su comunidad; si como maestra tenía un saber para compartir con ellos, era necesario que las voces de los sabedores y primeros moradores de este territorio aportaran su enorme conocimiento sobre él, ellos nos permitirían comprender ampliamente el concepto



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

de saber ancestral, y con el paso de los días, recordar las vivencias ancestrales que cualquier joven o adulto que vive o ha vivido en la ruralidad, ha experimentado sin tener conciencia del saber que estas poseen.

Mi meta estaba destinada a lograr que el encuentro entre el mundo de los jóvenes y el mundo de los adultos, nos permitiera conocer mejor el territorio mientras escuchábamos una generación llena de saber y comprometida con la protección de la tierra, con ello fortalecíamos la identidad desde el reconocimiento histórico de sus pobladores, el valor de las diferentes actividades agrícolas en el crecimiento económico, unidas a la figura del habitante de la ruralidad y al de la urbanidad, dos figuras que se conjugan para mostrarnos no al campesino, sino al híbrido que se conjuga para habitar la nueva ruralidad, así abonábamos el terreno para que los jóvenes empezaran a otorgarle un lugar privilegiado en sus vidas a los saberes ancestrales.

Muchos se preguntaran para que sirve todo esto, qué sentido tiene privilegiar estos conocimientos en una clase de Lengua Castellana, responderé como en su momento a mis estudiantes, con las palabras de Vivas hurtado, quien al respecto dice:

¿Para qué sirve la palabra ancestral? Replicara altisonante en medio de tantos lemas modernos. Replicara a la vista de todos, en las calles abarrotadas de carros, en los campos floridos de avenidas. Se sentirá como un fantasma que aviva cada una de las regiones y los planos del planeta. La palabra ancestral es la voz de la misma madre, el gran organismo vivo, que se defiende de sus hijos díscolos. (Vivas, 2015, p. 15)

1 8 0 3



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

Lo ancestral como un fantasma se mantiene entre nosotros, sabemos que está allí, que todo hubiera salido mejor para todas las especies si hubiéramos seguido escuchando la palabra reposada de los que habitaron estas tierras con respeto, pero como nos negamos hacerlo y empezamos a escuchar las voces de la modernidad que nos hablaba de la utilidad y rentabilidad del territorio nos volcamos ante las promesas del progreso y nos mantuvimos alejados durante varios siglos de la experiencia ancestral. Considero que es urgente y necesario, volver al saber ancestral, no sólo en clase de Lengua Castellana, sino en todas las clases. Qué sentido tiene que nuestros jóvenes aprendan a escribir y a leer, sino respetan y valoran a todas las especies que al igual que ellos habitan esta tierra, para qué escribir cuentos, historias, relatos, noticias, si estas no están trazadas por una conciencia de preservación de la vida; cuando Medellín y el resto del mundo están sumidos en niveles de contaminación alarmantes, los cuales ponen en riesgo nuestras vidas, es pertinente que cambiemos el rumbo de nuestros currículos y vinculemos a ellos las voces que nos plantean las reconocidas, pero acalladas formas de vivir en armonía en la tierra.

Al respecto Selnich nos recuerda:

Vivimos una ancestralidad contemporánea innegable. Exotizada por los mercachifles, es cierto, pero ineludible en la vida cotidiana. Nos duele no saber dónde está nuestra placenta y nos sentimos en desorientación espiritual. Mas los sueños y la poseía ancestral hablan de un estado primigenio del ser, en el que todos somos uno. No se trata de una vuelta al pasado remoto, sería imposible en las actuales circunstancias de destrucción de ecosistemas y la desaparición de millones de especies vivas. Hemos rebasado lo máximo permitido por la madre y ahora se trata de recuperar la cordura, la





UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

medida que garantice la vida para todos sin excepción. El canto ancestral, pausado y sobrecogedor, es por eso un complemento indispensable para el ritmo acelerado de hoy. Lo indígena no ha sido ni es lo precolombino ni lo ya superado por la iglesia y la ciencia. Ha pervivido en la especie y es alternativa al progreso devastador, a la esquizofrenia escandalosa y a la depresión sedada. Es medicina y sana sin seguro médico, pues somos hijos del mismo vientre; hermanos de la piedra, del pájaro y del mar. Nadie es mejor o peor por su color o su especie o su lengua, por sus alas o sus escamas o su corteza. Hemos venido para aprender a respirar juntos el aire, a beber de la misma agua, a sobre llevar los momentos del mundo amargo. (Vivas, 2015, págs. 19 ,30)

El colombiano Vivas Hurtado no sólo describe nuestra ancestralidad contemporánea sino que nos invita a levantarnos frente a la escritura retornando a las formas ancestrales de pensar aunque sigamos usando la letra. Fue esto lo que se hizo durante la planeación y puesta en marcha del tercer eje temático: retornar al relato de las historias de vida de los sabios ancianos del corregimiento, privilegiar el arte en la elaboración de las cartografías e impulsar mediante estas formas ancestrales de pensar la escritura alfabética poco favorecida por la escuela y relegada por una vida en la ruralidad a la cual poco o nada parecía aportar. Sería un despropósito como maestros deslegitimar la escritura y, un absurdo continuar perpetuando los sistemas que la incorporan a la vida de millones de sujetos como letra muerta y carente de sentido para sus vidas. Al respecto Lienhard, (como se citó, en 2015) piensa que:

El asalto de la escritura alfabética a las otras formas de pensar no verbal de las culturas autóctonas de América no posibilitó un salto cualitativo hacia delante, como se había



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

prometido, ni un crecimiento en lo cognitivo, en lo sensitivo, en lo ético; más bien presento una violenta destrucción de los sistemas” (p.32).

Con tristeza debo admitir, como lo he hecho antes, que los procesos de escritura de mis estudiantes no lo son, porque no han tenido un proceso, tan solo se han dedicado a escribir sin ningún horizonte, dejando de lado la oportunidad de establecer un crecimiento cognitivo que les brinde el dominio de la lengua escrita y por tanto la posibilidad de ampliar el conocimiento del mundo que los rodea y poco a poco los absorbe. Lo rescatable en su caso es que gracias a los “valores salvaguardados” por las comunidades rurales han mantenido un crecimiento en cuanto a lo ético y el desarrollo humano que les permite ser sensibles y percibir los cambios y necesidades de la tierra y aquellos que convivimos en ella, valor que les otorga la posibilidad única de buscar alternativas reales para la vida de la madre, a la vez que los hace una comunidad en la cual prevalecen saberes ancestrales.

A lo largo de estas citas - las cuales poco use en mi vida académica, pero que me veo obligada a hacerlo hoy, porque no existe otra forma de darle credibilidad a mi proceso sino intervienen voces de mayor peso, en lugar de la voz de mi madre, o la de los abuelos de mis estudiantes, estas solo tiene valides para mi fortuna en el método en el que me inscribo, por fuera de él pierden valor sencillamente porque aún no publican sus innumerables saberes.- encontrara el ávido lector las razones que me llevaron a privilegiar la cartografía social y puntualmente los saberes ancestrales en la investigación, estas son las evidencias académicas, que espero, permitan la aprobación de estos planteamientos; las grabaciones de las socializaciones finales y las fotografías de las cinco cartografías producto de este recorrido serán las pruebas fehacientes de que es posible lograr lo que está aquí he planteado.



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

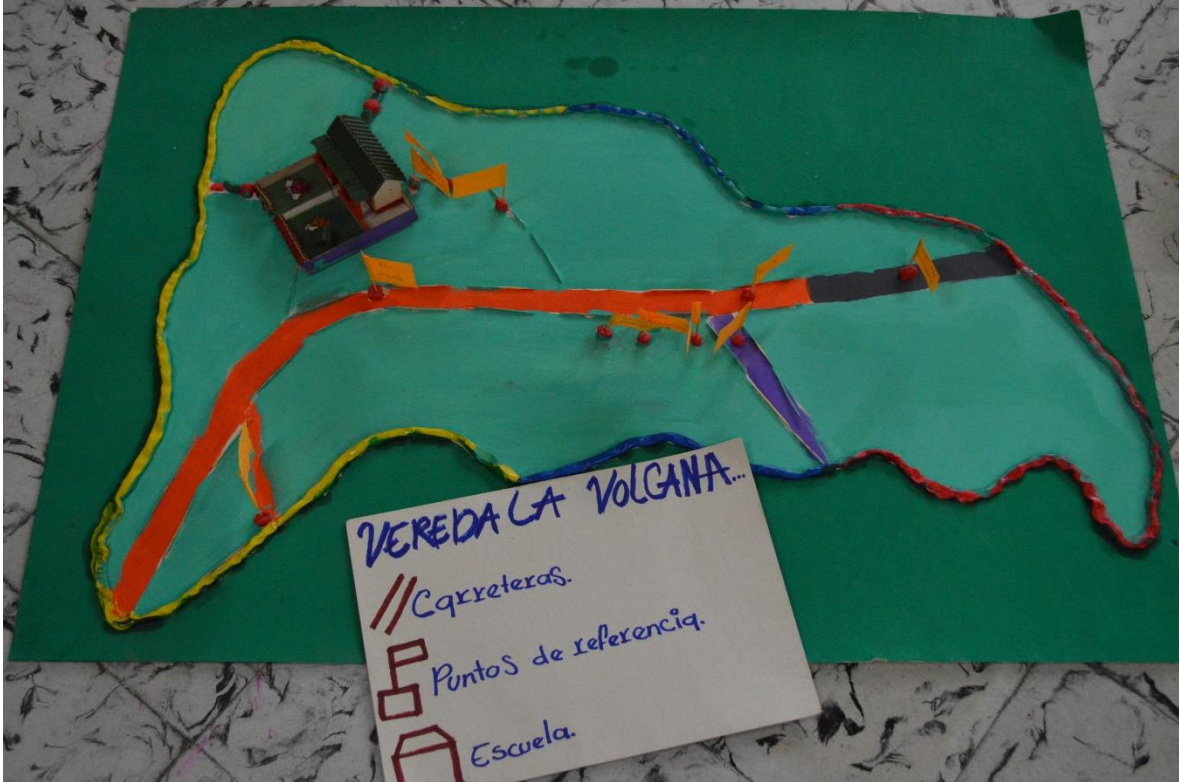


FOTO 9: FOTOGRAFÍA DE LUIS FERNANDO BASTIAS. SAN SEBASTIÁN DE PALMITAS. 2015

Las fotografías que cierran este capítulo hacen parte de una serie de imágenes que recogen los resultados finales del proceso escritural cartográfico que se cerró con una socialización realizada el 5 de noviembre del 2015, con bastantes traumatismos en uno de los salones de la institución, por la presencia de la lluvia debimos renunciar a nuestro deseo de encontrarnos en un lugar al aire libre, por tanto debimos trasladar todo rápidamente hasta el nuevo punto de encuentro, quizás por los muchos inconvenientes Luis Fernando ese día se ofreció a ser el fotógrafo.





UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

En las cartografías se destaca el trabajo simbólico que se realiza en torno a los espacios relevantes para los estudiantes, es así como en la cartografía los estudiantes escriben desde su territorio con la ayuda de imágenes, banderas, ríos en plastilina, puentes de colores, escuelas en el centro, sus casas llenas de color y con los cambios que ellos esperan.

Voy a intentar concluir destacando las constantes en la escritura de las cinco cartografías, las cuales estuvieron marcadas por una preocupación evidente por el papel de la escuela en las vidas de los estudiantes. Es muy dicente que ninguno de los chicos se refiera a la escuela como un espacio que le brinde conocimiento, o algún tipo de acercamiento a procesos constructivos para sus vidas, por el contrario la identifican como el lugar propicio para la interacción social y el ente que les proporciona alimentación y esparcimiento mediante el uso de sus dispositivos inalámbricos de internet.

UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA

1803





UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación



FOTO 10: FOTOGRAFÍA DE LUIS FERNANDO BASTIAS. SAN SEBASTIÁN DE PALMITAA.2015

Por otro lado, aparece la preocupación por los cambios en el territorio debido a la construcción del Túnel Fernando Gómez Martínez como parte de las intervenciones llevadas a cabo como obras complementarias de la conexión vial Guillermo Gaviria Correa, que afectaron y siguen ocasionando traumatismos en el corregimiento, dicho túnel se encuentra ubicado en la vereda La Volcana Guayabal, la que paradójicamente recibe este nombre por la tendencia de su territorio a “volcarse” (las apreciaciones de esta problemática, podrá escucharlas detenidamente el lector en la socialización de la cartografía La Volcana Guayabal, así como en la vereda Urquítá) según los aportes de los miembros de la comunidad estas intervenciones en el territorio desencadenaron en problemáticas irreversibles que ponen en riesgo la vida de la madre tierra. A lo largo de las socializaciones es evidente la



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

forma como se establece una comunidad de aprendizaje que se nutre del saber de jóvenes y adultos, lo cual ocurrió durante todo el proceso.

También encontramos sus casas como punto a destacar en las cartografías, las cuales son identificadas como sitios relevantes en el encuentro con el otro y lugar de donde provienen y se nutren los valores que los constituyen.

A modo de observación me parece pertinente manifestar el hecho de que Marlín Cano, quien fuera mi más acérrima detractora por estar “leyendo bobadas en clase” fue quien grabo cuatro de los cinco videos de las socializaciones. Podrá notar el lector que durante las intervenciones, la palabra se le traslada a diferentes interlocutores, así las cosas, Marlín enfoca al interlocutor para ponerlo como centro de la comunidad de aprendizaje, pero cuando Luis Fernando mi maestro cooperador interviene, ella no lo enfoca, y en uno de los casos decide dar por terminada la grabación. Con ello podemos notar una invisibilización a su maestro la cual manifiesta una desaprobación de su discurso.

Finalmente, debo expresar que no se trata, a mi juicio, de disminuir o despotricar de las prácticas convencionales de escritura, sino de resaltar nuevas formas de comprender las dinámicas escriturales y de posibilitar espacios en los cuales los saberes ancestrales habiten la escuela como forma legítima de conocer y proteger las culturas de los pueblos.

De acuerdo con las experiencias en los recorridos, diálogos, encuentros y relatos de vida; la creación de cartografías se convierte en una estrategia pedagógica, no tenida en cuenta hasta el momento con fines escriturales, tan solo, para establecer nuevas formas de producción de



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

conocimientos, que no emergen sólo de saberes expertos, sino a partir de un diálogo entre la escuela y los miembros de una comunidad que tiene mucho por enseñar.

Es mi objetivo y mayor deseo, que la cartografía sea tenida en cuenta como una práctica sociocultural de escritura, la cual permite afianzar los lazos entre la escuela y los territorios que la cobijan, permitiendo al maestro investigador conocer de cerca las realidades y saberes ancestrales de sus estudiantes y demás miembros de la comunidad, que en últimas son quienes se benefician o no, de los éxitos de la escuela.

La tenacidad de los pobladores de San Sebastián de Palmitas, la persistencia y el valor con el que mantienen sus conocimientos y prácticas ancestrales, aunque en algunos casos, sea sólo desde la memoria histórica, son ejemplos tangibles de la necesidad de crear espacios para la conversación y la reflexión en torno al saber ancestral; si bien Palmitas goza de tranquilidad, de espacios amplios para el disfrute de la naturaleza, de cultivos amables con el ambiente, también se encuentra amenazado por prácticas contemporáneas que lo invaden poco a poco de un rechazo por “lo de adentro” y un gusto desmedido por “lo de afuera”. Recordemos que el saber ancestral en la modernidad es la “fiesta de reconciliación entre los hijos extraviados y la madre violentada [...] es posible gracias al arte, que en todas las culturas nos devuelve la plenitud de la existencia” (Vivas, 2015, p. 20).

Si escribir desde la cartografía nos permite escuchar las voces de nuestros estudiantes, sus abuelos, hermanos y padres entorno al pasado, presente y futuro que soñamos y hemos

1803



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

vivido; entonces vale la pena posibilitar espacios de reconciliación para escribir desde el territorio y para el territorio mientras construimos conocimiento.



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA

1803





UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1 8 0 3

Facultad de Educación

## BIBLIOGRAFÍA.

- Aguilar, H., Reyes, D., y Chávez, R. (2013). La investigación biográfico-narrativa, una alternativa para el estudio de los docentes. *Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación"*. 13. (3), pp. 1-27. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/447/44729878019.pdf>
- Arboleda, Q.S. (2007). Conocimientos ancestrales amenazados y destierro prorrogado: la encrucijada de los afrocolombianos. Banco digital universidad nacional de Colombia. Recuperado de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/1237/18/17CAPI16.pdf>
- Bombini, G. (2006). *Reinventar la enseñanza de la lengua y la literatura*. Buenos Aires: libros del zorzal.
- Bolívar, A. (2002). “¿De nobis ipsis silemus?”: Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*. 4. (1), pp. 1-26. Recuperado de <http://redie.uabc.mx/redie/article/viewFile/49/91>
- Foucault, M. (2009). *Vigilar y castigar*. México: siglo XXI.
- Kalman, J. (2003). El acceso a la cultura escrita: la participación social y la apropiación de conocimientos en eventos cotidianos de lectura y escritura. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. 8. (17), pp. 37-66. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/140/14001704.pdf>



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1 8 0 3

Facultad de Educación

- Karkras, A., Tasiguano, A. I., Cachiguango, G., Lema, A., y Yemberla, C. (2014) Conocimientos tradicionales y ancestrales. *Flok society*. (1), pp. 1-23. Recuperado de: <https://floksociety.co-ment.com/text/2AJgGaYbiXv/view/>
- Montoya, A.V., García, S.A., y Ospina, M.A. (Abril de 2014). Andar dibujando y dibujar andando: cartografía social y producción colectiva de conocimientos. *Nómadas*. (40), pp. 190-205.
- Núñez, J.J. (2004) Los saberes campesinos: Implicaciones para una educación rural. *Investigación y Postgrado [online]*.19. (2), pp. 13-60. Recuperado de: [http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S131600872004000200003&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S131600872004000200003&lng=es&nrm=iso). ISSN 1316-0087.
- Ortega y Gasset, J. (1947). *Historia como sistema*. Madrid: Revista de Occidente
- Pérez, E. (2004). El mundo rural latinoamericano y la nueva ruralidad. *Nómadas*. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105117734017>> ISSN 0121-7550
- Torres, I., Rátiva, G.S., y Varela C.D. (2012). Cartografía social como metodología participativa y colaborativa de investigación en el territorio afrodescendiente de la cuenca alta del río Cauca Cuadernos de Geografía. *Revista Colombiana de Geografía*. 21. (2), pp. 59-73. Recuperado de <http://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=105117734017>
- Vivas, H.S. (2015). *Komuya uai: poética ancestral contemporánea*. Medellín, Colombia: Sílabas Editores.

1 8 0 3



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

- Vivas, H.S. (2012). *Tenemos la palabra: selección de poemas*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA

1803